

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

- H. Gundert, *Der platonische Dialog* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1968) 60 pp., 7.50 DM.

El diálogo es una forma típicamente platónica de hacer filosofía. Pero, a la vez, el diálogo se presenta al filólogo como un mundo por explorar. La tentación de fijar la mente en uno solo de estos dos aspectos hace que el Platón total, su originalidad y su valor queden en alguna manera desvirtuados. El hecho de que Platón expresara su pensamiento filosófico en forma de diálogo suscita la pregunta de si los diálogos deben ser considerados como el máximo exponente de la filosofía platónica, o si por el contrario hemos de buscar lo mejor de su pensamiento en su enseñanza oral. La clasificación y problemática de las obras «esotéricas» y «exotéricas» del *corpus aristotelicum* tendría aquí su paralelo. Gundert quiere continuar los estudios realizados por J. Stenzel, P. Friedländer, y, sobre todo, por R. Schaerer (*La question platonicienne*, 1938) y V. Goldschmidt (*Les dialogues de Platon: structure et méthode*, 1947).

La lectura de los diálogos platónicos presenta el atractivo de ir descubriendo poco a poco y gradualmente la verdad, en un ir desvelándose la realidad ante nuestros ojos. Pero, por otra parte, casi de forma inevitable el diálogo va ganando en profundidad, matices y, desde otro punto de vista, en dificultad de comprensión; se hace más enigmático y opone resistencia a la comunicación de la verdad. Esta tesis es válida para los diálogos platónicos en general, por lo que Gundert, al plantearse el problema, no hace referencia a uno solo o varios diálogos, sino que quiere descubrir la trama del diálogo platónico como estructura. Esto no impide el que en el capítulo II se centre expresamente en el *Menón*, para presentarlo como un caso típico. En éste, como en los demás diálogos, Platón trata el tema de la virtud. Al análisis de este diálogo, hay que añadir referencias al *Simposio*, *Fedón*, *Timeo*, *Gorgias* y *Politeia*. — J. Ortall.

- Olympiodorus, *In Platonis Gorgiam Commentaria*, Edidit L. G. Westerink (Leipzig, B. G. Teubner, 1970) XXI-313 pp.

De los Comentarios de Olimpiodoro al Gorgias de Platón sólo tenemos dos ediciones, la príncipe de A. Jahn, 1848, y la de W. Norvin, 1936. Es, por tanto, de agradecer una nueva edición crítica que sustituya a la ya agotada de Norvin, por otra parte benemérita por haber sentado las bases definitivas para el estudio crítico del texto de Olimpiodoro. La tradición manuscrita ya había sido estudiada definitivamente por Norvin que demostró que todos los códices conservados derivaban del *Marcianus graecus* 196. De este son copias directas el *Vaticanus graecus* 1106 y el *Marcianus graecus* 197 del que a su vez derivan los cuatro restantes, *parisiensis*, *scorialiensis*, *citizensis* y *vin-dobonensis*. Westerink nos da en la introducción las lecturas principales de estos seis códices derivados del Marcianus, del que a su

vez nos hace una amplia descripción, y enumera y describe rápidamente las copias que los cuatro últimos han dejado. La elaboración del *stemma* estaba ya prácticamente hecha por Norvin. La labor principal de Westerink está en el aparato crítico de fuentes para el texto de Olimpiodoro, colocado al pie de página sobre las variantes manuscritas. Y son también de gran valor los dos índices finales, el *index auctorum* y el *index verborum*, a los que, como un último complemento se añade un *index grammaticus* de interés para un análisis lingüístico del texto. — A. Barcenilla.

Jonathan A. Goldstein, *The letters of Demosthenes* (New York, Columbia University Press, 1968) XII-320 pp., tela, 12.

Los manuscritos bizantinos nos han transmitido seis Cartas de Demóstenes. Cuatro de ellas, en las ediciones impresas, fueron dirigidas al pueblo de Atenas y parece que fueron escritas por Demóstenes cuando estaba en el destierro tras la condena en el asunto de Hárpalo, en 323. En ellas pide perdón para sí mismo y para sus compañeros de condena. La V es una carta privada, y parece se trata de un escrito de juventud. La VI parece que fue dirigida por Demóstenes al pueblo de Atenas el año 322, durante la guerra de Lamia. Corrientemente se suelen considerar como espúreas todas estas cartas atribuidas a Demóstenes. Pero ahora Goldstein pretende ofrecer un nuevo análisis de la cuestión para llegar a la conclusión de que, al menos, las cuatro primeras pueden ser admitidas como auténticas. Aunque cada una pueda mantenerse en la línea tradicional en lo que se refiere a este aspecto, hemos de confesar que la exposición de Goldstein está llevada con todo rigor de la investigación y de la crítica moderna.

El autor se enfrenta con los argumentos que, ordinariamente, suelen oponerse a la autenticidad: contradicciones en la cronología; presencia de un «aticinium ex euentu»; oposición con algunos datos de la epigrafía; algunas imposibilidades históricas: Caridemo, Meroles, Filocles; algunos errores acerca de los sucesos del siglo IV que Demóstenes no habría admitido; dificultad para conseguir, con sus cartas, lo que el autor pretendía; apariencia de haber sido escritas en época posterior a la muerte de Demóstenes; los argumentos y la técnica retórica de las cartas no son demosténicos y en algunos casos ineptos; la forma y el lenguaje de las cartas proceden de las reglas de la epistolografía del siglo IV; el estilo y la lengua no son de Demóstenes. Goldstein no teme toda esta serie de argumentos en contra y analiza las diferentes cuestiones para llegar a la conclusión de la autenticidad de las cuatro primeras cartas.

La parte I recoge una serie de estudios introductorios: problema de autenticidad; transmisión del texto; estilo de las cartas; alternativas ante la autenticidad. En la segunda nos encontramos con un análisis histórico: el fondo histórico; análisis histórico y el problema de la autenticidad. A continuación Goldstein hace un análisis retórico, y estudia las formas de la apología y de la polémica antigua, tanto las formas reales como las ficticias. Ofrece un análisis retórico de las Cartas. Las dos partes finales contienen la traducción y el comentario de las cuatro Cartas debatidas. En nueve apéndices estudia aspectos particulares, como son «The letters of Aeschines»; «The history of the use of greek letter labels»; «The numerals of the Demosthenic Proemia»; «Apologetic Demegoriae in ancient rhetorical exercises». Cierra la obra una amplia bibliografía, pp. 287-303, y unos copiosos índices: palabras griegas; referencias a las obras de Demóstenes; de materias.

La obra de Goldstein constituye una contribución importante a la historia de la retórica antigua y a la historia de la transmisión del

texto del corpus demosténico. Creemos que habrá que contar con el trabajo de Goldstein cuando se quiera hablar acerca de la autenticidad de las Cartas de Demóstenes, sin contentarse con lo que ha venido repitiendo la crítica hasta nuestros días. — José Oroz.

- J. Diggle, *Euripides "Phaeton"*, Edited with prolegomena and commentary by... (Cambridge, University Press, 1970), XII-244 pp., tela, 6.25 libras.

El texto que se nos ha conservado de los fragmentos del *Faetón* de Eurípides depende, principalmente, de dos fuentes: las dos páginas de un manuscrito de Eurípides, escrito hacia el 500, que luego fue incluido en el códice *Claromontanus*, de las *Epistolae* de san Pablo, y un papiro del siglo III a.C. que contiene la parte esencial del párodos. Estas dos fuentes cuentan también con algunos otros testimonios y citas de autores clásicos y con algunas hipótesis fragmentarias publicadas recientemente. Con esta base el Prof. Diggle ha trabajado para ofrecernos una edición lo más perfecta y completa posible de esta obra fragmentaria de Eurípides. Creemos que es lo más perfecto que se ha logrado hasta la fecha, ya que ha tenido cuenta de todo lo publicado hasta ahora, sometiéndolo a un riguroso examen.

La obra consta de tres partes: unos amplios prolegómenos, el texto, el comentario. Hay que añadir unos apéndices y unos índices generales. En los prolegómenos se ocupa del mito de Faetón: en la literatura griega y latina, en Hesíodo y en las *Helíades* de Esquilo. Trata también de los manuscritos de la obra: el *Claromontanus* y el *Pap. Berol. 9771*. Intenta una reconstrucción de la obra y la datación de la misma. El texto ocupa las pp. 53-69, a las que hay que añadir otras dos donde se han recogido los «fragmenta incertae sedis». El comentario es la parte más extensa, y va de la p. 73 hasta la 179. Se trata de un comentario completo y exhaustivo. Hay tres apéndices: *Ovidio y Nono*, pp. 180-200; *Los rétores*, pp. 201-204; y *Los monumentos*, pp. 205-220. Sigue una bibliografía completa, en que se han recogido todos los trabajos acerca del *Faetón*. Termina el libro con unos índices: de palabras, de pasajes, de materias y «greek index». Hay que alabar la obra que ha realizado el Prof. Diggle, que es sin duda la más completa aportación al estudio de esta obra fragmentaria de Eurípides. — P. Orosio.

- W. Horn, *Gebet und Gebetsparodie in den Komödien des Aristophanes* (Nürnberg, H. Car, 1970) VIII+148 pp.

La tesis de W. Horn podrá extrañar a más de uno. Un análisis exhaustivo de las preces dirigidas a los dioses, tanto de las que parecen sinceras como de las de carácter paródico, lleva al autor a la conclusión de que Aristófanes no es el autor irreligioso e irrespetuoso, como la tradición literaria le ha calificado. Hay que tener en cuenta que la parodia y el género bufo pertenece a la esencia de la comedia, de ahí que el comediógrafo haya de hacer uso de ellos sin que ello ponga tacha a su religiosidad. Frente a las parodias abundan las breves oraciones sinceras que no podemos encuadrar en la supuesta irreligiosidad de Aristófanes. El primer capítulo contiene el catálogo de pasajes suplicatorios, prescindiendo de su carácter sincero o paródico. En el segundo capítulo estudia la constitución y origen de la comedia, con un *excursus* sobre la teoría de Gelzer, para averiguar si las preces son fruto exclusivo de la creación del poeta o pertenecen a la tradición dramática, hipótesis esta última que defiende Horn. En el tercer capítulo analiza las preces, de doble carácter, su diferenciación formal

y su ubicación en el drama, para deducir y caracterizar tanto las paródicas como las auténticas. Finalmente en el último capítulo hace Horn un análisis e interpretación religiosa de las auténticas, para concluir rompiendo una lanza por la religiosidad de Aristófanes. Todavía le puede quedar al lector una duda: ¿no puede la capacidad creadora del poeta crear situaciones sinceras y paródicas sin que ello diga nada en pro o en contra de su religiosidad? Pero a esto tenemos que responder que al poeta hay que juzgarle por sus obras literarias. Y en concreto, al juzgar la comedia griega, no nos es lícito atribuir a los sentimientos internos del poeta lo que es obligado recurso literario, como lo es la forma bufa sin limitaciones religiosas y políticas. — A. Barcenilla.

V. Schmidt. *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas* (Berlin, W. de Gruyter, 1968) XIV+141 pp., 42 DM.

Como preparativos para una futura edición crítica de Herodas, Schmidt avanza estos estudios presentados como tesis doctoral en la Universidad Libre de Berlín. En ellos se tratan diversos aspectos de fonética, morfología, sintaxis y métrica, escogidos fundamentalmente con vistas a una crítica textual, aunque a veces desborda esta finalidad, sin que ello se pueda considerar un defecto. Descubierto Herodas, Herondas en la versión dialectal que aduce el autor, en 1891 en un papiro, su dialéctico es jónico, con los problemas que presenta normalmente la lengua de los papiros. En el primer capítulo estudia tres aspectos fonéticos: la \tilde{a} , la τ_1 y la contracción $\epsilon + o$. El segundo capítulo contiene el análisis de una serie de flexiones nominales y de aspectos de la conjugación (aumento y reduplicación, raíces especiales). Los dos capítulos siguientes, sobre sintaxis (uso del nominativo por vocativo) y métrica (coriambo y alargamiento métrico) son más breves, limitándose a analizar los elementos para la crítica textual. En un apéndice crítico-exegético estudia seis pasajes con una problemática que desborda la clasificación de los capítulos anteriores. La abundante bibliografía inicial y las amplias referencias al pie de página son una prueba de la especial preparación del autor para la definitiva edición crítica de este autor tan poco estudiado, desde que R. Meister nos dio en 1893 el primer estudio fundamental sobre Herodas. La obra de Schmidt no pretende ser un análisis de conjunto de la lengua del poeta, y desbordando su finalidad crítica nos ofrece múltiples sugerencias interesantes. — A. Barcenilla.

K. Bormann, *Parmenides. Untersuchungen zu den Fragmenten* (Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1971) VIII-264 pp., rca. 54 DM.

Este estudio extraordinario sobre Parménides consta de tres capítulos. El primero, que sirve de introducción, ofrece una panorámica y la situación actual de los estudios en torno a Parménides. Declara el propósito de esta obra y el método de investigación. El capítulo segundo reproduce el texto de los fragmentos en su original con la traducción alemana. Para el texto griego, variantes y otras anotaciones críticas se ha servido de las ediciones de Diels-Kranz, Untersteiner y Tarán. En el capítulo tercero, que es el de fondo, se da la interpretación de cada uno de los fragmentos, no siguiendo el orden numérico de los mismos, sino respondiendo a los problemas y conceptos fundamentales que contienen. Antes de entrar en detalles, queremos recordar que el escrito de Parménides *Sobre la naturaleza*, compuesto en hexámetros, plantea dos problemas fundamentales. La primera par-

te del poema, de la que posemos bastantes trozos, está centrada en torno al *camino de la verdad*, que no es otro que el camino del ser, objeto de la filosofía. Parménides, el primer metafísico verdaderamente tal, va a insistir en el binomio ser-verdad. El otro camino, el de la apariencia, pierde consistencia, ya no es tan filosófico y estaría reservado a los hombres vulgares.

El estudio de la situación actual de la investigación sobre Parménides es un recuento de los principales intérpretes a lo largo de la historia, desde Platón hasta nuestros días. No se trata de un simple citar nombres de mayor o menor prestigio, sino de valorar a la luz de los datos y conocimientos actuales las afirmaciones o conclusiones de investigadores anteriores. Además de Platón y Aristóteles, como representantes de la antigüedad, se citan las opiniones de H. Cherniss, Burnet, Hüberweg, Prächter, Nestle, Cornford, Gigon, Mansion, Hölscher, Bloch, García Díaz, Owen, etc., siguiendo simplemente el orden de aparición. Al recuento de opiniones sigue una visión de conjunto, en la que se catalogan las distintas posiciones fundamentales, v. gr. respecto del *ser* en Parménides. El fragmento tercero, de apenas una línea, «lo mismo es el pensar y el ser» y el apartado sobre la significación de la opinión tienen también su introducción propia con la referencia a las interpretaciones. Sin quitar méritos a interpretaciones anteriores, Bormann procura seguir, en lo discutido, una vía independiente. Busca una interpretación de los fragmentos al margen de la opinión de los autores antiguos, después de haber constatado, por ejemplo, cómo Platón no se preocupa de reproducir el pensamiento concreto de Parménides, sino que lo considera en ocasiones desde su punto de vista. El problema sobre la verdad va a ocupar principalmente la atención de Bormann, pero se trata igualmente de resolver la duda sobre si lo referente a la *opinión* es doctrina propia de Parménides o no. Tendrán que compararse las conclusiones de la investigación actual con los datos proporcionados por Platón, Aristóteles y demás doxógrafos, incluido Teofrasto, para ver hasta qué punto y en qué medida la interpretación antigua de Parménides es útil a la investigación actual.

Dejando a un lado el capítulo II, que no tiene otra dificultad que la de la simple transcripción y traducción de los fragmentos, vamos a explicitar algo sobre el cap. III, en el que se nos da la interpretación del autor. Lo ha dividido en cinco partes: un proemio en el que se habla del caminar hacia una diosa (¿la fuerza del conocer?), el conocimiento del ser, el *nous* que se equivoca (la opinión), los principios de la ordenación del mundo, y el problema fundamental del ser. El esquema seguido es muy acertado: algunas aclaraciones sobre el texto, su formación y reproducción según la crítica textual, y lo relativo a la traducción. El significado del mismo se va dando a lo largo de la interpretación, que incluye tanto referencias a otros trozos de los fragmentos, como el recurso a otros autores o el punto de vista personal de Bormann. Es inútil que intentemos exponer aquí los matices de la interpretación, que en conjunto se nos antoja ser convincente y de acuerdo con la crítica. El núcleo central del pensamiento parmenideo queda constituido por tres principios básicos: Se ha de pensar y decir siempre que sólo el ser es, porque es ser; en cambio la nada no es. Lo mismo es el pensar y el ser. Se da un ser compacto, que es uno y todo. Parménides centra su pensamiento filosófico en torno al ser en su forma lógica y ontológica, con las implicaciones normales de la verdad y de la opinión. Con todo, el ser-uno de Parménides es el ser cósmico esférico y finito. Gravitando sobre esto, que constituye la esencia del pensamiento parmenidiano, Bormann va reforzando esta tesis, a base de la interpretación de los fragmentos. No resulta difícil seguir al autor en sus razonamientos. Sin embargo, no estamos de acuerdo en que las notas críticas, que ocupan nada menos que 68 páginas vayan todas seguidas al final del libro.

Resulta incómodo para el lector el ir venir, para encontrar las referencias. Pero estas nimiedades no dicen nada en contra del valor indiscutible de este estudio serio sobre el pensamiento de Parménides. — José Ortall.

Lucianus, *Scytharum Colloquia, quae inscribuntur Toxaris, Scythae, Anacharsis cum scholiis*, Edidit Erwin Steindl (Leipzig, B. G. Teubner, 1970) XIV+88 pp.

La edición crítica de Steindl recoge tres diálogos de Luciano (*Toxaris, Scythae* y *Anacharsis*) denominados *dialogos escitas* a partir de J. Jüthner. En la introducción hace Steindl la historia de las precedentes ediciones críticas, parciales o completas, de Luciano, desde la gran edición de Jacobitz, 1836-1841, hasta las de Dindorf, Sommerbrodt y Nilén. Para esta de los tres diálogos escitas pocos tan preparados como el autor, ya conocido por sus varios trabajos sobre estos diálogos. La edición de Jacobitz supervaloraba el códice *Milichianus A*, destruido en la última guerra, que los estudios de C. Mras han probado ser copia del *Parisinus C*. De los 160 códices lucianescos, son 18 los utilizados para esta edición, sin que todos contengan completos los tres diálogos. Su clasificación ya había sido establecida por Rothstein al dividirlos en dos grupos con los códices Vaticano y Vindobonense por cabezas. Sobre los escolios ya se había explanado Jacobitz, designando como códices principales el *Guelferbytanus*, el propiedad de I. Voss (del que copia el *Vaticanus 89*), el *Laurentianus* y el *Palatinus*. Lástima que después de esta exposición no nos dé Steindl el *stemma* probable. La edición termina con un *Index nominum et locorum* y una lámina del *Vaticanus graecus 90* con una muestra del *Toxaris*. Al principio un *conspectus editionum Luciani*, 27 en total, y otro bibliográfico con las principales obras utilizadas para esta edición. — A. Barcenilla.

A. Garzya, *Antologia della letteratura greca. Periodo ionico* (Milano, Società Editrice Internazionale, 1970) 219 pp., 1.700 L.

Esta Antología tiene una finalidad didáctica concreta: aplicar los nuevos programas italianos de educación que prescriben para los liceos de orientación clásica, como parte integrante y primaria, un acceso a los textos en su lengua original o en su traducción. La estructura de este primer volumen, dedicado al período jónico, es: textos selectos en su traducción italiana, con alguna que otra nota histórico-literaria al pie de página, un juicio literario, a cada autor seleccionado, tomado de un crítico moderno, y una breve orientación bibliográfica como rápida propedéutica a la moderna crítica literaria. Los textos aquí elegidos pertenecen a Homero, Hesiodo, elegía (Calimno, Tirteo, Solón, Focílides), yambógrafos (Arquíloco, Hiponacte, Semónides), monódicos (Safo, Alceo), corales (Alcman, Ibico, Estesicoro), logógrafos (Hecateo, Tales, Anaximandro, Anaximenes) fabulistas (Esopo). A modo de apéndice viene el texto griego de la mayoría de los textos elegidos. — A. Barcenilla.

E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit. Band I, Laut- und Wortlehre. 1 Teil. Einleitung und Lautlehre. 2. Auflage* bearbeitet von H. Schmoll 2 ed. (Berlin, W. de Gruyter, 1970) XXIV+231 pp., 118 DM.

El tomo I, 1 de la gramática de Mayser para el griego de los papiros, sale ahora en una segunda edición refundida por H. Schmoll

a los treinta años de aparecer el tomo I, 2 en su segunda edición. Los autores reconocieron, en vista de las críticas a la primera edición, la necesidad de una reelaboración a fondo, ya que, sin menoscabo de los valores excepcionales de la obra, se requería una valoración del material lingüístico para distinguir en los papiros las transcripciones que apuntan hacia una evolución fonética, de las que son meras erratas sin interés fonético. El nuevo editor ha tenido en cuenta las correcciones manuscritas ya recogidas por Mayser y las publicaciones aparecidas entre 1936 y 1968. Una ojeada a las catorce páginas de bibliografía da idea de las publicaciones sobre papiros, ostraka, estudios, gramáticas, diccionarios... Este volumen está dedicado a la fonética de los papiros de la época ptolemaica, junto con los ostraka y las inscripciones egipcias. Es por tanto la fonética de la zona egipcia de la koiné oficial y vulgar. Precede una magnífica introducción sobre la lengua de los documentos ptolemaicos conservados en los papiros: dorismos, eolismos, jonismos, términos extranjeros y préstamos. Y sigue la fonética, distribuida en las clásicas secciones de vocalismo, consonantismo y silabismo. El autor procura distinguir entre las modificaciones fonéticas y los errores mecánicos. Problema muchas veces difícil de resolver, pero que otras queda resuelto por las leyes estadísticas. De ahí que esta gramática abunde en citas y fuentes. Para un mejor manejo de la obra termina con un índice de términos griegos. La obra es, por tanto, fundamental para el estudio de la lengua de los papiros. Lástima que la diferencia cronológica en las ediciones de los distintos tomos resten valor a los antiguos necesitados de una refundición como el presente volumen. — A. Barcenilla.

H. Flashar, *Der Epitaphios des Perikles. Seine Funktion im Geschichtswerk des Thukydides* (Heidelberg, C. Winter, 1969) 56 pp., 12 DM.

La oración fúnebre de Pericles a los caídos en el primer año de la guerra del Peloponeso, ha sido interpretada hasta ahora como un himno a Atenas y al siglo de Pericles, y por tanto como una apología de la política del gran estadista griego, emanada de la pluma de Tucídides. Pero el estudio de Flashar no va por ese camino. No obstante la interpretación tradicional, himno justificado o no, según las simpatías o antipatías que la persona de Pericles suscite, el discurso presenta problemas de concepción ya que no descubre los rasgos de un idealismo intelectual, típicos en el pensamiento de Tucídides, sino los rasgos realistas de los hechos. Hay que añadir que Tucídides escribe esa exaltación de Atenas en el año 404 cuando el poderío ateniense se ha hundido. Por eso Flashar busca las intenciones políticas de Tucídides que no sería un democrático adicto a Pericles, sino un oligárquico sin simpatías al estadista griego. La oración fúnebre, interpretada en el contexto del pensamiento intelectual de Tucídides, sería un acrítica a la política de Pericles: ¿no ha sido precisamente esa ambición de grandeza la que ha hundido a Atenas? ¿Y no se debe esa ruina precisamente a la política de Pericles? Esa sería la intención histórica de la oración que Tucídides, con ironía intelectual, pone en boca del mismo Pericles. La interpretación de Flashar es verosímil, incluso está corroborada por el elogio que Tucídides tributa en el libro VIII al gobierno oligarca de los cinco mil. Este mismo punto ha sido estudiado por Donini, *La posizione di Tucídide verso il governo dei Cinquemila*, 1969, explicando este juicio desde el ángulo de vista de la oración fúnebre. ¿Habrà que invertir los términos? Las dos tesis tienen su punto de verosimilitud, sin que ninguna de las dos produzca la certeza histórica. — A. Barcenilla.

T. B. L. Webster, *An introduction to Sophocles* 2 ed. (London, Methuen and Co. Ltd., 1969) X-220 pp., tela, 32 s.

El Prof. Webster es bien conocido por sus estudios sobre el teatro griego. El libro de que ahora nos ocupamos fue escrito el año 1936, y es el primero de los estudios del Prof. Webster dedicados a este tema. Después de muchos años en que ha estado agotado, el autor ha introducido bastantes adiciones y correcciones para ponerlo completamente al día. La obra se inicia con un capítulo sobre la vida de Sófocles y la cronología de sus obras. Continúa luego con un análisis del pensamiento, de los caracteres, del estilo del trágico griego. Esta edición contiene un apéndice sobre las obras primeras, en el que se ha dado entrada a las más modernas aportaciones al teatro griego y, en especial, a la obra de Sófocles.

Era necesaria una segunda edición de la obra de Webster, en la que se recogieran los estudios más recientes, sobre todo, las obras de Bowra, de Waldock y de Whitman, aparecidas entre el año 1939 y el 1951. Y el autor ha tenido en cuenta todo esto, y ha corregido puntos concretos. Por eso el lector puede contar con una *Introducción a Sófocles*, en la que nada falta. La especialización de Webster constituye una completa garantía del rigor científico de la obra que presentamos a nuestros lectores. — P. Orosio.

Sergio A. Cecchin, *Pátrios politeía. Un tentativo propagandistico durante la guerra del Peloponeso* (Torino, Paravia, 1969) 110 pp., rca., lire 2.200.

El desastre siciliano señaló para Atenas el comienzo de uno de los períodos más importantes y más dramáticos de su historia. No solamente hizo vacilar las esperanzas y la seguridad de una victoria final y dejaba adivinar inquietantes temores sobre el futuro de la ciudad, sino que arrojaba una sombra de sospecha y de descrédito sobre las instituciones democráticas que regían al Atica. Resultaba muy difícil para los «demotikoi» negar su propia responsabilidad en un fracaso tan grande. Pero eso no era el peligro más grande para la «demokratía»: los errores y el fracaso de la desgraciada campaña podían ser imputados a los políticos más bien que al sistema. El conflicto entre Atenas y Esparta se había presentado como un duelo entre dos formas constitucionales: democracia y oligarquía. Ahora que Atenas se encontraba abatida, se podía pensar y afirmar que la «demokratía» que ella había encarnado siempre no podía resistir la comparación con su rival ni podía ofrecer seguridad y prosperidad a un estado.

El ideal de los «demotikoi» estaba unido a una antiquísima legislación: los «nómoi» de Clistenes. Ese ideal estaba protegido y defendido por la fama del «nomoteta» que había sistematizado el estado ateniense tras la expulsión de Hípias. La figura de Alcmeónides había adquirido ya los rasgos del legendario campeón de la libertad y, naturalmente, su gloria se reflejaba en su obra. La oposición debía afrontar una concepción que se presentaba con el crisma de la legalidad, con la autoridad que le provenía de una veneranda antigüedad y con el lustre que dimanaba de su autor. Había que contraponer una fórmula política que pudiera aguantar la confrontación, y se encontró en la «pátrios politeía», en la constitución de los antepasados que fue presentada como un tipo de gobierno que podía asegurar la paz y la concordia interna, sin destruir la igualdad. Se presentaba unida con la «eirene» y con la «homonoia» y podía valerse del encanto de estos dos términos muy propios para expresar todo un programa político.

Este es el contenido de este libro. Es muy breve en sus páginas, pero es altamente sugestivo. De la lectura de estas páginas resulta

que, en el siglo IV, la «pátrios politeía» tenía un carácter docto y literario y eso explica la influencia no en la política activa y entre los duros encuentros de los partidos atenienses, sino en la cultura, en la educación y, sobre todo, en la producción libelística. La tradición moderada, sin embargo, se mantiene bien viva y puede una vez más, con Antipatro, intentar la realización práctica de su programa. Por lo tanto aunque sea siempre difícil distinguir las diferentes fases de la historia de una idea o de un movimiento político o cultural, se puede afirmar que todo termina con la restauración democrática ateniense. Es muy interesante seguir la evolución de ese ideal político. Eso nos enseña, desde otro ángulo de vista, que en la historia de la política nada carece de sentido sino que posee una importancia peculiar. Cecchin ha logrado una visión de conjunto muy acertada acerca de ese intento propagandístico que tiene lugar durante la guerra del Peloponeso. — José Oroz.

J. A. Philip, *Pythagoras and early Pythagoreanism* (Toronto, University of Toronto Press, 1968) X-222 pp., tela 6.50 \$.

Acerca de Pitágoras y de los pitagóricos del siglo V a.C. se suele afirmar corrientemente que con ellos nació la ciencia matemática, la armonía de los números y, en cierto sentido, la astronomía. Se suele admitir que la filosofía pitagórica ha propuesto teorías de la naturaleza de nuestro universo frente a las cuales, de modos diferentes, han reaccionado Parménides, Empédocles, Anaxágoras y Demócrito. Comúnmente se cree que establecieron una alianza entre religión y filosofía, y que hicieron de la filosofía un modo de vida. También se afirma que sus doctrinas ejercieron una influencia muy grande sobre Platón, y particularmente sobre las teorías matemáticas del Platón de los últimos años.

El autor de este libro examina cuidadosamente, a base de los textos, la evidencia de estas y otras afirmaciones, tanto en sus líneas generales como en casos particulares. Como base de la reconstrucción que intenta en estas páginas aduce lo que nos dice Aristóteles acerca de los pitagóricos, ya que el Estagirita es la fuente más antigua de lo que hasta nosotros ha llegado de los pitagóricos. Además el filósofo griego está libre de lo que podríamos llamar actitud favorable o contraria a las doctrinas pitagóricas.

La lectura de esta obra nos advierte que hay que corregir bastantes ideas acerca de la filosofía pitagórica y acerca del mismo Pitágoras. Sin duda que la influencia de Pitágoras sobre la filosofía platónica y sobre la filosofía griega en general es muy notable. Por eso el conocimiento de la realidad y de la vida y doctrina pitagóricas se impone para una comprensión perfecta de la filosofía antigua. Creemos que el libro del Prof. Philip constituye una valiosa aportación en este sentido, ya que expone en sus justos límites la doctrina de Pitágoras, liberándola de ideas preconcebidas, no siempre consecuentes con la realidad histórica del momento en que aparecen y desarrollan sus actividades los discípulos de Pitágoras. — José Oroz.

Theo Gerard Sinnige, *Matter and Infinity in the presocratic schools and Plato* (Assen, Van Gorcum and Comp. N. V., 1968) VIII-252 pp., tela, Fl 29.

Desde la publicación de la obra de Baeumker en 1890, no se ha editado ningún otro trabajo de conjunto acerca de la historia del concepto de materia en la filosofía griega. El libro de Sinnige nos ofrece una visión de la evidencia de ese término para el período pre-

socrático, y nos muestra cómo en el *Timeo*, de Platón, las diferentes corrientes se dieron cita en un sistema coherente de doctrina, por primera vez. Podemos descubrir dos líneas principales: las teorías basadas sobre un concepto de materia masiva y tangible, y las teorías que parten de la concepción espacial de un «apeiron» o infinito. El libro nos demuestra cómo el concepto de «infinito» en su forma primitiva fue evolucionando desde un origen mítico y fue influenciado profundamente por los matemáticos pitagóricos, el criticismo axiomático de Zenón y la definición de «infinito» de Anaxágoras. La preparación de las doctrinas filosóficas tardías se advierte en doctrinas tales como «la teoría del vacío», del infinito matemático, los cuatro elementos, y las teorías Jonias. Incluso en Platón, las dos líneas de la evolución se manifiestan en la teoría de la materia y de la forma: es decir la materia física, basada sobre la doctrina de los cuatro elementos, y la teoría metafísica de un *substratum* indeterminado.

Sinnige nos expone estas dos visiones o concepciones de una manera nueva. La primera se refiere a las conocidas paradojas de Zenón. Ordinariamente se viene repitiendo que los problemas de Zenón no pueden ser entendidos como un «special pleading», en frase de Russell. Parece más bien que esas paradojas fueron un ejemplo antiguo y una prueba primera de investigación acerca de los fundamentos en un sentido matemático. Uno de los conceptos que Zenón aducía era el del infinito. La segunda es una crítica de la idea corriente que afirma que la teoría atómica fue formulada por Demócrito como reacción frente al problema de Zenón de la división del infinito. Habría que considerar, probablemente, esto más bien como una falsa concepción introducida por Aristóteles.

El libro está muy bien concebido. Los textos griegos perfectamente reproducidos, sin faltas de imprenta. El análisis de los textos antiguos es rigurosamente científico. No falta una bibliografía general, pp. 217-239. Y cierran el libro unos abundantes índices: index nominum, index rerum, index locorum. Creemos que Sinnige ha aportado un valiosísimo estudio para un conocimiento más perfecto de esta cuestión de la filosofía antigua. Los especialistas en la filosofía griega hallarán amplias sugerencias sobre el tema. — José Oroz.

Holger Thesleff, *Studies in the styles of Plato* (Helsinki, Acta philologica Fennica, 1967) 192 pp., Fmk. 20.

El autor de este trabajo analiza los diferentes aspectos del estilo y su función en las obras de Platón. En la Introducción nos expone las características y peculiaridades o método que ha seguido en este análisis. La maestría de Platón en cuanto al estilo la reconoció ya la antigüedad, aunque para ello se apoyara en la teoría retórica y en lo que se ha venido llamando el estilo tardío de Platón. Tal vez, a partir de los comentaristas neoplatónicos, se inició un camino nuevo para apreciar más ampliamente el estilo de Platón. Thesleff nos ofrece en estas páginas una visión amplia de los diferentes estilos de Platón, y con ello viene a llenar una laguna en los estudios platónicos.

Tras una amplia *Introduction* en que estudia problemas como «Platón y el estilo», «Notas acerca de la cronología y de la autenticidad», «Observaciones sobre el estilo y los estilos», el autor se enfrenta con la técnica de la composición y la estructura del diálogo, pp. 33-63. A continuación nos encontramos con un capítulo dedicado a las diferencias de estilo o diferentes tipos de estilo: estilo coloquial, estilo conversacional, estilo retórico, estilo patético, estilo intelectual, estilo narrativo, estilo histórico, estilo ceremonioso, estilo legal. Expone los diferentes elementos constitutivos del estilo. En el capítulo siguiente nos ofrece un análisis de la República y de otras obras de

Platón, tanto de las auténticas como de las dudosas o espúreas. Cierra el trabajo con unas observaciones sobre la relación del estilo con la estructura formal del diálogo; sobre la función del estilo para caracterizar a los personajes del diálogo; sobre la relación existente entre el estilo y el contenido de la obra. No falta una amplia y bien cuidada bibliografía, pp. 174-188, ni un índice de cosas más importantes. La obra aparece muy bien cuidada, y son muy pocas las erratas de imprenta que se han escapado en los textos griegos. Aparte de la aportación a los estudios platónicos, que han de apreciar los especialistas, la obra ofrece horizontes nuevos que permiten la aplicación de este método al análisis de otros autores. — José Oroz Reta.

Guido, Donini, *La posizione di Tucidide verso il governo dei cinquemila* (Torino, Paravia, 1969) 118 pp., rca., lire 2.400.

El libro que presentamos fue la tesis doctoral del autor, presentada en la Universidad de Harvard. Con esto ya tenemos una garantía del valor intrínseco del estudio realizado por Guido Donini. Todo el tema se centra en la interpretación de un pasaje de Tucídides: VIII 97, 2. Podemos concluir, con el autor, que Tucídides no admiraba la manera como Atenas estaba gobernada por los Cincomil más que el gobierno que Pericles y la constitución democrática dieron a Atenas durante gran parte del período comprendido entre el 445 y el 429. Esta afirmación no quiere decir que se excluyan una serie de preguntas y de consideraciones. El pasaje en cuestión VIII 97, 2 ¿no es una pura y simple exageración? Si Tucídides resulta inexacto históricamente cuando en II 65, 9 llama a la Atenas de Pericles el gobierno del primer hombre, ¿no lo es igualmente cuando dice que el gobierno de los Cincomil es el mejor que los atenienses pudieron tener en su tiempo? Las alabanzas que tributa a los Cincomil, ¿no se deben tal vez a una amistad especial entre Tucídides y la persona de quien recibió toda la información, o con algún otro de Atenas que sentía simpatía hacia el régimen? Por supuesto que esas personas no serían necesariamente Alcibiades que en VIII 86, 6 apenas si puede sufrirlo. Parece muy difícil e incluso imposible, a falta de un descubrimiento sensacional, precisar exactamente por qué Tucídides se expresa en VIII 97, 2 como lo hace. Hay que tener en cuenta que Tucídides era un historiador, y no un filósofo o un hombre de la política. Y es precisamente en cuanto historiador como expone los pocos juicios políticos que encontramos en las *Historias*. En cuanto que no se interesaba tanto de la teoría constitucional cuanto del buen gobierno, podemos afirmar que no era ni democrático, ni oligárquico ni un partidario de la tiranía. En cuanto historiador, Tucídides veía con buenos ojos la democracia que manifestaba Pericles y el gobierno de los Cincomil porque Atenas estaba bien administrada durante estos dos regímenes y porque el Imperio estaba relativamente seguro del peligro de disgregación en el primero, y la situación militar había mejorado notablemente en el segundo.

Donini ha realizado un trabajo concienzudo de interpretación. Ha sabido cotejar los diferentes textos de Tucídides para proyectar el máximo de luz sobre el texto de VIII 97, 2. En los cuatro capítulos de su trabajo ha examinado: el problema de VIII 97, 2; la cuestión de las relaciones de Tucídides con la democracia; la composición de las *Historias*. Y en el último ha intentado dar una solución, que nos parece muy ponderada y muy conforme con los textos analizados. La obra está avalada por una selecta bibliografía, y las referencias a los textos antiguos y a los comentaristas modernos son muy abundantes. De ahí que no podamos hablar de una interpretación subjetiva, aunque a veces nos parezca muy sugestiva. — O. Reta.

Walter Emil Kaegi, *Byzantium and the Decline of Rome* (Princeton, Princeton University Press, 1968) XII-290 pp., tela, 10\$.

La desintegración del Imperio de Occidente se suele colocar a partir del saco de Roma por las huestes de Alarico el año 410. Antes y después de esa fecha, expediciones de rescate, enviadas por el Oriente con el fin de ayudar a Roma contra sus invasores, se vieron condenadas a la fatalidad. A medida que la decadencia del Imperio de Occidente se fue acentuando, escritores de Oriente y occidentales intentaron exponer una apología de la situación tal como se les presentaba después del 410. Tal vez fue san Agustín el único que supo mantenerse en una posición más independiente y personal.

En este libro se nos muestra a Bizancio que piensa en la decadencia del Occidente Romano y aspira a encontrar una explicación sistemática en los escritos paganos y cristianos. Valiéndose de textos de los escritores cristianos: San Nilo, Teodoro, Sinesio, Sozomeno y Sócrates Escolástico, y de autores paganos, como Eunapio, Olimpiodoro y Zósimo, Kaegi demuestra que el Imperio de Bizancio tuvo una clara conciencia y se vio interesado en el desastre que acabó con Roma. Los argumentos religiosos de ambos lados pretendieron influir y ganar para su causa a los intelectuales, pero las páginas de este trabajo analizan también los aspectos de la actividad económica y diplomática. Sacamos en conclusión de la lectura de este libro que Bizancio reaccionó ante los acontecimientos del Imperio de Occidente, durante el siglo v, de una manera netamente oriental que refleja perfectamente las condiciones especiales que prevalecen en las provincias del Oriente.

Kaegi ha logrado vencer las dificultades que se oponían a una visión clara y precisa de lo que se ha llamado la decadencia y caída del Imperio romano. La naturaleza y las causas de la caída de Roma han sido interpretadas en tan diversos modos desde el siglo v y seguirán siéndolo por mucho tiempo. La experiencia de los bizantinos en el siglo v y vi demostraron cuán difícil fue enfrentarse con el problema de la decadencia de Roma. Los modernos se hallan en la misma encrucijada y ante la misma dificultad de explicar, mediante una sola teoría o hipótesis, la decadencia del Imperio Romano en Occidente y la supervivencia del Imperio bizantino. La obra que nos ocupa ahora contribuye a una comprensión más perfecta de todo el problema. Las citas de autores modernos y antiguos son muy abundantes y sirven para corroborar las afirmaciones del autor. — P. Orosio.

Claude Wehrli, *Antigone et Demetrios* (Genève, Librairie Droz, 1968) 266 pp.

El trabajo de Wehrli se propone en estas páginas, elaboradas con cuidado y precisión de doctorando exponer los datos que poseemos acerca de Antígono el Tuerto, y mostrar la influencia que ha ejercido este sucesor de Alejandro sobre su hijo Demetrio. De ahí que no pretenda el lector una exposición paso a paso de Antígono y de Demetrio en sus carreras respectivas ni un resumen de todos los episodios. Sólo va a encontrar en estas páginas las líneas principales. Se trata de unos personajes que en cierto sentido quedan un tanto oscurecidos por la figura señera de Alejandro Magno, pero que tienen también una importancia rara en la historia de Grecia hasta el punto de que se ha llegado a considerar a Antígono como el último político que pretendió reconquistar la unidad del imperio de Alejandro, tan rápidamente desmembrado entre los diádocos. Sin aspirar a establecer su soberanía sobre el antiguo imperio de Alejandro, Antígono intentó asegurarse una parte, tan extensa como le fuera posible. En

esto se asemeja a los otros generales macedonios. Para llegar a este proyecto, Antígono unió la audacia de su estrategia con la habilidad de su política. Wehrli se ocupa en su libro de la actividad desarrollada por Antígono como administrador y político.

Así vamos siguiendo, en estas páginas, todo el proceso de una política de consolidación llevada a cabo por Antígono. Durante los años que aparece al frente de su Imperio constatamos la firmeza de su gobierno: el ejercicio del poder sobre las regiones que el helenismo había ya conquistado facilitó la tarea de Antígono y le permitió fundar nuevas ciudades. De esto se ocupa especialmente en el segundo capítulo el autor, que analiza al mismo tiempo otros elementos que entran en consideración para constituir una política. La promesa de autonomía permitió a Antígono aislar a las ciudades alejándolas de sus rivales aliados, y a veces atraer hacia sí a esas mismas ciudades. Este es el tema del capítulo siguiente.

La segunda parte está dedicada a Demetrio Poliercetes, uno de los más brillantes capitanes de su tiempo. A veces se pretende que Demetrio fue el diádoco que más se parece a Alejandro. Otros historiadores quieren descubrir en él «una excesiva intemperancia en su vida, incoherencia en sus empresas, la aventura y desmesura de sus proyectos» que convierten a Demetrio en un verdadero aventurero. El fracaso final de Demetrio, rodeado por circunstancias escandalosas que nos pinta el relato de Plutarco, ha contribuido a hacer todavía más severo el juicio sobre el hijo de Antígono. La realidad es que Demetrio, en vez de tratar de reconstruir un Estado macedonio poderoso, se vio empujado por su ambición hacia aventuras extrañas, y careció de fuerza para mantenerse en el reino. Y en vez de haber sido un nuevo Alejandro, muerto más joven, Demetrio fue el propio artífice de su ruina por no haber visto que sus fuerzas no estaban a la altura de su ambición.

La obra se abre con una introducción en que el autor se ocupa de las ciencias llamadas auxiliares. En ella examina también las fuentes literarias. Sería imposible establecer un juicio imparcial sobre Antígono y sobre Demetrio sin haber determinado previamente los documentos sobre los que se apoya el trabajo de investigación. Al final encontramos dos apéndices: iconográfico y numismático. Tenemos también una bien selecta bibliografía. Y no faltan unos índices: geográfico, de personas, de divinidades, de autores citados y de inscripciones. El trabajo de Wehrli ha sido realizado con todo rigor y constituye una nueva aportación al conocimiento de la época en que viven Antígono y Demetrio. — José Ortall.

Henry R. Immerwahr, *Form and thought in Herodotus* (Claveland, Press of Western Reserve University, 1966) XVI-374 pp., tela, 7.50 \$.

La finalidad de este estudio es ofrecer un análisis completo de todas las *Historias* de Heródoto, al tiempo que el lector se encuentra con una guía de garantía para la perfecta comprensión de la obra. En este sentido puede considerarse como una introducción a la obra de Heródoto. El autor analiza las *Historias* desde un punto de vista objetivo. En el primer capítulo expone el asunto del libro. No se limita a exponer los méritos de Heródoto como historiador, sino que analiza la obra y define algunas de sus ideas claves. Como quiera que la obra de Heródoto ofrece una estrecha conexión entre la verdad y la tradición en la disposición y unificación de las historias diversas del pasado, su forma presenta la clave principal para la concepción de la historia que en ella subyace. Immerwahr cree que el mejor método para estudiar a Heródoto es la investigación cuidadosa de la estructura narrativa, y de los medios estilísticos mediante los cuales se nos manifiesta esa estructura.

El libro está dividido en dos partes. En la primera intenta el autor investigar el modo en que el estilo paratáctico de Heródoto se combina dentro de toda la obra. Podría decirse que las relaciones individuales o partes de las *Historias* se combinan para ofrecer grandes cuadros, como las diferentes piedrecitas de un mosaico. Immerwahr analiza las diferentes concepciones erróneas acerca de la obra de Heródoto y presenta los puntos débiles al tiempo que expresa el aspecto más objetivo y real de las *Historias*. Algunos han comparado la obra de Heródoto con el *Decamerón*, de Bocaccio, o con *Las Mil y una noches*, en las que cada una de las historias contribuye a la relación total de la obra. Así en todos los relatos individuales de Heródoto se advierte una idea única que es la que preside la concepción herodotea de la historia.

El autor cree que en Heródoto literatura e historia son una misma cosa, ya que la forma de la obra y el contenido están en mutua dependencia. Los capítulos 4 y 5, que analizan el pensamiento histórico del autor, nos describen las consecuencias que necesariamente se derivan del estudio de la estructura formal. Como quiera que Heródoto es un ejemplo clásico de cómo el pensamiento aparece primariamente en la organización y en la estructura, la interpretación de su obra debe proceder siempre de acuerdo con el aspecto externo, es decir, debe aspirar a llegar desde la organización hasta la definición de las ideas, y no desde las opiniones subjetivas o desde un aspecto puramente crítico. La concepción herodotea de la historia muestra que ésta es algo análogo a la *physis*, en cuanto un todo homogéneo. La civilización no es un accidente, ni es simplemente una creación humana o convencional, como a veces la encontramos en el pensamiento de los sofistas, sino que existe permanentemente, como las demás cosas en el orden cósmico. Mientras que las naciones y los individuos aislados comprenden solamente los aspectos particulares de sus propias situaciones, el historiador al recoger juntas sus tradiciones, adquiere una conciencia más amplia, que no se limita a las unidades individuales, sino que abarca la verdadera naturaleza de la historia en su totalidad. De ahí la universalidad de la concepción de la historia en Heródoto; sin ese carácter universal no es posible comprender la historia.

El último capítulo combina el estudio de la estructura y de las ideas en el análisis de las batallas en cuanto composiciones puramente literarias. En muchas de las manifestaciones de la historiografía antigua la descripción de las batallas constituyen el culmen del esfuerzo del autor para caracterizar las fuerzas de la historia. En este sentido, las batallas tienen un significado más amplio que la mera historia militar, y pueden mostrar particularmente el valor de un estudio conjunto de la forma y del pensamiento.

La obra de Immerwahr es rica en sugerencias. Está escrita con todo el rigor de la investigación moderna. No se trata de una simple exposición de las ideas subjetivas del autor, sino que hemos de considerarla como algo que brota de los mismos textos antiguos y modernos, que corroboran frecuentemente sus afirmaciones. Es un trabajo serio y valioso para el conocimiento de Heródoto y sus *Historias*. — José Ortall.

A. La Face, *Ricerche Antifontee* (Palermo, Palumbo, 1969) 104 pp., rca., lire 1.400.

Se abre el libro con un capítulo en que La Face analiza detenidamente el verdadero significado de la polémica sofística contra las leyes, y a través de un rápido examen de los principales fragmentos de los sofistas se muestra que dicha polémica fue un intento ilumi-

nístico de una más profunda justificación moral de la legalidad. A continuación traza la historia de toda la crítica relativa a los papiros de Antifonte, que son el documento más extenso que poseemos acerca de la polémica sofística contra las leyes. Se nos muestra luego cómo el contraste entre las teorías del tratado «Sobre la verdad» y las teorías contenidas en el tratado «Sobre la concordia», que ha sido el punto crucial de la crítica, es un efecto de la falta de rigidez del concepto sofístico de la ley de la naturaleza. El capítulo tercero da una nueva interpretación de los fragmentos y de los papiros, y se nos hace ver cómo, teniendo en cuenta la naturaleza iluminística de la ley sofística de la naturaleza, es posible eliminar el contraste entre las dos obras de Antifonte. La exposición de La Face nos hace ver que no hay que confundir el derecho de la naturaleza: «no ofender sin haber sido ofendido» con la ley vulgar del talión, ni con el principio de la defensa legítima. El papiro 1364, examinado cuidadosamente por el autor, demuestra la crítica del principio de la defensa legítima en virtud de aquel otro principio de derecho natural.

El trabajo de Antonio La Face es una nueva contribución al estudio de la Sofística y, concretamente, a una mayor y más perfecta comprensión del valor ético del sofista Antifonte, cuyo carácter jurídico-ético nos han puesto de relieve los descubrimientos papirológicos del año 1916. — O. Reta.

I. Gallo, *Una nueva biografía di Pindaro (POxy. 2438)* (Salerno, Di Giacomo, 1968) 90 pp., rca., lire 1.800.

Los descubrimientos papirológicos ponen ante nuestra vista muchos datos de la antigüedad que hasta ahora nos eran desconocidos. Así resulta con esta nueva vida de Píndaro descubierta en el Papiro de Oxirrinco 2438. Se trata de un papiro del que se ocupó Edgar Lobel y que trata por entero del poeta tebano. La *Vita Pindari* está contenida en la segunda de dos columnas. Gallo analiza las características del papiro, en el primer capítulo. En el segundo estudia el lugar que ocupa esta nueva *Vita* de Píndaro en la tradición biográfica del poeta. Luego se ocupa de la clasificación de las poesías de Píndaro en las biografías antiguas.

En la segunda parte, se nos da el texto del papiro, con su traducción y un amplio comentario. No falta una bien escogida bibliografía sobre Píndaro, aparte de lo poco que se ha publicado acerca de la *Vita Pindari* del papiro de Oxirrinco. Cierran el libro dos índices: de autores antiguos y de autores modernos. Aunque son muy pocos los datos nuevos de esta nueva *Vida de Píndaro*, creemos que es interesante el trabajo que nos ofrece Italo Gallo en el libro que comentamos. — O. Reta.

M. Landfester, *Das griechische Nomen "philos" und seine Ableitungen* (Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1966) 196 pp.

Esta disertación, presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tubinga en 1963, consta de dos partes; la primera hace referencia al nombre *philos* considerado en absoluto y a través de la literatura; la segunda parte estudia la naturaleza, sentido y uso filológico de las palabras compuestas de dicho vocablo griego. Dentro del apartado general sobre el pronombre posesivo *philos* se estudia por separado el término como atributivo y como sustantivo. En cuanto al atributivo *philos* Landfester hace un recorrido a lo largo de la literatura, desde la primitiva epopeya griega hasta las últimas derivaciones en prosa. Comienza el estudio por la historia de la traduc-

ción del vocablo en la antigüedad, en latín y en alemán. A algunas consideraciones técnicas y de método sigue el estudio de la etimología, con la aportación de referencias y explicaciones antiguas y modernas. La lírica antigua y la arcaica, Empédocles, la tragedia, Aristófanes y la prosa ocupan parte importante de este estudio, sin olvidar figuras principales, como Esquilo, Sófocles y Eurípides. Cada uno de estos autores son representados directamente en sus textos, traídos en el original griego, siendo así más virtuosa la cita y más claro el matiz o significado que cada autor atribuye a *philos*. Los mismos nombres, aunque con distintos matices filológicos, son citados a propósito del sustantivo *philos*.

Problemática distinta se plantea la segunda parte en relación con los compuestos de *philos*. Hay unos 800 compuestos con el prefijo *phil(o)*, lo que hace que la traducción varíe mucho según los casos. La forma de la composición y el significado plantean ya un problema. Una vez más se hace el repaso forzoso por la epopeya, la lírica, la tragedia, y, de una forma expresa, por Aristófanes. Un índice de palabras griegas compuestas de *philo*, otro de autores griegos y el de literatura sobre el tema cierran la obra. — José Oroz.

Hoffmann - Debrunner - Scherer, *Storia della lingua greca* (Nápoles, G. Macchiaroli, 1969) 142+138 pp.

Esta traducción italiana de la obra alemana editada por W. de Gruyter en la Colección Götschen, lleva en sus dos tomos sendos prólogos de Marcelo Gigante. Publicada la primera edición alemana por Hoffmann el 1911, se ha convertido en una de las obras clásicas en el estudio de la lengua griega y se ha ido renovando en sucesivas ediciones gracias a Debrunner primero y luego a Scherer. Esta historia ha compartido con el *Aperçu d'une histoire de la langue grecque* de Meillet, la gloria de formar a muchas generaciones de estudiosos. El primer tomo es la exposición de la lengua griega hasta el fin de la época clásica. La tercera edición de esta obra databa del 1953, en reelaboración de Debrunner. Los estudios micénicos de estos últimos años reclamaban una nueva revisión que debemos a Scherer, refundidor también del segundo volumen de *Handbuch der griechischen Dialekte* de A. Thumb. Esta revisión se caracteriza por una posición serena sin concesiones al extremismo en la división de las lenguas *satem* y *kentum*, en las influencias ilirias sobre el griego, en las teorías del substrato pelásgico y en la catalogación del micénico como preestadio del arcadio-chipriota. Partiendo de esta base prehistórica, Scherer sigue a Hoffmann en la exposición de la lengua oficial y vulgar, y en la lengua literaria de los múltiples géneros literarios.

El segundo tomo es obra inicial de Debrunner, 1954, ya que Hoffmann no se decidió a completar su obra, y ahora en revisión de Scherer. Estudia las cuestiones fundamentales del griego postclásico: fuentes, formación y difusión de la lengua común helenística, influencias de lenguas extrañas, dialectos del griego postclásico. Y finalmente los caracteres del griego postclásico: fonética, morfología y sintaxis. Esta segunda parte no necesitaba una revisión a fondo, como la primera, limitándose Scherer a completar con nuevos datos, y sobre todo con nueva bibliografía, las líneas generales de Debrunner. Termina la obra con los índices generales a los dos volúmenes.

Como complemento de esta edición italiana hemos de destacar los dos prólogos de M. Gigante en que nos hace una enjundiosa exposición de los estudios y cronología de la filología clásica en torno al estudio de la lengua. — A. Barcenilla.

- M. Fernández-Galiano, *Manual práctico de morfología verbal griega* (Madrid, Gredos, 1971) 402 pp.

Esta obra de Fernández-Galiano, con la colaboración de J. Zaragoza y C. Falcón, es un trabajo original que, sin sustituir a los ya clásicos manuales de Chantraine y Brandenstein (en primer lugar porque este manual lo es sólo del verbo), puede prestar excelentes servicios a los alumnos de Filología Clásica y al Profesorado de Enseñanza Media. El autor ha proyectado aquí sus treinta años de docencia de morfología griega y su experiencia en la Universidad y en la Enseñanza Media, procurando huir de dos escollos: una excesiva simplificación anticientífica y una presentación de complicados fenómenos que desmoralice y desoriente al principiante. Son 150 verbos comentados fonética, morfológica y etimológicamente, presentados en un cuadro intuitivo. El cuadro esquemático nos da intuitivamente las características de los diversos tiempos y pares verbales, cuando los hay. Unas notas explican las variantes fonéticas. Y finalmente un pequeño comentario explica los diversos grados de la raíz, sus derivados y los términos emparentados del latín y otras lenguas indoeuropeas. Como complementos a esta lista de 150 verbos comentados, sigue un índice de los verbos comentados, conservando el mismo orden de enumeración que en el texto, acompañados de sus verbos afines etimológicamente; un índice de palabras griegas; otro de términos no griegos; un índice de fenómenos fonéticos y morfológicos y otro llamado de raíces y vocalismos. El índice de fenómenos fonéticos y morfológicos, ordenados y numerados en una clasificación decimal contiene prácticamente todos los fenómenos de la fonética y morfología griega, remitiendo al lector al correspondiente número verbal donde se comenta. En la mente del autor, esta lista de hechos fonéticos, utilizada con cuidado y método, puede reemplazar casi totalmente los manuales usuales. Lo mismo se dice del otro índice final de raíces y vocalismos, especie de plano topográfico para clasificar las diversas estructuras de los verbos. Creemos que la utilidad de estos dos índices está en facilitar la consulta del manual al que ya le ha utilizado. Y la verdadera utilidad y valor de este libro está en la primera parte o comentario verbal que, como ya hemos dicho, ha de ejercer una excelente función pedagógica en alumnos y profesores. — A. Barcenilla.

- J. Fink, *Der Thron des Zeus in Olympia. Bildwelt und Weltbild* (München, Ernst Heimeran Verlag, 1967) 100 pp., 7.80 DM.

Zeus, el más grande de los dioses griegos, en la primera mitad del siglo V a.C. ya tenía su templo y su trono en Olimpia. La estatua del dios es una de las obras maestras de Fidias, realizada en oro, marfil y otros materiales preciosos. La estatua sedente de Zeus era nueve veces mayor que un hombre. El trono tenía casi 10 metros de altura, 4,5 de anchura, y un poco menos de cuatro de fondo. La cabeza del dios sobresalía del trono casi dos metros y medio. La base total llegaba a los 10 metros de longitud. Hasta la segunda mitad del s. IV d.C. hay testimonios de la presencia de la estatua en Olimpia. Poco después fue destruida por un incendio. Más tarde, con ocasión de la prohibición del culto pagano por Teodosio II, el templo de Zeus fue quemado de nuevo en el año 426. En torno a este famoso trono de Zeus en Olimpia ha realizado J. Fink un estudio pormenorizado y con todo detalle.

Es muy fácil seguir al autor en sus explicaciones por el cuidado que ha puesto en la preparación técnica del libro. Un grabado del trono en posición frontal, y otro tomado desde un costado facilitan

mucho la labor de la imaginación mientras se lee el libro. Además de los grabados ilustrativos, se incluyen al final unas cuantas láminas que reproducen relieves y figuras del trono. Con la ayuda de estos elementos visuales, el lector va siguiendo paso a paso la descripción de cada una de las partes del trono. Por ventajas de tipo práctico el autor ha considerado separadamente cinco grupos o cuerpos del trono. Partiendo del estudio de la base y del escabel del trono, hace a continuación la descripción y estudio del pasador de las pilastras, de los lados del asiento del trono y de los apoyos de los brazos. No hace falta detallar que no se omite detalle sobre el color, clase o calidad de la piedra, las figuras y relieves, tamaño y ejecución. Parece que ya no se puede decir más sobre la obra maestra. Hay un capítulo dedicado a la época de la realización del trono: ¿lo realizó Fidias en su juventud o en su madurez? Dos páginas hacen referencia a la reconstrucción del trono. Las veinte páginas de notas críticas hablan a favor de la calidad científica del estudio. — O. Reta.

L A T I N

M. Tulli Ciceronis, *Epistularum ad Familiares Libri XVI*, Lateinisch-deutsch ed. Helmut Kasten (München, Heimeran Verlag, 1964) 1.076 pp., 17 x 11 cms.

La colección «Tusculum», que tantas joyas de la literatura griega y latina ha ofrecido a los cultivadores de las humanidades clásicas, no podía olvidar el tesoro epistolar legado a la posteridad por el príncipe de los escritores latinos. En alarde editorial, ha logrado ofrecernos la casa editora de Munich en un solo volumen los dieciseis libros de las cartas *ad Familiares* de Cicerón, en edición bilingüe —latina y alemana— (pp. 1-937), seguidos de una serie de complementos ilustrativos de los mismos (pp. 938-1.076), entre los que destaca la parte destinada al comentario de las cartas (pp. 944-1.010) y los índices onomástico y toponímico (pp. 1.023-1.036). Por circunstancias ajenas a mi voluntad, la presentación de este libro y de algunos más de esta misma colección sale con bastante retraso. Esto no es óbice para que la recomendación del mismo sea calurosa y entusiasta. Muchos de los beneficiarios de esta publicación habrán percibido ya los beneficios de la misma. — José Jiménez Delgado.

M. Tulli Ciceronis, *Epistulae ad Quintum Fratrem, Epistulae ad Brutum, Fragmenta Epistularum*; accedit Q. Tulli Ciceronis, *Commentariolum Petitionis*, Lateinisch-deutsch ed. Helmut Kasten (München, Heimeran Verlag, 1965) 340 pp., 17 x 11 cms.

Con las mismas características que el volumen anterior y encuadrado en la misma colección, este tomo contiene, además de las cartas de Cicerón a su hermano Quinto y a Bruto, una serie de fragmentos del rico epistolario del arpinate (pp. 280-290), y también la solicitud de Quinto Tulio Cicerón a su hermano Marco conocida con el nombre de *Commentariolum Petitionis* (pp. 292-333), en edición bilingüe, y en forma de apéndice, sólo en su original latino, la conocida epístola del Pseudo-Cicerón a Octavio (pp. 336-340). Hemos de congratularnos y felicitar a la editorial Heimeran de Munich por el éxito de los ma-

nuales de la colección «Tusculum» y la ayuda que prestan a profesores y a alumnos en orden a la eficacia de su tarea docente y discente. — José Jiménez Delgado.

M. Tulli Ciceronis, *Cato Maior De Senectute*, Lateinisch-deutsch ed. Max. Faltner (München, Heimeram Verlag, 1963) 197 pp., 17 x 11 cms.

Este volumen contiene, en edición bilngüe —alemán y latín— el texto del conocido tratado de Cicerón sobre la vejez, considerada como una de las mejores piezas de la literatura mundial (pp. 1-107), y, a continuación, una introducción (pp. 109-121) y unas notas encaminadas a la explicación del texto. En estas notas se reproducen páginas enteras de Platón, Jenofonte, Sófocles, Eurípides y otros autores griegos en los que se inspiró Cicerón para la doctrina expuesta en este opúsculo. Con ellas a la vista (van en griego y en alemán) es fácil comprender el criterio de Cicerón y el sistema por él seguido en punto a traducción de escritores griegos, según aquel texto suyo del *De optimo genere oratorum* (5), cuando dice: «Non converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis..., in quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omnium verborum vimque servavi; non enim ea me annumerare lectori putavi oportere, sed tanquam appendere...».

El índice bibliográfico que enriquece la edición, lo mismo que el de nombres propios, es muy orientador y útil sobremanera. — José Jiménez Delgado.

M. Tulli Ciceronis, *De Fato*, Lateinisch-deutsch hrsg. von Karl Bayer (München, Heimeran Verlag, 1963) 168 pp., 17 x 11 cms.

He aquí una excelente edición del *De Fato* de Cicerón, dentro de los modestos objetivos que la colección «Tusculum» persigue. Con ella es fácil realizar un primer intento de divulgación y penetración en este tratado de Cicerón, que ciertamente ocupa un lugar importante para el conocimiento de uno de los puntos capitales de la religión romana. Además del texto latino y la traducción alemana, esta edición está enriquecida de una valiosa introducción sobre la tradición manuscrita del texto y el valor de los principales códices, y lleva también una serie de notas explicativas del contenido de la obra. Responde plenamente a los fines de la colección de la que forma parte. — José Jiménez Delgado.

Ekkehard Weber, *Augustus, Meine Taten, Res gestae diui Augusti, nach dem Monumentum Ancyranum, Apolloniense und Antiochenum*, Tusculum-Schriften (München, Heimeran Verlag, 1970) 144 pp., 18 x 11 cms.

Pulcro y valioso volumen de la colección «Tusculum» por el texto y comentario de las *Res gestae diui Augusti*, sobre el que no abundan las ediciones y estudios. Nadie que conozca esta Reina de las Inscripciones latinas, puede dudar de su importancia e influencia para la Filología, Epigrafía, Historia y Arqueología latinas y romanas. Por eso siempre serán recibidos con avidez científica sus textos y ediciones, si están tratadas con seriedad y rigor de inteligentes filólogos, como lo es este que reseñamos.

En sus cortas páginas de apretada impresión contiene más de lo que aparenta a primera vista, pues ha incluido en ellas todo lo que se

conoce del famoso *Monumentum Ancyranum* en sus tres copias. En efecto, en el Prólogo expone Weber una breve historia del hallazgo del texto epigráfico, sus ediciones y cómo él sigue en ésta la de H. Volkmann y no echa en olvido el Comentario de Th. Mommsen. En pp. 10-44 trae el texto latino, debajo el texto griego del Apoloniense y Antiochenum, y en las páginas de la derecha la traducción alemana correcta y bien ajustada a los textos. De la página 54 a la 94 da la interpretación histórica de muchos hechos mencionados, sobre el texto latino. Siguen, de la 96 a la 135, los lugares documentales o comprobantes paralelos, latinos y griegos, de máximo interés para el historiador y la veracidad histórica del apreciado Documento Augústeo: Suetonio, Veleyo Patérculo, Dión Casio, Appiano, poetas, Inscripciones, etc., van desfilando con sus textos correspondientes como pruebas de la honestidad histórica del Documento de Augusto. Pero con la particularidad de que el editor los traduce todos al alemán en la página derecha.

Viene después un corto índice bibliográfico, y por fin, otro de nombres propios.

Historiadores de Roma y filólogos latinos quedan bien servidos para sus investigaciones y comentarios con esta bella edición de las *Res Gestae Divi Augusti*. — J. Campos.

H. Beikircher, *Kommentar zur VI. Satire des A. Persius Flaccus*, Wiener Studien, Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik (Wien-Köln-Graz, Beiheft 1, Hermann Böhlau Nachfolger, 1969) 134 pp., 24 x 17 cms.

Con este pequeño volumen se abre la colección «Wiener Studien, Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik», que nos da en este primer fascículo un Comentario filológico de la sátira VI de Persius.

Tras un breve Preliminar y Prólogo, tiene una Introducción en dos partes: a) al Contenido y Datación de la Sátira; b) a la peculiaridad de la Sátira. Por cierto epicureísmo que muestra el poema, puede colocarse su redacción en el último período de la vida del poeta, y parece ser esta la última obra del mismo.

Pero lo más sustancioso de este volumen es el Comentario (pp. 17-128) de los 80 versos de la sátira VI. Este es completo, pues abarca la crítica textual, el aspecto gramatical, semántico y lexicográfico. Son utilizados lugares paralelos y fuentes de otros poetas anteriores y contemporáneos. Para mayor claridad tipográfica trae en notas al Comentario, las obras impresas modernas, que apoyan sus puntos de vista, es decir, fuentes impresas. Pero no da el texto de la Sátira, que solamente hubiera añadido unas pocas páginas más. Parece que es norma de esta publicación de Estudios no dar el texto, que, a nuestro juicio, completaría valiosamente la edición.

Al final cierra con seis páginas de bibliografía el librito, donde se registran literatura sobre Persio en general, con ediciones, comentarios y traducciones, y otra sección especial sobre la VI Sátira, tema de este volumen. Para el filólogo especialista sobre este satírico es de notable utilidad e ilustración. — J. Campos.

E. Woytek, *Sprachliche Studien zur Satira menippea Varros*, Wiener Studien, Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik, Beiheft 2 (Wien-Köln-Graz, Hermann Böhlau Nachf., 1970) 147 pp., 24 x 17 cms.

Este segundo fascículo de los Estudios Vieneses de Filología clásica y patristica, es una tesis presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Viena en 1968 y reelaborada y mejorada para su edi-

ción. En sustancia es un estudio lingüístico y gramatical de la sátira menipea Varroniana, preparado sobre los 591 fragmentos recogidos y editados por Franz Buecheler. El autor intenta con este notable estudio ofrecer una contribución a una apreciación crítica del hombre Varrón, que se aproxime a su genio original.

Una idea del contenido de este libro nos puede dar el enunciado de las Secciones de su Índice General: En la Ortografía trata el Vocalismo, el Consonantismo. En la Morfología, el Nombre con sus cambios de género, con sus flexiones, etc.; el Pronombre; el Verbo, donde es interesante el estudio de los Deponentes; el Adverbio en *-iter* y en *-tim*. En la Sintaxis los Casos, Adjetivos y Adverbios, el Pronombre, la Preposición, el Verbo; la composición de la frase en Parataxis e Hipotaxis y demás figuras estilísticas. El Vocabulario con los diversos tipos de vocablos por sufijos. Añade un Apéndice sobre el Vocalismo de Plauto en Varrón.

Siguen los Índices, de gran utilidad: de Abreviaturas, de Bibliografía, de Lugares de Varrón, tanto de los fragmentos de sus sátiras, como de otras obras principales varronianas, y por Index de los vocablos latinos estudiados, como de términos e ideas gramaticales o retóricas.

El trabajo que nos ofrece Woytek en este fascículo es un estudio científico-filológico muy útil para el conocimiento de la lengua y estilo satírico del polígrafo Varrón. — J. Campos.

D. Stockton, *Cicero. A political biography* (Oxford, Oxford Univ. Press, 1971) XVI-360 pp., tela, 3.50 libras.

Este libro es una biografía política de Cicerón y no una historia de la república romana con referencias a Cicerón. Por eso no ha de pretender el lector hallar en estas páginas lo que el autor no ha pretendido ofrecerle. Se limita, pues, al aspecto político de Cicerón, y deja a un lado otras cuestiones relacionadas con la vida literaria del gran orador romano. Si Cicerón ha pasado a la Historia literaria como una figura de primer orden, no hay que olvidar que él mismo juzgaba sus actividades políticas como las primeras: sus intereses políticos, sus ambiciones en el *cursum honorum*, etc. Pero habrá que acudir a sus escritos para descubrir la realidad de su vida política. Esto es lo que ha hecho Stockton que nos descubre la figura del gran político romano, encuadrada en toda la realidad de los últimos años de la República.

Stockton nos va desvelando al gran Cicerón, partiendo del *homo nouus* hasta la escena del asesinato de César a manos de Marco Bruto. Le acompañamos al través de su consulado, en sus manifestaciones políticas frente a Catilina. Lo vemos marchar al destierro. Asistimos a sus actividades cuando regresa a Roma. Sentimos su presencia en la guerra civil. Se nos describe su participación en el bando de Pompeyo. El autor no ha omitido ningún detalle relacionado con la vida política que pudiera reflejarnos más completa la vida activa —el *negotium*— del gran escritor latino. Hemos de agradecer este libro, que interesa por igual a los especialistas o estudiosos del mundo romano que al público en general. — José Oroz.

B. Otis, *Ovid as an epic poet* 2 ed. (Cambridge, Cambridge University Press, 1970) XIV-442 pp., tela, 84 s.

La fama y el carácter épico de la *Eneida* han hecho que las *Metamorfosis* hayan sido valoradas por bajo de lo que en realidad encierran. El Prof. Otis ha logrado presentar la obra de Ovidio dentro de la línea

de la épica augústea. Aunque la *Eneida* es mucho más profunda y más lograda, hay que estudiar las *Metamorfosis* desde el punto de vista de la épica. Como nos advierte el autor, la *Eneida* es una obra patriótica y heroica, mientras que las *Metamorfosis* contienen un fondo de humorismo y patetismo extraordinario. Es curioso observar con Otis que la unidad real del poema hay que buscarla no en la trabazón sino precisamente en el orden o en la sucesión de los episodios, de los motivos y de las ideas. El poema es nada más y nada menos que un *carmen perpetuum*, como dijo el mismo Ovidio, un poema narrativo con una continuidad real que se va adquiriendo al través de una larga sucesión de episodios. Es bien sabido que toda la trama del poema iba encaminada a servir a la causa de Augusto. Pero, como quiera que el contenido del poema era en su mayor parte «implicity anti-Augustan», el resultado fue muy diferente.

En esta segunda edición se ha modificado muy poco, aunque sí se han tenido en cuenta las observaciones que se le hicieron al autor. Además ha escrito un nuevo capítulo conclusivo. Se han incluido además muchos libros que han aparecido desde la primera edición, en 1966. Creemos que se trata de una de las más importantes obras acerca de las *Metamorfosis* de Ovidio. Y el Prof. Otis ha logrado tener presente todo lo que han aportado los más recientes estudiosos ovidianos. Sin duda alguna habrá que tener en cuenta esta obra para cualquier intento en torno al poema de Ovidio. — José Ortall.

J. Geraldés Freire, *A versão latina por Pascasio de Dume dos Apophthegmata Patrum* 2 vol. (Coimbra 1971).

Libro en el que se recoge el trabajo de varios años, trabajo que se ha realizado con inteligencia y tesón y cuyos resultados son altamente positivos. Los dos volúmenes que nos ofrece Geraldés Freire, impresos con esmero y cuidado, es lo más completo que poseemos sobre Pascasio y tal vez tendrán que pasarse no pocos años para decir más de lo que dicen estos dos volúmenes.

En el primero de ellos se aborda en primer lugar los problemas sobre la personalidad de este monje, súbdito de Martín de Braga según se desprende del prefacio de su traducción de los Apophthegma, cuya autenticidad, tanto del uno como de los otros, deja bien sentado el autor, lo mismo que nos deja bien delineada su personalidad recordando las diversas opiniones sobre el mismo a través de los tiempos, opiniones que él sabe juzgar y valorar emitiendo su propio criterio. Cuando precisa la herencia literaria de Pascasio prueba con buenos argumentos que el traductor de las «Sententiae Patrum aegyptiorum» no es precisamente Pascasio sino Martín de Dumio. Nos dice igualmente que la traducción «de meditationibus duodecim anachoretarum» no es de Pascasio. En cambio pertenecen al monje de Dumio la traducción de la «Vita Taisis» y no a Dionisio el Exiguo, así como también es suya una de las traducciones de las «siete sentencias del abad Moisés» y no de Martín de Braga. Es solamente una hipótesis el que la «vita S. Heliae» y su prefacio sean obra de Pascasio.

Después de estos estudios previos se adentra en el cuerpo de la obra que son los Apotegmas de los Padres del desierto. Sobre ellos plantea y estudia los problemas que puede pedir una crítica exigente. La técnica de la traducción de Pascasio lo mismo que las reservas que hace el autor a su traducción ocupan buen número de páginas, así como el lenguaje del mismo, si bien el autor reconoce que su estudio sobre la técnica y sobre el lenguaje no es exhaustivo.

Sin duda que la parte cumbre de la obra es la edición crítica de los Apophthegmata. Para su realización ha hecho el autor un estudio minucioso de todos los códices que nos transmiten dicha traducción y que son el objeto de las 430 páginas del volumen segundo. El número

de manuscritos se eleva a la agradable cifra de 147. Trabajo laborioso que viene completado por la clasificación en familias. Pero el trabajo no queda aquí, ya que el autor se encuentra con una doble redacción. Un examen detenido de las familias codicológicas le lleva a la conclusión que la redacción extensa es la auténtica. Perfilando aún más, el análisis de las familias evidencia que sólo seis códices pueden ser utilizados como base para llegar, con la mayor exactitud posible, al texto original. Y sólo seis manuscritos utiliza para la edición, si bien en algunos casos se sirve de otros códices, siempre de la recensión extensa, para ayudar a reconstruir el texto. De este modo nos ofrece el texto crítico en el vol. I, pp. 157-333, texto que nos parece sustancialmente definitivo. Los índices bibliográficos, onomástico y observaciones sobre el vocabulario completan técnicamente este trabajo que representa un avance sustancial sobre la persona del monje duinense. — U. Domínguez del Val.

J. Mariae Mir, *Nova Verba Latina* (Barcinone, In Aedibus Librariis «Claret», 1970) 334 pp., 24 x 16 cms.

Fruto sazonado y valioso de largos años dedicados al cultivo del latín, primero en España, tanto en la cátedra como en la dirección de «Palaestra Latina», y luego en Italia, como profesor del Instituto Superior de Latinidad, creado en Roma por Juan XXIII, y promovido y recomendado calurosamente por el actual Romano Pontífice, Pablo VI, es el presente libro, digno de los mayores elogios. En él recoge y actualiza su autor una serie de trabajos publicados previamente en la revista «Palaestra Latina», ordenándolos según el siguiente índice sistemático de materias:

- I. *Surrectio matutina* (Pal. Lat. 29 (1959) 35-38), pp. 28-35.
- II. *In officio nostro* (Pal. Lat. 26 (1956) 167-173), pp. 36-43.
- III. *Ludus litterarius. Schola* (Pal. Lat. 30 (1960) 97-102), pp. 47-55.
- IV. *Dactylographum* (Pal. Lat. 30 (1960) 28-33), pp. 56-63.
- V. *De grammophono* (Pal. Lat. 32 (1962) 410-417), pp. 64-71.
- VI. *Villa hodierna* (Pal. Lat. 31 (1961) 18-25), pp. 72-80.
- VII. *Laconicum. Calefactio* (Pal. Lat. 28 (1958) 405-511), pp. 81-88.
- VIII. *Culina hodierna* (Pal. Lat. 32 (1962) 461-469), pp. 89-99.
- IX. *De cena et prandio apud Romanos et apud nos* (Pal. Lat. 32 (1962) 275-282), pp. 100-110.
- X. *De argentaria* (Pal. Lat. 27 (1957) 35-41), pp. 111-120.
- XI. *Oculus. Ocularia. Microscopium* (Pal. Lat. 26 (1956) 237-243), pp. 121-129.
- XII. *Canales* (Pal. Lat. 28 (1958) 353-355), pp. 130-134.
- XIII. *In campo athleticae* (Pal. Lat. 28 (1958) 284-288), pp. 135-141.
- XIV. *Summus sum birotarius!* (Pal. Lat. 30 (1960) 215-222), pp. 142-150.
- XV. *De tabaco* (I) (Pal. Lat. 29 (1959) 81-88), pp. 151-162.
- XVI. *De tabaco* (II) (Pal. Lat. 29 (1959) 144-148), pp. 163-175.
- XVII. *Iter tramine feci* (Pal. Lat. 34 (1964) 253-262), pp. 176-190.
- XVIII. *In aëriportu* (Pal. Lat. 34 (1964) 305-313), pp. 191-207.
- XIX. *Hiberni temporis imago* (Pal. Lat. 34 (1964) 411-414), pp. 208-212.
- XX. *Adventat ver* (Pal. Lat. 35 (1965) 9-12), pp. 213-217.
- XXI. *Tempus aestivum* (Pal. Lat. 35 (1965) 57-62), pp. 218-223.
- XXII. *Autumnus* (Pal. Lat. 35 (1965) 108-112), pp. 224-229.
- XXIII. *Collegium nostrum aspiciate, pueri!* (Pal. Lat. 35 (1965) 154-158), pp. 230-235.
- XXIV. *Mulier et gallina* (Pal. Lat. 28 (1958) 469-474), pp. 236-243.
- XXV. *Ex epistolarum inter socios commercio*, pp. 244-255.

Estos capítulos, con su temática variada, constituyen la parte central y básica de la obra. No son una simple reproducción de lo publicado anteriormente en «Palaestra Latina», sino que la materia ha sido reelaborada y enriquecida con elementos y aportaciones nuevas, sobre todo en la parte correspondiente al vocabulario y al comentario.

En efecto, el vocabulario, que fundamentalmente va propuesto en forma trilingüe (latín-español-italiano), muchas veces se amplía también a otras lenguas, como el francés, alemán e inglés. Creo que hubiera ganado la obra de haber mantenido un criterio uniforme y haber ofrecido siempre el vocabulario latino con la correspondencia en las cinco lenguas más extendidas internacionalmente: español, italiano, francés, alemán e inglés. De acuerdo con el criterio generalmente predominante, figura como parte integrante de la obra un léxico triple: uno, de las voces y expresiones latinas con su correspondencia española y la referencia exacta al lugar donde se utiliza y se razona dicha frase o vocablo (pp. 257-297); otro, de las palabras españolas con su correspondiente latina (pp. 298-314); y el tercero, de las palabras italianas con la nueva palabra latina propuesta para su traducción (pp. 315-331). En el prospecto anunciador de la obra se habla de dos nuevos suplementos, uno catalán y otro francés, que pueden servirse junto con la obra. Estos vocabularios alfabéticos múltiples contribuirán, sin duda, a la mayor difusión y eficacia de esta obra, que puede resultar un valioso instrumento de trabajo para cuantos estamos empeñados en propagar el latín como medio de comunicación entre los sabios.

El texto, que sirve de base al vocabulario moderno, merece los más entusiastas encomios. Es variado en cuanto a su argumento, ameno en su exposición y elegante —con esa elegancia clásica y transparente que es característica de la prosa latina del P. Mir— por su dicción. Es además rico el vocabulario que se ofrece sin amaneramiento ni afectación, con una naturalidad muy encomiable, por el empeño en ocultar el laborioso proceso seguido para incorporar en un mismo relato gran abundancia de terminología moderna.

Atención especial merece el amplio comentario que suele acompañar a cada una de las palabras adoptadas en el texto, justificando su uso y razonando brevemente los motivos, a la vez que se aducen las fuentes o autores coincidentes y discordantes con el criterio del autor. En esto, a la vez que revela el P. Mir un conocimiento detallado del material existente sobre la materia tanto en libros, como en diccionarios, revistas y actas de congresos destinados expresamente a lograr una uniformidad en punto a lexicografía latina moderna, se muestra justo y equitativo en el momento de atribuir a cada uno el mérito que le corresponde, como inventor de la nueva palabra o iniciador del nuevo uso de la misma. En estos comentarios es donde resalta el valor superior de la obra bajo el punto de vista científico. En ellos se adivinan las incontables consultas realizadas por el autor en el silencio de su biblioteca y las horas de reflexión antes de llegar a una determinación concreta, que ofrezca base segura para la general aceptación del vocablo elegido por parte de los colegas más especializados en esta clase de trabajos. La revista «Palaestra Latina» es testigo, en sus largos años de existencia, de las consultas que de todas partes del mundo llovían sobre el P. Mir sobre temas de lexicografía moderna del latín. El fruto de estas consultas está ahora condensado en las páginas de este libro, que no dudo en calificar de mérito extraordinario, por su valiosa aportación a la lexicografía del latín moderno.

Años atrás, la obra de hoy tuvo un anticipo en otra publicación del mismo autor, titulada *Nova et Vetera* (Barcelona, Ed. Claret, 1949), agotada hace ya varios años. Era la traducción y adaptación al latín de uno de los cuadernos de los cuadros murales «Delmas», para el estudio de lenguas. Había iniciado aquel trabajo el por muchos títulos benemérito P. Manuel Jové, fundador y director de «Palaestra Latina», de quien me ocupé hace años en esta misma revista (*Helmantica* 4 (1953) 25-52: *El P. Manuel Jové, C.M.F., notable latinista de nuestro siglo*); pero el P. Mir lo rehizo y lo terminó con éxito. Desde entonces pocos discutirán al autor de *Nova Verba Latina* la primacía en el difícil arte de acuñar nuevas palabras para el latín de nuestros días.

Su pericia y autoridad en esta materia le ha merecido un puesto de honor y de trabajo en el *Consilium* o Academia Internacional del Latín, que funciona en Roma, como parte integral del *Istituti di Studi Romani*. Con la obra que hoy presentamos, el autor reafirma su prestigio y ofrece a dicha Academia y al mundo entero un importante instrumento para la consecución del ideal de hacer del latín un vehículo de comunicación internacional entre las personas cultas de nuestro siglo.

Atención especial merece la introducción o prefacio de esta obra (pp. 7-27). En él se habla de las incitaciones recibidas para su publicación, de la escuela claretiana de latinidad mantenida a través de la revista «Palaestra Latina», de la lengua latina como *lingua Ecclesiae viva*, según expresión muy intencionada del Papa Juan XXIII (p. 18), de las leyes por las que debe regirse la acuñación de nuevas palabras, de los léxicos, revistas especializadas u obras más usadas en todo el libro, etc. Paso por alto todo esto aun a conciencia de que todas estas páginas contienen elementos de indudable interés y merecen una muy atenta lectura. Por lo demás, la teoría en ellas sintetizada fue ya expuesta con más amplitud por el mismo autor en esta misma revista, en un artículo titulado *Viget Latinitas* (*Helmántica* 5 (1954) 369-391).

Como colofón de estas notas bibliográficas, séame permitido expresar al autor, junto con mi felicitación más calurosa, el deseo de que pronto corone su obra de lexicografía del latín moderno con un gran diccionario, que recoja y amplíe las aportaciones de esta su *Nova Verba Latina*, de su *Nova et Vetera* y de tantos otros trabajos publicados en «Palaestra Latina», «Latinitas», «Vita Latina», etc., para provecho de cuantos, asociados al movimiento internacional del llamado «Latín Vivo», mantenemos la ilusión de un nuevo renacimiento e implantación del latín, como lengua de comunicación internacional entre los verdaderos amantes de la cultura contemporánea. — José Jiménez Delgado.

Mittellateinisches Wörterbuch, bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert, herausgegeben von der Bayerischen Akademie der Wissenschaften und der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin. II. Band. Lieferunt 3 (13. Lieferung des Gesamtwerkes). Casalis-cereus (München, C. H. Beck'sche Verlagsbunchhandlung, 1970) 321-480 coll., 29 x 22 cms.

Con el presente tenemos un fascículo más, el 13 del total, del Vocabulario Latino Medieval, que van editando lentamente, pero con constancia y paso firme, las Academias de las Ciencias de Baviera y de Berlín. No es ocasión de repetir una vez más las características de contenido, de metodología lexicográfica, de tipografía, que ya se han descrito en números anteriores de *Helmántica*, a propósito de fascículos precedentes de esta misma Colección. El presente cuaderno sigue la misma línea, sentido y dirección en todos los aspectos, como es lógico y normal en publicaciones científicas serias como este prestigioso Vocabulario Medieval.

En cuanto al contenido de vocablos, vamos a señalar alguna omisión, que pueden tener en cuenta los redactores para subsanarla en apéndices o ediciones posteriores. No trae en este fascículo, donde le corresponde el vocablo *cautus*, -i, de donde proviene el castellano «coto», y el portugués y gallego «coutho». El vocablo latino se encuentra ya en el siglo IX, en documento de Alfonso III, año 897 (ES. 40, 396); en documento de Ordoño II, año 916 (ES. 19, 355); en tiempo de Alfonso VII, año 1128 (ES. 18, 348), y posteriormente.

También omite este fascículo, el verbo derivado de *cautus*, *cautare*, «acotar», que se documenta en el documento de restauración del mo-

nasterio de San Juan de Coba por el arzobispo D. Pedro Helias, de 1143 (cf. López Ferreiro, *Hist. de Santiago de Comp.* IV, p. 34).

Estas observaciones pueden contribuir a mejorar este gran Diccionario, y a no olvidar los documentos hispanos, que tienen sus términos y sentidos peculiares en la variedad de las lenguas románicas de toda la Hispania. — J. Campos.

V A R I A

Varios, *Philologica* I (Bucuresti, Edit. Academiei Rep. Soc. Romania, 1970) 162 pp., rca., Lei 7.75.

Se trata de una obra en colaboración, en que se exponen diferentes aspectos de filología, entendida en sentido amplio. El título de los respectivos estudios que componen la obra nos indica claramente el alcance de la misma: G. Ivanescu, *Verdad y error en la investigación de los dialectos proto-indo-europeos*, pp. 9-36; I. Calota y D. Ivanus, *Investigaciones estadísticas acerca de la fisonomía fonética de la lengua rumana hablada (Consideraciones sobre los fonemas de sandhi)*, pp. 37-84; M. Petrisor, *El habla de Ciudanovita, Valle del Caras*, pp. 86-102; R. Sufletel, *Algunas observaciones sobre la toponimia de la villa de Gura-Vaii, Las puertas de hierro*, pp. 103-114; E. Buretea, *Palabras de origen turco y neo-griego en la obra de Dionisie Eolisiarhur, "Hronograf"*, pp. 115-132; A. I. Popescu, *El estudio de los cantos épicos serbios antes del 1900 en Rumania*, pp. 133-142; S. Cinca, *Posibilidades de interpretación psicoanalítica de la obra de Gib. I. Mihaescu*, pp. 143-150; R. Ciocan-Ivanescu, *El siglo XV veneciano en la novela de Geroge Sand, "L'Uscoque"* (1838), pp. 151-161. Añadamos que se trata de una publicación del Centro de Historia, de Filología y de Etnografía de Craiova. — José Ortall.

B. Rigaux, *Paulus und seine Briefe*, tr. del francés por August Berz (München, Kösel-Verlag KG, 1964) 234 pp.

No es fácil presentar adecuadamente una obra, cuando ésta es producto de una seria meditación científica. El P. Rigaux, bien conocido del público español, es una garantía. Está acostumbrado al ambiente serio de su cátedra de Lovaina y sus producciones bíblicas llevan todas ellas el mismo sello: estudio, reflexión y dominio del ambiente que vio nacer a los libros sagrados.

Paulus und seine Briefe es una buena traducción y con diferencias mínimas del original francés: *Saint Paul et ses lettres*. El trabajo del P. Rigaux está muy bien logrado. Después de dos capítulos, que pudiéramos considerar preliminares en el estudio de San Pablo, en los que el autor nos pone al corriente de las diversas opiniones y escuelas sobre la vida y obra del Apóstol, entra de lleno en la figura y producción del convertido de Damasco. Es la conversión y el apostolado el punto a tratar sobre su persona. Lo presenta desde diversas perspectivas y abarcando todos los datos bíblicos. Resalta cómo la conversión ha dejado una huella en el Apóstol que al través de total entrega a Cristo, le servirá de faro para todas sus empresas. El estudio de la cronología de Pablo le da pie para centrar cada carta en su tiempo correspondiente. Pone de manifiesto el acuerdo entre *Hechos* y *Gálatas*. La posible evolución del Pensamiento de Saulo está subordinada a la

cronología. Presenta, sobre todo, las cuestiones de la autenticidad y unidad del cuerpo paulino. También dedica un capítulo a la *Formgeschichte* sobre las cartas del Apóstol, pero por desgracia aquí el autor no es muy extenso y únicamente estudia algunos géneros literarios y de una manera muy somera. Cierra el libro el estudio a la *Carta a los Hebreos*. No podía faltar. El P. Beda piensa que su tonalidad está mucho más cerca del pensamiento de Pablo que de otro cualquier escrito del NT. A la hora de decidirse por su autor no se atreve. «Somit bleibt es eine blosser Vermutung, dass Apollos der Verfasser ist, wenn auch die am wenigsten unwahrscheinliche Vermutung von allen, die geäußert wurden» (p. 208).

Un libro que estudia toda la problemática de las cartas paulinas y que da una visión completa de toda la perspectiva de Pablo. — José Ortall.

F. Lentzen-Deis, *Die Taufe Jesu nach den Synoptikern* (Frankfurt am Main, Verlag Josef Knecht, 1970) 324 pp.

La interpretación del bautismo de Jesús es uno de los temas favoritos de la literatura bíblica. Cada autor tiene su exégesis particular sobre este punto, hay demasiados elementos en la narración para que pudiéramos exigir uniformidad en las opiniones. Hay muy buenos trabajos sobre esta cuestión, pero el que nos toca presentar no dudamos en catalogarlo entre los de primera fila por su seriedad, profundidad y originalidad. Con esta obra *Frankfurter Theologische Studien* se apunta un gran tanto a favor. Es difícil tropezar con un libro de este estilo. Su autor después de un repaso a las múltiples interpretaciones que se han defendido sobre el tema, se centra de lleno en la materia. Hace un exámen literario del texto sinóptico, de su historia. Somete a una profunda investigación el sentido del bautismo de Juan, de su parentesco con movimientos similares a las orillas del Jordán. Estudia a los esenios en sus prácticas semejantes, igualmente hace con los escritos del Qumram. No pasa por alto el AT y la literatura emparentada con el NT y se detiene en los Targumim y, sobre todo, en el código, recientemente encontrado, «Neofiti I». Cada uno de los elementos que aparecen en el bautismo de Jesús son interpretados con suma rigurosidad. Les busca su *Sitz im Leben* en el AT y literaturas contemporáneas y llega a la conclusión que *la apertura de los cielos, el Espíritu que se presenta en el símbolo de la paloma, la voz del cielo* que introduce solemnemente a Jesús en su vida pública, no se han de considerar como históricos, sino como elementos interpretativos del bautismo de Jesús.

Un libro de capital importancia no sólo para entender toda la problemática que encierra la presentación de Jesús en su bautismo, sino también para llegar a comprender los diferentes movimientos rituales de este tipo que existían por aquellas épocas. — José Ortall.

M. Guerra Gómez, *El idioma del Nuevo Testamento*. Diccionario estadístico y ambientación lingüística, cultural, teológica, etc., del griego bíblico. 2 ed. (Burgos, Ed. Aldecoa, 1971) 178 pp., 17 x 24 cms.

Con sólo dos años se agotó la primera edición de esta obra. La segunda sale ahora aumentada con un índice alfabético y estadístico de las palabras neotestamentarias, basado en la obra de R. Morgenthaler, *Statistik des neutestamentlichen Wortschatzes* (Zürich-Frankfurt am Main, 1958). Con esto, a la vez que los datos estadísticos, que son la base de todo este manual de griego bíblico limitado al Nuevo Tes-

tamento, quedan suficientemente confirmados, la edición aumenta en más de cien páginas.

Partiendo del índice de frecuencia, el léxico se ofrece al estudio de los que tratan de iniciarse en el conocimiento del griego neotestamentario de una manera racional, no caprichosa, comenzando por las palabras usadas más de 1.000 veces (pp. 18-19) hasta llegar a las palabras usadas sólo 10 veces (pp. 50-52). Las palabras de una frecuencia inferior se omiten totalmente. Sigue luego la comprobación estadística, por orden alfabético, del uso de las diferentes palabras en los libros del Nuevo Testamento (pp. 53-145). A continuación, a manera de conclusiones prácticas (pp. 147-158), la constatación de los principales hechos de lengua aplicados a la morfología, sintaxis, lexicografía y semántica. Esta parte, que creemos fundamental en un manual de este tipo, está pidiendo un mayor desarrollo, para mantener así un justo equilibrio en el conjunto de la obra.

Siguen unos breves capítulos complementarios: *ambientación teológica* (pp. 159-164), *ambientación cultural* (pp. 165-170) y *el cristianismo y su contorno religioso-cultural* (pp. 171-174). Estos capítulos, útiles ciertamente para la mentalización de los que se asomen al mundo y cultura neotestamentaria, están reclamando también una ampliación, aunque sea en una obra aparte, que sería complemento obligado del manual de griego del Nuevo Testamento. La síntesis aquí ofrecida, aunque bien orientada y de indudable mérito, es demasiado rudimentaria.

Como ha podido apreciarse por la simple exposición del contenido de esta nueva publicación, se trata de una obra escolar, cuya nota distintiva es la originalidad y la eficacia didáctica. — José Jiménez Delgado.

W. Moisdorf, *Christliche Symbolik der mittelalterlichen Kunst* (Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1968) 294 pp.

En 1920 publicó Moisdorf una *Guía sobre la simbología y tipología del arte cristiano de la Edad Media*, que vino a constituir el primer intento global y sistemático de relacionar el Antiguo y el Nuevo Testamento, la mitología, las leyendas, la historia y la naturaleza desde el punto de vista de la simbología cristiana. Esta obra tuvo una acogida favorable, lo cual era muy lógico porque cubría una necesidad editorial. La obra que presentamos es la segunda edición, si bien se ha cambiado el título y se ha mejorado esencialmente el contenido notablemente aumentado. El esquema es muy sencillo, pero completo. La simbología cristiana del arte de la Edad Media se puede decir que comprende el campo de la Escritura, de la teología y de la moral. El autor ha preferido comenzar por la representación artística de la trinidad, capítulo que viene seguido por los dedicados a Dios Padre, a Cristo y al Espíritu Santo. Los ángeles y el demonio, la figura de María, los evangelistas, apóstoles y profetas, la Iglesia y la sinagoga, los dogmas, como los diez mandamientos, el credo, la doctrina de la salvación, el bautismo, la penitencia y la eucaristía, conceptos éticos y científicos, como la virtud y el vicio, las siete artes liberales, la filosofía y la simbología del número, el mundo y el tiempo, las épocas del año, los meses, el día y la noche, la vida y la muerte, la mutabilidad de la vida y el universo son otros tantos objetos de la simbología cristiana estudiada en este libro hasta un total de once capítulos. Sobre esta agrupación genérica en capítulos, para un más fácil manejo, en el margen izquierdo de las páginas se añade un número, que responde a una distribución arbitraria pero útil de las tablas desde el uno hasta el 1153. La obra ha mantenido una extensión relativa, debido a que no se han reproducido las tablas o dibujos a que hace referencia la explicación. Las abreviaturas de las fuentes empleadas son una llama-

da crítica suficiente. En muchos casos dos líneas son suficientes para indicar el contenido de la lámina a que se hace referencia con la anotación del lugar donde puede verse o consultarse con explicaciones más amplias. Por vía de ejemplo se han incluido al final once láminas, entre las que la primera representa a la Trinidad, representación en la que el Espíritu Santo tiene forma alada. Un índice de materias en combinación con los números marginales, aludidos antes, hace muy manejable esta guía sobre la simbología cristiana. — P. Orosio.

T. David Barnes, *Tertullian. A historical and literary Study* (Oxford, Clarendon Press, 1971) XII-320 pp., tela, £ 6.

Tertuliano vivió y escribió en Cartago durante los reinados de Septimio Severo y de su hijo Caracalla. Sus voluminosas obras reflejan este ambiente específico y nos revelan la atmósfera auténtica de un cristianismo primitivo en una época de persecución. En la primera parte y en los apéndices de este libro, Barnes nos ofrece el encuadre objetivo, cronológico e histórico, sin el cual no es posible comprender en toda su amplitud los escritos de Tertuliano. En la segunda parte, este cuadro es empleado como base para interpretación sistemática, aunque no del todo subjetiva, de su evolución intelectual, de su reacción a la sociedad en que le tocó vivir. Al mismo tiempo nos señala su puesto justo en la literatura latina.

El autor de este estudio, serio y documentado sobre Tertuliano, se enfrenta con muchas opiniones que se han venido manteniendo hasta ahora, basándose en el testimonio de algunos textos antiguos. Así somete a un juicio imparcial las noticias que nos conservó San Jerónimo. Analiza igualmente la pretendida identificación del escritor Tertuliano con un cierto jurista del mismo nombre, autor de un libro, *De castrensi peculio*, a que hace referencia el *Codex Iustinianus*. En lo que se refiere a la cronología de nuestro escritor, Barnes hace una valoración objetiva de los datos que han llegado hasta nosotros y corrige en no pocos puntos las noticias cronológicas.

La obra de Barnes es muy sugestiva y hemos de considerarla como indispensable para un conocimiento exacto de la persona y de los escritos de Tertuliano. Se trata de un trabajo llevado a cabo con todo rigor científico, donde se aunan el criterio moderno y el conocimiento de todo el mundo en que le tocó vivir a este autor africano. La abundancia de las citas o referencias a los escritos tertulianos, y a los autores modernos avalan las afirmaciones que el autor deja en esta obra. Las 20 páginas de bibliografía es una garantía más del valor del trabajo realizado por Barnes. Es una contribución valiosísima a los estudios tertulianos. — José Ortall.

S. Alvarez Campos, *Corpus Marianum Patristicum*, Collegit et digessit..., (Burgos, Ed. Aldecoa, 1970) 194 pp.

Se trata del primero de una serie de seis volúmenes, donde el autor va a recoger los testimonios de los Padres acerca de la Virgen María. Se trata, como bien se puede comprender, de una empresa atrevida, en la que no dudamos ha de salir airoso el P. Sergio Alvarez, versado en las letras griegas y latinas, y dotado de un gran amor por la Santísima Virgen María. Tal vez alguno estará en desacuerdo con el autor en lo que se refiere al modo de ordenar los fragmentos. Pero todos se sentirán unánimes en las alabanzas por el trabajo que supone y por la ayuda valiosa que supone para ulteriores estudios acerca de la mariología de los Santos Padres. En este primer volumen se han dado entrada a todos los documentos que existen, tanto entre los griegos

como entre los latinos, hasta el Concilio de Nicea. El autor antepone una breve noticia a cada uno de los autores cuyos textos se recogen aquí. Se indica la edición de que se ha servido en su obra, y también se notan los estudios marianos más importantes para cada autor. Los textos latinos, en general, están tomados de la Patrología de Migne, así como los griegos. Al texto griego acompaña una traducción latina, que con frecuencia es la que trae la Patrología griega, de Migne. Cuando en ésta falta, es el autor mismo el que hace la traducción al latín. Hemos de decir que son muy pocas las faltas de imprenta. Y esto es tanto más notable cuando hay muchos textos griegos y el resto es en latín. Lo que sí nos suena, a veces, un poco bárbaro es el latín del P. Sergio. Esto no quiere decir que sea un latín malo, sino que suena raro. Encontramos muchos neologismos, que tal vez no están autorizados. Pero aún en ese mismo caso la formación de las palabras nuevas sigue la regla general. Obra de interés para la historia de la mariología. — O. Reta.

J. Campos, *Vicente, obispo de Huesca, y Calasancius, en el siglo VI* (Analecta Calasancia, 1970) 44 pp., 23 x 17 cm.

Contiene este opúsculo el texto crítico de dos documentos de la Iglesia visigoda: uno, el conocido con el nombre de *Cartula donationis Vincentii Diaconi* (pp. 12-15); otro, el que lleva por título *Testamentum Vincentii Episcopi* (pp. 16-18). Al texto crítico de los documentos precede un estudio orientador sobre la historia, contenido, valoración y bibliografía referente a los mismos, y sigue un comentario explicativo de muchas de sus palabras, expresiones y referencias. Es de notable interés la explicación filológica e histórica que ofrece el sabio escolapio en la nota 26 sobre la palabra *Calasanci* (pp. 23-29). Por lo demás, el texto de los documentos en cuestión queda evidentemente muy mejorado después de la concienzuda labor realizada por el autor en la lectura directa de los códices. — José Jiménez Delgado.

Bohuslai Hassensteinii a Lobkowicz, *Epistulae*. Ediderunt Jan Martínek et Dana Martínková. Tomus I. *Epistulae de re publica scriptae*, BSB B. G. (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1969) XXXI-75 pp., 20 x 14 cms.

Siguiendo la nueva línea de incorporar a la colección Teubneriana de Escritores Griegos y Latinos, no sólo los clásicos, sino también los más importantes del renacimiento, en este volumen se recogen tres de las cartas del humanista checo, Bohuslaw de Lobkowicz, la tercera de las cuales, y la más extensa (pp. 28-69), se publica por primera vez en esta edición. El autor, que llegó a asimilar en sus largas estancias en Italia las más puras esencias del renacimiento italiano, se destacó pronto como escritor y poeta latino. En el círculo literario argentino-nense dos de sus grandes representantes, Geiler de Kaysersberg y Jacobo Wimpheling, lo distinguieron con su amistad. Ocupó un cargo importante en la cancillería real de Praga, dejándonos como recuerdo de su actuación política algunos de sus discursos latinos. Murió en Sajonia en 1510. Su obra literaria tiene un doble valor: el histórico y el artístico. Este volumen que hoy nos ofrece la Biblioteca Teubneriana contribuirá, sin duda, a despertar el interés por este escritor, por lo demás, bastante olvidado. — José Jiménez Delgado.

- B. Taeger, *Zahlensymbolik bei Hraban, bei Hincmar - und im "Heliand"?* Studien zur Zahlensymbolik im Frühmittelalter (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1970) 244 pp., tela, 43 D.M.

En lo esencial este estudio trata de la obra poética de Rábano Mauro e Hincmaro de Reims, desde el punto de vista del simbolismo de los números. La razón y meta sería el comparar a estos autores con la obra de Juan Rathofer. El autor se circunscribe a la alta edad media. La primera parte la dedica al simbolismo de los números en la obra de Rábano Mauro *De laudibus sanctae crucis*, como más representativa, aunque sin eludir las referencias a sus *Carmina* y *Epistolae*. Resultan sorprendentes y curiosos, para nuestra mentalidad, ejemplos como éstos: *In quibus numeris (6 × 50 = 300) quid aliud quam perfectio charitatis insinuatur? Quinquagenarius enim numerus propter Pentecostem Spiritus sancti gratiam demonstrat. Et senarius numerus perfectus est.* Refiriéndose al número 69, comenta: *Quid enim in novenario, nisi novem ordines angelorum; et quid in senario, nisi homo qui in sexta die creatus est insinuatur?* A la enumeración suficientemente amplia de ejemplos de este estilo añade el autor un intento de análisis sistemático, que pretende descubrir la dosis de racionalidad y de arbitrariedad de esta interpretación simbólica de los números. Continuamente es necesario hacer referencia a las *figuras* y a la *declaratio* de las figuras. Los simbolismos y aplicaciones a la cruz son muchísimos. Taeger pasa después al estudio de la dependencia de Rábano Mauro respecto de Porfirio, *secundum cuius exemplar litteras spargere didici.* Se busca la tectónica del ciclo maurino y el *numerus perfectus*.

En la segunda parte se estudia la teoría simbólica de Hincmaro de Reims en su obra *Ferculum Salomonis*. Deja en claro el autor el entronque agustiniano de la simbólica de Hincmaro. Se cita una lista de ejemplos en los que queda en claro la dependencia respecto de Beda. En el caso de Hincmaro también nos encontramos con muchos simbolismos altamente originales, sobre todo cuando escribe sobre el número 33 y el 446. Taeger apunta a la finalidad moral del simbolismo de Hincmaro de Reims. Por otra parte, hace un esfuerzo por reconstruir la obra completa de Hincmaro, de la que se había perdido una parte importante. Reproduce un nuevo fragmento. Las últimas 34 páginas, que componen la tercera parte, consideran *per modum unius* la obra poética de ambos autores en cuanto a su valor para la hipótesis de la tectónica del simbolismo de los números en la alta edad media. Es aquí donde se habla de Tathofer. Algunas acotaciones sobre el número 28 y 100, y el sentido alegórico cierran las páginas del libro, que será de consulta necesaria al interesado en estos temas. — José Oroz.

- W. Simonis, *Ecclesia visibilis et invisibilis, Untersuchungen zur Ekklesiologie und Sakramentenlehre in der afrikanischen Tradition von Cyprian bis Augustinus* (Frankfurt am Main, Josef Knecht Verlag, 1970) 134 pp., rca. 29 DM.

Dentro de la preocupación actual de la Iglesia por conocerse y definirse mejor, cuadra perfectamente el tema de este estudio sobre la teología de la Iglesia y de los sacramentos en la tradición africana, desde San Cipriano hasta San Agustín. El motivo o la ocasión del estudio surge con la lectura de las obras de Agustín y principalmente en lo que toca a su doctrina sobre la gracia y el pecado original. La primera parte del estudio trata de la tradición eclesiológica de la Iglesia africana antes de Agustín. Cipriano ocupa un lugar muy destacado y merece una atención especial. Pero antes de abordar de lleno

la doctrina de Cipriano, adelanta una visión global sobre el pensamiento de Tertuliano. Tres páginas están dedicadas a las imágenes que Cipriano da de la Iglesia, considerándola como puerto de salvación que ofrece refugio y seguridad al hombre amenazado de peligros. La Iglesia es también casa de los creyentes, cuerpo al que están unidos los cristianos como miembros. El puesto y el papel que desempeña el obispo preocupa mucho a Cipriano. El obispo en la Iglesia es principio, el que hace que el pueblo de Dios se convierta en pueblo-Iglesia; en este sentido el obispo es también principio de la unidad de la Iglesia. La fuerza de cohesión del obispo desde el punto de vista eclesial queda plasmada en la frase *Deus episcopos facit*, o en esta otra tal vez más fuerte: «Debes saber que el obispo está en la Iglesia, y la Iglesia en el obispo; y cuando alguno no está con el obispo, tampoco está en la Iglesia». Al hablar Simonis de la teología sacramental de Cipriano se detiene en la consideración del sacramento como acto de la Iglesia. Es decisiva la intervención de Cipriano en la controversia sobre el bautismo de los herejes al celebrar en Cartago un sínodo de 31 obispos. Por otra parte, Cipriano está en contra de la concepción de una *Iglesia mixta*. Para él la Iglesia es absolutamente santa.

Al concepto donatista de la Iglesia le dedica veinte páginas, en las que estudia la historia y mentalidad del donatismo y el problema de *ecclesia sancta*. La Iglesia es la *communio sanctorum*. El punto principal de fricción entre donatistas y católicos era el de los rebautizados, que no quedó zanjado ni con la resolución del Papa Esteban. Los donatistas seguían preguntándose dónde está la verdadera Iglesia. Para completar la visión de conjunto de la tradición africana antes de Agustín, añade siete páginas sobre la eclesiología de Optato de Milevi. Se reduce a unas consideraciones generales sobre la teología del bautismo, la Iglesia y los sacramentos y el ineludible tema de la *ecclesia sancta*.

La segunda parte del libro, que es la principal y la que goza de mayor amplitud, está dedicada al estudio de la estructura fundamental de la Iglesia y de los sacramentos, según Agustín. Hay tres apartados principales: la personalidad de Agustín, su eclesiología, y la doctrina sacramentaria. Al estudiar la postura intelectual y espiritual de Agustín va recordando los momentos principales de la evolución o maduración agustiniana, a partir del filósofo hasta convertirse en el hombre de la Iglesia. Un recorrido no muy profundo de las obras escritas en Casiciaco descubre el talante de Agustín, su hambre de felicidad (*nulla est homini causa philosophandi, nisi ut beatus sit*, del *De civ. Dei*), el intelectualismo platónico o neoplatónico, que respira en sus escritos, y la religiosidad profunda de Agustín. La eclesiología agustiniana comienza con la *magna, catholica, humilis ecclesia*. Agustín va a encontrar una causa difícil en los donatistas. Pero ese problema no agota la fecundidad de la eclesiología agustiniana, que nos habla de la *caritas, unitas, pax; ecclesia mixta y ecclesia mater*, para terminar con la *ecclesia corpus Christi*. Agustín no tiene inconveniente en admitir la *ecclesia mixta*; es más, considera esta coexistencia de buenos y malos como una necesidad de hecho. La *mater ecclesia* es para Agustín la Iglesia santa, el verdadero cuerpo de Cristo, la esposa sin mancha. Esta doctrina agustiniana sobre la Iglesia no plantea mayor dificultad. Se encuentra bastante explícita en sus obras. En la doctrina sobre los sacramentos W. Simonis se detiene en el estudio del sacramento del bautismo, eucaristía y penitencia. En veintidós páginas ha resumido la doctrina de Agustín sobre este tema. Se consigue fácilmente una visión organizada de su doctrina sacramentaria. Es cierto que en tan poco espacio no ha sido posible incluir, con reproducción literal, las citas que hacen al caso, pero no faltan las referencias, para que el lector interesado se sirva por sí mismo. Es muy aconsejable la lectura de los textos agustinia-

nos por su vitalidad y precisión. También hablando de la Iglesia podemos hablar de un Agustín actual. — José Oroz.

R. Haardt, *Die Gnosis. Wesen und Zeugnisse* (Salzburg, Otto Müller Verlag, 1967) 352 pp.

La Iglesia ha de hacer frente, ya desde los primeros siglos, a la peligrosa herejía del gnosticismo, que adopta diversas formas, según el país donde se afianza y la mentalidad de sus defensores. Desde Simón Mago, los nicolaítas y Cerinto, que pasan por ser los precursores del gnosticismo hasta las últimas derivaciones de la doctrina, hay que tener en cuenta las peculiaridades de la gnosis griega, la gnosis egipcia, la gnosis siríaca y la gnosis persa o maniqueísmo. Nos ahorramos el citar a los representantes de las distintas ramas. Unos y otros vendrían a coincidir en algunas puntos fundamentales, como son el *dualismo*, que habla de un principio bueno (Dios) y la materia u origen del mal; la teoría de los *eones*, la teoría del *demurgo* (Dios no puede tener contacto con la materia por ser mala); la explicación de la redención como liberación de la materia (los «doquetas» creían que la muerte de Cristo fue aparente) y la profesión de una doctrina esotérica, secreta y propia de los escogidos. Estas ideas fundamentales con inevitables aplicaciones a la vida práctica habían tejido un sistema compacto, tal como nos lo muestran los abundantes testimonios escritos.

Haardt va a descubrir esta esencia de la gnosis, descrita a grandes rasgos, no en un estudio de investigación que busque conclusiones o afirmaciones nuevas, sino presentando el material de primera mano, con el que el lector puede formarse personalmente un juicio documentado. Con todo, una introducción de veinte páginas intenta servir de pauta, para una lectura y comprensión más fáciles de los textos seleccionados. Esta antología de escritos gnósticos ha sido dividida por el recopilador en tres secciones. En la primera se consideran los escritos que tratan de la gnosis al margen del maniqueísmo y del mandeísmo. Se traen documentos de figuras conocidísimas, como Simón Mago, Menandro, Saturnilo, Basilides, Carpócrates, Epifanes, Cerinto, Marción y otros, a los que hay que añadir textos ya no tan conocidos o menos manejados. La sección segunda recoge los textos gnósticos que hacen referencia a la secta maniquea. El mandeísmo también tiene su representación, si bien queda reducida a dos aportaciones, una sobre la pleromatogonía y cosmogonía, y la otra sobre la antropogonía y soteriología. Hay que notar que todos los textos seleccionados se presentan exclusivamente en alemán. Todas las notas, que ordinariamente se insertan al pie de página, se han agrupado al final del libro, detalle en el que no estamos de acuerdo. Un índice bibliográfico muy amplio sobre fuentes principales y secundarias cierra esta antología sobre el gnosticismo. — José Ortall.

A. Adam, *Texte zum Manichäismus*, Ausgewählt und herausgegeben von... (Berlín, Verlag Walter de Gruyter & Co., 1969) 132 pp.

Es muy oportuna esta selección de *Textos sobre el maniqueísmo*, preparada por A. Adam y publicada por primera vez en 1954. Tenemos delante la segunda edición, corregida y aumentada. Dada la importancia que el maniqueísmo ha tenido en el campo teológico, indudablemente estos textos prestarán un buen servicio al estudiante de teología. En esta selección de textos maniqueos y antimaniqueos han sido traducidos los originales coptos, árabes y sirios. Fundamentalmente esta segunda edición reproduce a la primera, si bien se han

corregido algunos errores de la primera y se han añadido algunos textos nuevos. Se ha conservado indistintamente el griego y el latín, según las fuentes, pero se ha optado por la traducción alemana de las restantes fuentes. Los textos ofrecen un contenido neto, eliminando párrafos o frases intermedias que no hacen al caso. En algunos casos ha sido necesario completar el sentido de la frase con la adición de algunas palabras, que van entre paréntesis. La parte técnica y metodológica es correcta. La numeración que va al margen de la página hace referencia a las páginas y líneas de la presente edición, mientras que los números de la parte interior reproducen divisiones de otras ediciones u originales. Lo que no nos parece tan correcto es el que la página 25 encuentre su continuación a media altura de la página 118. Tampoco parece muy aceptable la inclusión de un apéndice, en el que se recogen textos o aclaraciones complementarias de otros textos del cuerpo del libro. Esa colocación distrae un poco. Indudablemente razones de tipo técnico, la reproducción fotomecánica de la segunda edición, han aconsejado esta decisión. No enumeramos todos y cada uno de los textos recogidos con un total de 68, más los apéndices: sería demasiado largo e innecesario. Textos de Manes, de autores griegos y latinos, o de otras fuentes han sido recopilados según un esquema ordenado. Las referencias críticas y las citas de las fuentes y documentos avalan a los textos. — O. Reta.

A. Grabar, *Christian Iconography. A Study of its origins* (Princeton, Princeton University Press, 1968) L-174 pp., 341 grabados, tela, 15 \$.

El arte primitivo cristiano, como parte de la herencia greco-romana, juega un papel muy importante en la historia del arte cristiano en todos los tiempos y en todos los países. El Prof. Grabar trata de mostrar cómo las imágenes paleo-cristianas fueron creadas y qué papel desempeñaron al lado de otras formas de la piedad cristiana en su tiempo. La obra que presentamos no quiere ser ni un manual ni una historia de la antigua iconografía cristiana, sino que recoge los ejemplos más característicos, y analiza su naturaleza, su forma y su contenido. Estudia los límites y la posibilidad de una originalidad artística, la influencia profunda del arte figurativo y el clima de la cultura del Imperio romano. Son muy atinadas las observaciones del Prof. Grabar acerca de la distinción entre las imágenes informativas y las imágenes expresivas, es decir las obras auténticas de arte.

La obra está concebida en tres partes, que comprenden, respectivamente, las primeras manifestaciones y la asimilación de la imaginería contemporánea; el retrato y las escenas históricas; la expresión de los dogmas en imágenes solas o yuxtapuestas. La obra ofrece amplísimas sugerencias y el material aquí recogido supera las exigencias del crítico más exigente. La autoridad y los méritos de André Grabar son la más perfecta garantía de los valores de la obra. No falta una selecta bibliografía: general, y para cada una de las partes del libro. Las reproducciones están muy bien logradas, y a ello contribuye la calidad del papel empleado. Para cada uno de los grabados se nos indican todos los detalles acerca de su proveniencia y demás datos de interés. Como obra de conjunto es una de las mejores que conocemos. Tal vez habría sido preferible aumentar el número de los grabados en color, pero no se podía pedir más por el precio de 15 \$ que resulta bastante módico, si atendemos al coste de libros de este tipo. — José Ortall.

- O. Makkonen, *The procurement and trade of forest products* (Helsinki, Acta Forestalia Fennica, 1969) 46 pp.

Este folleto, vol. 95 de las Acta Forestalia Fennica, completa la primera parte acerca de la «Ancient Forestry», publicado en 1967. En aquella primera parte Makkonen se ocupaba de la información biológica acerca de los árboles. Ahora estudia el transporte y el comercio de los productos forestales. Analiza las fuentes más antiguas en cuanto sirven para conocer mejor los procesos naturales para procurar y comerciar los productos forestales: la Biblia, Heródoto, Teofrasto, Porcio Catón, Virgilio, Estrabón, Plinio el Joven, Columela, etc. El capítulo segundo trata del corte de los árboles y de los diferentes sistemas para su transportación, y aduce los testimonios de los autores de la antigüedad: Hesíodo, Plinio, Catón, Jerónimo en cuanto traductor de la Biblia, etc. Es curioso leer los textos de los antiguos en lo que se refiere a esta técnica del corte o tala de los árboles, con los problemas que eso supone. El capítulo siguiente estudia el comercio de los productos forestales, no sólo de los árboles, sino de otros sub-productos: alimentos, especias, ungüentos, perfumes, etc. No faltan alusiones tampoco a los árboles frutales, las setas o champiñón, hojas de palmera, remedios farmacéuticos obtenidos de la cocción de hojas especiales, productos para el engorde de los rebaños, etc. El folleto, dentro de su brevedad, ofrece una amplia documentación. No falta una amplísima bibliografía (pp. 40-42), a dos columnas, y los textos antiguos, griegos y latinos, a que ha hecho referencia en el texto. Esta información antigua puede servir para precisar algunos conceptos que Makkonen ha expuesto en este folleto y también para profundizar en el tema. — P. Orosio.

- M. Blondel, *Exigencias filosóficas del cristianismo* (Barcelona, Edit. Herder, 1966) 294 pp.

Mauricio Blondel es uno de los filósofos cristianos contemporáneos que mayor influjo han ejercido en el pensamiento filosófico y teológico francés, y a través de él, en otros muchos ambientes y confines geográficos.

Vivió siempre fuertemente adherido a la fe católica, lo que fue para él una salvaguarda segura en momentos críticos en que hubo de enfrentarse con ambientes como eran el cientismo positivista y el immanentismo racionalista del modernismo imperante.

El contacto con estos ambientes le llevó a una profunda reflexión filosófica sobre las mismas verdades de la fe, encaminada a esclarecer la inteligencia de esta. La tarea se prolonga a lo largo de cincuenta años de intensa producción filosófica. Su objetivo se hace ya patente en su primera obra *L'action*, un ensayo crítico de la vida y una ciencia de la práctica, en la que se plantea el problema del destino del hombre. En *La pensée, L'être et les êtres* y la segunda *Action*, aparecidas entre 1933 y 1936, desarrolla el problema planteado en su primera obra, procurando adentrarse en el aspecto metafísico del actual «para enfocar, sobre todo, el desarrollo del querer, las condiciones de nuestra completa expansión, el término de nuestro destino y la salvación obtenida por la ecuación entre la aspiración fundamental y el *plenum*...». Como el mismo autor había advertido en la Introducción, se trata de realizar el ser en su integridad, y de buscar a lo religioso y moral una fundamentación metafísica.

La presente obra *Exigencias filosóficas del cristianismo* es netamente filosófica. Está formada por dos escritos anteriores *El sentido cristiano* y *De la asimilación como término de la analogía*. En ella se trata de esclarecer la inteligencia de la fe cristiana, la consistencia

natural y sobrenatural de la vida y la perfecta coherencia y penetración de la acción divina y humana, para llevar a feliz término el designio de la deificación del hombre.

De las meditaciones contenidas en estos escritos, dice el autor, que «proyectarán nueva luz sobre las obras ya publicadas, destacando la inspiración central y los aspectos fundamentales de este *opus* que es *ultimum in executione* porque era *primum in intentione*». En realidad se trata de una obra de alta espiritualidad, que aportará nueva luz y calor a los que ya poseen la fe cristiana, y un saludable esclarecimiento a los que se esfuerzan por descubrir el enigma de la existencia. La traducción de J. Hourton es correcta y llena plenamente su cometido. — José Riesco.

M. Blondel, *El punto de partida de la investigación filosófica* (Barcelona, Edit. Herder, 1968) 90 pp.

La presente obra es una compilación de dos artículos publicados en «Annales de la Philosophie Chrétienne», Paris, 1906. Viene a ser como una introducción a su filosofía de la *Acción* y todo el pensamiento filosófico blondeliano. En ella se nos ofrece una síntesis de las contradicciones entre el pensamiento y la vida, entre la idea y la realidad. La originalidad del autor está en haberse adelantado, con el nuevo enfoque, a las tendencias del pensamiento moderno, hoy en plena actualidad, y en el esfuerzo gigantesco, llevado a cabo para superar, gracias al nuevo método, las antinomias antes indicadas. El punto de partida, adoptado por Blondel hace sesenta años, cuando Bergson, Husserl y Unamuno comenzaban a ser leídos, goza ahora de palpitante actualidad y tiene un asombroso poder sugestivo para el hombre contemporáneo. La traducción está bastante lograda y su lectura en lengua española nos permite descubrir el alcance y virtud de esta filosofía. — José Riesco.

J. A. García de Cortázar y Ruiz de Aguirre, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X al XIII). Introducción a la historia rural de Castilla Altomedieval*, Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras vol. 59 (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1969) 371 pp., 240 x 167 mm.

La sociedad de la Edad Media, particularmente hasta el s. XIII, fue eminentemente rural. Sin embargo es tal vez el sector más olvidado por los historiadores hasta tiempos muy recientes. En otros países europeos hace ya tiempo que se dedica gran atención a este aspecto, mientras que en España estos estudios se encuentran todavía en mantillas. Esta consideración legítima por sí sola la oportunidad de este estudio, que viene a colmar, aunque sea parcialmente, una laguna real. En este libro se estudia la formación del patrimonio monacal del monasterio de San Millán de la Cogolla, su explotación e influencia en la ordenación del paisaje y la transformación del dominio. La delimitación cronológica viene dada por la evolución de la realidad objeto de este estudio. A mediados del s. XIII se da el paso de una explotación agraria de tipo señorial a un sistema de aprovechamiento de las rentas de la tierra. Este estudio a la vez que investiga los más menudos detalles de la documentación, trata de dar una interpretación de los mismos dentro de las coordenadas históricas de la época. Constituye, en suma, una ventana abierta a la realidad agraria castellana altomedieval, arrojando nueva luz sobre muchos aspectos de la vida de la sociedad de la época. El autor es perfectamente

consciente de que su investigación no permite llegar todavía a la comprensión total de la sociedad castellana de la Alta Edad Media. Pero es una importante meta conseguida en orden a esa comprensión **total, cuya panorámica completa podrá y deberá ser perfilada todavía por otros estudios similares.** El estudio de una unidad, como es el dominio patrimonial de un importante monasterio castellano, permite entrever la fisonomía de todo el conjunto de la vida rural castellana altomedieval. La misma historia política, militar, intelectual e institucional (temática preferida de la historia tradicional) aparece aquí desde un nuevo punto de mira. — Antonio García y García.

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

- R. Unterberger, *Der gefesselte Prometheus des Aischylos* (Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1968) 144 pp.

Prometeo representa en la mitología clásica el principio de la civilización, es amigo del hombre y llega a enemistarse con los dioses, siendo encadenado por Zeus en una roca después de haber formado al hombre con el barro y de haber robado el fuego del cielo para animarlo. El suplicio que ha de soportar el titán y los elementos que entran en la tragedia hasta que el héroe es liberado por Hércules dan origen a una obra singular. Pero, aparte del valor y contenido de la tragedia, la autora se pregunta por la autenticidad del *Prometeo*. Hay varios datos que crean sospechas sobre su autenticidad: la expresión verbal marcadamente sencilla, algunos argumentos y algunas ideas vertidas en la obra han hecho que Wilhelm Schmidt llegara a considerar esta pieza como anónima con influencia de la sofística. A pesar de estas dificultades hoy se la tiene por auténtica. Rosa Unterberger no está en contra de la autenticidad, pero ha querido añadir algunos reparos más, al tiempo que se apresta a dar una solución favorable a Esquilo.

Prometeo encadenado constituye, como es bien sabido, una primera parte de una trilogía. La autora da una interpretación muy ceñida al texto; se preocupa sobre todo de la estructura de la pieza, insistiendo en que no se la debe considerar como independiente, sino que fue concebida como parte de un todo o trilogía, y en este sentido refuerza la autenticidad de su autor. La interpretación que se nos ofrece no es de tipo general, sino pormenorizada, de referencias concretas y siguiendo paso a paso cada uno de los momentos de la pieza. En la interpretación, que tiene en cuenta todas las observaciones críticas de estudios anteriores, se atiende al sentido general de la obra, pero sobre todo se destacan los detalles de tipo lingüístico y teatral, las repeticiones dentro de la obra, la lentitud o vivacidad de los diálogos, las referencias o alusiones a argumentos tratados en otras obras del mismo Esquilo o por otros escritores. Los monólogos, los diálogos entre Prometeo y el corifeo, la escena de las Océánidas, y la presencia de Io, que se precipita sobre el escenario, hasta el momento en que Hermes se acerca al titán para arrancarle su secreto son estudiados hasta en su menor detalle. No queremos decir que la autora se haya propuesto ser exhaustiva en cada uno de los problemas que plantea el *Prometeo*, pero su interpretación puede ser tenida en cuenta. — P. Ortall.

- J. Werner, *Die Höhle im griechischen Theater des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr. Eine Untersuchung zur Inszenierung klassischer Dramen* (Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1970) 166 pp.

Hace ya muchísimo tiempo fue rechazada la idea de que los dramas griegos fueran compuestos con la única intención de ser leídos. Los autores griegos, según consta expresamente, pensaron en la representación de sus obras, y de hecho muchas fueron representadas.

Pero, aun admitiendo el hecho de la existencia de los teatros y de las representaciones teatrales entre los griegos sobre todo en la época clásica, quedan muchas dudas relativas al aparato escénico, a la escenificación y al decorado. La arqueología y la filología siguen investigando, pero todavía no tienen la palabra definitiva. El libro que presentamos es el resultado de estudios realizados sobre el problema de la escenificación en el teatro griego de la época clásica. Las fuentes principales de información de que se ha servido el autor han sido los resultados y hallazgos de las excavaciones, los datos facilitados por la literatura antigua, y la resonancia y eco que las representaciones escénicas tuvieron en el arte plástico. Muy especialmente el estudio está centrado en torno a la decoración del escenario en las representaciones teatrales de los siglos V y IV antes de Cristo.

En la reconstrucción del teatro griego el autor destaca como lo más primitivo y fundamental lo que él denomina *Orchestraboden*, lugar sobre el que se hacía la representación desde los primeros tiempos hasta la época de los grandes trágicos. Naturalmente que a esto habrá que añadir, según las épocas, la parte reservada al coro, lugares destacados por su altura dentro del escenario, y la decoración circunstancial. A esto hay que añadir los detalles de la forma circular y los elementos empleados en su construcción, como madera y piedra. Parece ser que todos los dramas de los siglos V y IV fueron representados en escenarios de madera. Tampoco queda la menor duda sobre el hecho de que, ya desde el principio, acompañaba una cierta decoración. Teniendo en cuenta las representaciones plásticas encontradas y relacionándolas con los dramas parece que el escenario de que dispuso Esquilo contaba con decoraciones pintadas. Hay una serie de dramas, cuya representación sin duda tuvo lugar en un escenario de piedra. Conclusiones de este tipo y otros detalles pormenorizados constituyen el fruto de este estudio, que va repasando las tragedias y comedias griegas, lo mismo que las artes plásticas y las decoraciones del teatro clásico griego. — J. Ortall.

H. Rohdich, *Die euripideische Tragödie. Untersuchung zu ihrer Tragik* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1968) 174 pp.

Grecia, en el siglo de Pericles, pudo contar con la presencia de tres grandes trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Para comprender el valor y significado de la literatura trágica en la época de mayor esplendor artístico y cultural de Grecia, en un siglo de oro, es importante destacar la presencia de los sofistas, que se entregan a la euforia del vencedor, se aprovechan de la coyuntura optimista política y económicamente, y aportan una mentalidad cientista contra las concepciones mítico-aristotélicas sobre el estado, la virtud y la religión. Con el auge llega la desmitificación racionalista; la educación se pone al servicio de todos los ciudadanos, y «el hombre es la medida de las cosas», lo que quiere decir que el hombre es libre para modificar las instituciones según sus necesidades. Frente a esta visión optimista y alegre de la vida y de la sociedad, la tragedia de Eurípides se presenta como el polo opuesto, que intenta servir de freno. No es raro este antagonismo en la historia de la literatura, pues normalmente un extremo atrae al otro. Si Sócrates representa la mesura y el equilibrio desde el campo de la filosofía, Eurípides, sin pretender quedarse en el justo medio, resalta el sentido trágico de la existencia y de la historia.

Rohdich intenta descubrir el alma y la inquietud espiritual de Eurípides al través del estudio de sus dramas trágicos. Inicia el análisis con *Alcestris*, ya que cronológicamente sería ésta la obra más antigua de las que se conservan. Inmediatamente irrumpe la tragedia con Tá-

nato, que va en busca de una víctima. Alcestis se apresta a morir por su esposo. Ya tenemos una heroína ante la tragedia de la muerte. *Medea*, una de las obras maestras de Eurípides, nos presenta también a una mujer que se debate ante el abandono, la venganza y la muerte. Eurípides encuentra siempre la forma y las situaciones más inverosímiles para dar más fuerza al fatal desenlace. *Heracles* presenta la temática de la salvación final de los perseguidos. Mégara, la esposa de Heracles, ya está preparada para ir a la muerte junto con sus hijos, pero en esta ocasión el héroe llega a tiempo. En *Ión* juega su baza la intriga. Uno de los temas en que insiste Eurípides en esta obra es del papel de los dioses. *Las Bacantes* resalta la lucha dura entre el sentimiento y la parte racional. En el examen de estas piezas teatrales la tragedia surge naturalmente como el fondo vital e ineludible. Eurípides no se regodea en el sufrimiento, pero lo cree inevitable y por eso lo plantea en su teatro con toda crudeza. — P. Ortall.

F. Brentano, *Die Psychologie des Aristoteles* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967) 252 pp.

El estudio de Brentano sobre la psicología de Aristóteles hace referencia principalmente a la doctrina del estagirita sobre el *noûs poiêtikós*. Esta obra la escribió Brentano en Würzburg en 1866. Al estudio propiamente dicho precede un capítulo, que resume los intentos anteriores para organizar sistemáticamente la psicología de Aristóteles. Los discípulos inmediatos de Aristóteles no coinciden en su opinión sobre el *noûs poiêtikós* de su maestro. Aquí el punto obligado de referencia es Teofrasto, junto con Temistio y Alejandro de Afrodisia. Tampoco en la Edad Media se da una opinión única. Los filósofos árabes se dejan influir sensiblemente por Alejandro de Afrodisia. Avicena y Averroes, principales representantes de la filosofía árabe, llegarán a conclusiones inadmisibles para Tomás de Aquino; por ejemplo, la cuestión del entendimiento único. En todo caso, tanto los árabes como la escolástica intentan reproducir el pensamiento de Aristóteles, y salvo algunos puntos, el estagirita seguirá siendo el maestro del que siguen bebiendo los filósofos. Cuatro páginas en torno a la evolución de la doctrina aristotélica sobre el *noûs poiêtikós* abren el estudio propiamente dicho sobre la psicología de Aristóteles.

El alma en general, su esencia, sus partes y facultades constituyen el objeto del primer capítulo. La psicología se ocupa, según Aristóteles, de «descubrir la naturaleza y la esencia del alma, así como sus atributos». La expresión mínima del alma es la vegetativa o nutritiva, y se da en todo ser viviente. La vida necesita conservarse y sigue un proceso de crecimiento y destrucción. La locomoción ayuda a los seres a buscarse el alimento. Pero la sensación no es necesaria al ser vivo, como tampoco importa mucho que el animal no pueda distinguir a distancia lo que es bueno para él y lo que es malo. La relación entre el cuerpo y el alma ocupa un lugar preferente en la psicología de Aristóteles. Consta que a la actividad del alma acompañan afectaciones corporales muy variadas. Es necesario hablar, por eso, de un cuerpo y de un alma; sin embargo Aristóteles no sostiene la doctrina de la dualidad de la sustancia. El alma y el cuerpo no son elementos separados e independientes entre sí, sino que gozan de lo que vino a llamarse unidad sustancial. El alma es causa del movimiento, sin moverse a sí misma; además, mueve sin ser movida.

Brentano pasa muy por encima lo que se refiere al alma vegetativa, para ocuparse del alma sensitiva. Aristóteles intenta superar la teoría de que la sensación es un proceso esencialmente pasivo. Hay que resaltar el aspecto de actividad que implica la sensación. Aristóteles divide los objetos de la percepción en tres clases, el sensible propio,

el sensible común, y el percibido accidentalmente, como concomitante del sensible propio. La imaginación es como un subproducto de la sensación. El apartado dedicado al alma intelectual completa el estudio del alma. Aristóteles distingue un intelecto activo y un intelecto pasivo, aclarando que el primero ejerce su actividad sobre el segundo. El entendimiento activo, dice Aristóteles, es separable, impasible y sin mezcla, porque es un acto. Brentano no pierde la ocasión de destacar la distinción entre la teoría platónica y aristotélica sobre el conocimiento. — José Oroz.

H. Gaertner, *Rufus Ephesius: Quaestiones medicinales* (Leipzig, B. G. Teubner Verlag, 1970) XII-32 pp.

Rufo Efesino fue uno de los muchos médicos que florecieron en tiempos de Trajano. Fue autor de muchas obras de medicina, de las cuales quizás la más importante es la que ahora edita Gärtner en la Colección Teubneriana. Poco podemos decir ahora de esta obrita, que no tiene más que 16 páginas, parte de las cuales está ocupado por el abundante aparato crítico. La edición no ha resultado difícil ya que hay solamente dos códices: el *Parisinus Suppl. Gr. 637 (M)*, del siglo xv, y el *Vindobonensis Med. Gr. 8 (V)*, del siglo xv igualmente. Aparte del texto, en cuidada edición crítica, hemos de alabar los índices: *index nominum e index verborum et graecitatis*. Sobre todo este último, con sus 15 páginas, en las que se han recogido todas las palabras del texto de Rufo Éfesino. — José Ortall.

D. M. MacDowell, *Aristophanes: Wasps*, edited with introduction and commentary by... (Oxford, Clarendon Press, 1971) X-346 pp., tela, 50s.

Las avispas es una de las comedias de Aristófanes más características. La ausencia de dificultades fundamentales en el texto hace que sea una de las más fáciles para los que se acercan a Aristófanes. MacDowell ha preparado esta edición para los universitarios y para los licenciados en filología clásica. Como es de rigor en estos casos, la obra comprende una importante introducción en que se trata de los problemas más interesantes: Aristófanes, Cleón y los tribunales; La estructura de la obra; Los caracteres y el coro; Humor y arte; La representación; La métrica de la comedia; Los manuscritos. Luego sigue el texto, con su aparato crítico muy abundante. La parte más importante es el comentario que comprende las páginas 123-332, es decir, casi tres veces la extensión del texto. El comentario es muy completo. A veces llega hasta media página para un solo verso, e incluso a una página entera, versos 98, 240, 266, 398; en ocasiones hasta 2 páginas se dedican a la explicación de un solo verso: 659, 1108, 1501. El carácter del comentario es muy variado: desde una simple traducción hasta un análisis métrico, pasando por peculiaridades de estilo, de sintaxis, alusiones históricas, religiosas, políticas. Los estudiantes pueden encontrar en esta edición de *Las avispas* muchas sugerencias y un valioso medio para comprender mejor la obra de Aristófanes. — José Ortall.

G. L. Huxley, *Greek epic poetry from Eumelos to Panyassis* (Cambridge, Harvard University Press, 1969) 214 pp., tela, 6.50 \$.

Este libro analiza la evidencia de poetas y poesía de la tradición épica helénica en los tres siglos que van desde la época de Homero

hasta la ascendencia de la Atenas imperial. Huxley tiene en cuenta los descubrimientos recientes en lo que se refiere a las fuentes literarias y arqueológicas. En la medida en que lo permite la evidencia fragmentaria, los compositores del verso hexámetro son relacionados con sus contextos históricos. Se pone de relieve el trabajo de los contemporáneos de Homero y de Hesíodo y de sus sucesores para preservar y desarrollar la poesía heroica durante el renacimiento del griego arcaico.

Una parte especial ocupan la épica y los poemas cosmogónicos, sobre todos los de autores anónimos, en torno a las leyendas de Argos, de Tebas, de Esparta, de Atenas, de Corinto y de la Grecia nord-occidental. El empleo ocasional de la poesía épica como vehículo para la propaganda política es objeto también de la investigación de Huxley. En un apéndice nos encontramos con una brillante comparación entre los poetas orales en la Grecia primitiva y los poetas cortesanos de la Irlanda medieval.

El libro nos introduce en un episodio muy importante, pero muy raras veces estudiado, de la historia literaria griega. Incluso los que no poseen conocimiento especial de la lengua griega pueden adentrarse en la lectura de la obra. Y los que se ocupan de los estudios clásicos obtendrán unas ideas más precisas y claras acerca de este aspecto concreto. Aunque no se trata de un libro de investigación profunda, con todo el horizonte que abre su lectura es muy rico y la ayuda de estas páginas servirá para comprender más perfectamente la poesía épica griega. — P. Orosio.

- P. Maas and C. A. Trypanis, *Sancti Romani Melodi Cantica. Cantica dubia*, edited by... (Berlin, Walter de Gruyter, 1970) XX 223 pp.

Con este volumen se completa la edición de los *Cantica* del famoso melodista griego. Paul Maas había comenzado la edición que ha sido llevada a cabo por el Prof. Trypanis de la Universidad de Chicago. Se han dado entrada a los *cantica*, erróneamente atribuidos a Romano Melodo, junto con otros que son realmente de dicho autor como los que se recogen en el apéndice I: «Stichera on the Nativity», y «A prayer». Se han recogido 23 «kontakia» para fiestas de los santos, tradicionalmente atribuidos a Romano, además de los fragmentos de los apéndices y esos dos *cantica* a que nos hemos referido.

Trypanis ha logrado una hermosa edición crítica, para la que ha colacionado los mejores manuscritos, y para la que se ha servido de los trabajos de los especialistas que le han precedido en ese campo de la crítica textual. Aparte del apéndice I en que se han recogido algunos «kontakia», nos encontramos con un segundo apéndice en que se discute ampliamente la autenticidad de los diferentes *Cantica*, y con un tercero que es un estudio métrico de verdadero interés en que se exponen los esquemas de los *Cantica dubia*, recogidos en este volumen. — José Ortall.

- A. Levi, *Il problema dell'errore nella metafisica e nella gnoseologia di Platone* (Padova, Liviana Editrice, 1971) XXVIII-238 pp., rca., 4.800 l.

Adolfo Levi es bien conocido en el campo de la filosofía, por su pensamiento teórico, que él mismo calificó de «Escepticismo solipsístico», y sobre todo por sus valiosas aportaciones en el campo de la historiografía filosófica, que van desde la filosofía antigua hasta la moderna y contemporánea. Se trata de uno de los más importantes filósofos, o profesores de filosofía italiano, fallecido hace casi 25 años.

Por eso ha sido un acierto digno de toda alabanza publicar esta obra póstuma que viene a completar una exposición profunda y original sobre la filosofía de Platón.

Aparte de sus obras sobre Bacon: *Il pensiero di Francesco Bacone considerato in relazione con la filosofia della natura del rinascimento*, Torino 1925; sobre Hobbes: *La filosofia di Tommaso Hobbes*, Roma 1929; sobre Berkeley: *La filosofia di Giorgio Berkeley*, Torino 1922; la obra de Adolfo Levi se centró en el pensamiento antiguo y, de modo especial, en Platón. Y al filósofo griego dedicó más de treinta años, y fruto de esa lectura continua e ininterrumpida de Platón fueron sus numerosos artículos y en tres trabajos, de los cuales este que ahora presentamos es el complemento y final. Los dos primeros fueron publicados en 1920, con este título: *Sulle interpretazioni immanentistiche della filosofia di Platone*; y *Il concetto del tempo nei suoi rapporti coi problemi del divenire e dell'essere nella filosofia di Platone*.

Il problema dell'errore, es el fruto de una familiaridad con la obra de Platón, y para su redacción Levi contaba con toda una vida pasada en el estudio y en el conocimiento de los textos platónicos, además de una particular sensibilidad a la temática del error, adquirida al través de los diferentes estudios dedicados al problema del error en los autores antiguos, modernos y contemporáneos. En este sentido podemos considerar esta obra como el resumen de las experiencias y de los intereses histórico-filosóficos de Levi. Como nos indica el mismo título, el problema del error es considerado en relación con la doctrina metafísica y gnoseológica, que el autor va reconstruyendo al través de los diferentes diálogos platónicos.

Como advierte Adolfo Levi, Platón fue el primero entre los filósofos griegos que se dio plenamente cuenta de la importancia y del significado del problema del error. Habitualmente se busca el pensamiento platónico sobre este argumento en sus diálogos: *El sofista* y *Teeteto*. Pero hay que profundizar más, so pena de no entender el problema en toda su amplitud. Y es que el estudio del error, en todos los grandes pensadores, se relaciona con las doctrinas centrales de su gnoseología y de su metafísica. Y esta constatación es mucho más evidente en Platón. Además que el filósofo griego no trata nunca un problema solo en sí mismo, sino que lo relaciona con todos los otros problemas objeto de su especulación. No hemos de olvidar, por otro parte, que el pensamiento platónico no presenta una construcción rígida e inmutable, sino que es una actividad viva que evoluciona de modo continuo y se va transformando hasta realizarse progresivamente.

Por esto el Prof. Levi creyó imprescindible considerar, para el estudio del problema del error, toda la obra de Platón o al menos la mayor parte de ella. Y de ese modo logró una visión auténtica, que nos muestra las diferentes actitudes del pensamiento platónico frente al problema en los diferentes momentos de su evolución, y nos deja ver las relaciones íntimas entre ese tema y los otros motivos de su especulación filosófica. La obra de Levi discurre al lado de los textos platónicos. El autor ha reducido al mínimo las citas y sobre todo las discusiones de las opiniones de otros estudiosos. Las condiciones civiles a que se vio reducido nuestro autor por las leyes de Mussolini contra el racismo —fue privado de su cátedra de Pavia el año 1938, y luego se le prohibió frecuentar las bibliotecas en Roma— hacen que a veces advertamos la falta de referencias a obras extranjeras publicadas en aquellos años. Pero, a pesar de ello, la obra que ahora presentamos es una valiosa aportación para comprender el problema del error en Platón al través de casi todos sus diálogos. Creemos que es indispensable para comprender en todas sus líneas este punto de la filosofía platónica. — José Oroz.

- A. Nicev, *L'énigme de la catharsis tragique dans Aristote* (Sofia, Editions de l'Académie Bulgare des Sciences, 1970) 252 pp., tela, 4.00 l.

Como quiere indicar el título de la obra, a pesar de las muchas obras sobre el tema, la *catharsis* sigue siendo un verdadero *enigma*. Nicev no trata de ofrecernos una crítica de las obras que han pretendido esclarecer la cuestión, ni presenta el resumen o el resultado a que han llegado los especialistas que se han ocupado del problema. El autor de este libro quiere exponer, en sus detalles, una nueva concepción de la *catharsis* trágica. No sólo expone y demuestra sus propias conclusiones, sino que se refiere también a las controversias sobre ciertos puntos cruciales del problema, objeto de largas discusiones. Nicev se enfrenta a la interpretación, admitida por muchos como incontestable, de Jacob Bernays en su obra *Grundzüge der verlorenen Abhandlung des Aristoteles über Wirkung der Tragödie*, Breslau 1857. Demuestra la falsedad de algunos principios fundamentales, y de ese modo deja al descubierto la inconsistencia de dicha interpretación, más que secular.

Bernays pretendía que el texto de la *Poética* actualmente no es el que nos dejó Aristóteles. El texto auténtico fue amputado sin piedad por un *excerptor* desconocido. Y es precisamente ese texto amputado al que parece referirse Aristóteles cuando, en la *Política* VII 7, 1341b 38-1342b 28, promete examinar la *catharsis* de manera más circunstanciada. Bernays cree que es precisamente la parte consagrada a este problema la que se nos ha perdido como consecuencia de la intervención de las «tijeras despiadas» del *excerptor*. Hay que reconocer que se trata de una hipótesis genial, pero no por eso verdadera. Se trata, sencillamente de una hipótesis que puede ser verdadera o falsa, es decir, que no pasa de los caracteres de la posibilidad. Pero, para Nicev, la hipótesis de Bernays, como las de S. Butcher, o la de Rostagni, o la H. Otte, o la de D. de Montmollin, etc., no ofrecen tanto interés e importancia como se les ha atribuido. Habría que pensar que, por razones que no conocemos, la *Poética* no ofrece una definición de la *catharsis*. Por eso se impone un camino nuevo que pueda ofrecer nuevas perspectivas. En este sentido, nuestro autor cree muy natural que toda interpretación relativa a la *catharsis* trágica pueda ser probada, entre otros, por argumentos conservados en los textos trágicos que se nos han conservado.

El autor de estas páginas cree que Aristóteles se basta para ayudarnos a esclarecer el problema de la *catharsis* trágica. Y advierte que una parte muy importante del material aristotélico no ha sido utilizado siempre suficientemente ni estudiado en toda su amplitud. La interpretación de este material descubre excelentes perspectivas para la solución del problema. Y Nicev utiliza otros muchos pasajes de las obras de Aristóteles relacionados concretamente por su sentido con la *Poética*. La interpretación de la *catharsis* trágica deberá absolutamente ser referida a los textos trágicos conservados. De ese modo se podrá verificar no sólo la autenticidad de los resultados de la investigación aplicándolos a la tragedia ática, sino también, lo que es más importante, sacar argumentos suplementarios en apoyo de la interpretación. En el afán de sacar el efecto catártico de una tragedia determinada, Nicev se ha visto facilitado por las indicaciones de Aristóteles sobre la llamada «la más hermosa tragedia». La tesis de la tragedia ejemplar pertenece por entero a Aristóteles y se impone naturalmente, ya que el mismo filósofo había concebido la idea de la diferencia, y a veces oposición, entre ciertos tipos de tragedia.

Nuestro autor no se ha limitado a los materiales de Aristóteles, sino que utiliza los pasajes de autores antiguos que, bajo una forma u otra, contribuyen a poner en claro la cuestión. Una línea lógica le conduce desde Aristóteles hasta la teoría estética pre-aristotélica de Gorgias. En otro sentido, se ve orientado hacia Platón, los neopla-

tónicos Proclo y Olimpiodoro, el estoico Epicteto y Plutarco. Las relaciones entre la poética y la retórica, bien evidentes y puestas de relieve por Aristóteles, hacen mirar hacia Quintiliano, en el que se descubre un interesante paralelo retórico-poético. Nicev hace un análisis de la tragedia para probar la lógica de las conclusiones fundadas sobre las fuentes literarias y filosóficas utilizadas. Al mismo tiempo verifica la justicia de este análisis acudiendo a importantes textos de los antiguos escoliastas.

El término *catarsis*, según se desprende del estudio de Nicev, tiene un sentido común a toda la lengua griega, y en estas condiciones no hay que buscar un sentido personal, exclusivo de Aristóteles. Esto implica la necesidad de resolver el enigma de la *catarsis* con la ayuda de un vocabulario general griego. El término de *catharsis*, empleado en todas las fuentes que ha estudiado el autor, revela un sentido figurado, consagrado por el uso y por una tradición filosófica secular. Prescindiendo de la interpretación médica de la *catharsis*, Nicev se inclina hacia su sentido ético, y parece seguir el principio de Lessing, que no su solución concreta, relativo a la influencia de la tragedia. El sentido moral de la *catharsis* es evidente a todas luces. Con todo, hay que tener en cuenta que si, al través de su *Poética* Aristóteles ataca a Platón, eso se debe contra la concepción de la nocividad modal de la tragedia. Si Platón habla de los sentimientos inconvenientes que suscita la tragedia, no lo hace en cuanto psicopatólogo, sino desde el punto de vista moral.

Creemos que la solución del problema de la *catharsis* que propone Nicev abre perspectivas prometedoras para el que estudie el drama ático y la estética de Aristóteles. En este sentido se nos antoja que este estudio sobre el enigma de la *catharsis* trágica de Aristóteles es muy útil y de amplios horizontes en los problemas de la tragedia y filosofía antiguas. No dudamos de que habrá que contar con el estudio de Nicev, cuando se habla de la *catharsis* y de la tragedia. — José Oroz.

J. Rudhardt, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque* (Berne, Editions Francke, 1971) 138 pp.

Muchos textos o monumentos de la civilización griega se han convertido en un bien común de la cultura occidental y las obras modernas que han inspirado esos textos han vulgarizado muchos relatos de la mitología antigua hasta el punto de que nos hemos familiarizado con ella. Muchos de esos mitos se sitúan en un contexto religioso que nosotros hemos olvidado. Al elaborar la fábula o al comentarla, los poetas y los filósofos se referían a un conjunto de representaciones, de pensamientos y de sentimientos que la educación familiar y la práctica cultural mantenían vivas en todos los espíritus. Por eso el estudio de los mitos helénicos requiere una referencia a la totalidad de la civilización griega. Más aún, muchas narraciones, sobre el plano de la fábula, se esclarecen mutuamente, incluso cuando no se integran completamente en un sistema coherente. Hay que reconocer que los textos que han llegado hasta nosotros representan una muy escasa parte de lo que había producido la antigüedad griega. Por eso se impone una investigación de las huellas del contexto desaparecido, en el que hay que situar todos los relatos para descubrir su sentido.

Esto es lo que ahora pretende hacer Rudhardt al ocuparse del agua primordial. A excepción de sistemas filosóficos, como los de Tales, o de una cosmología órfica marginal, no encontramos ningún relato de la creación del mundo partiendo de una masa de agua inicial, expuesto y desarrollado con claridad de una manera seguida

en los textos que han llegado hasta nosotros. Y no es que la mitología griega haya ignorado el tema del agua primordial. Es bien sabido que ciertas divinidades del agua desempeñaban un papel importante en muchos sistemas cosmogónicos, pero no disponemos de los textos que nos presentan estos mitos en su totalidad. Tan sólo alusiones breves y esporádicas, dispersas en toda la literatura, nos dejan entrever su existencia. Por eso la tarea del autor es de reunirlos y confrontarlos entre sí de modo de reconstruir los sistemas a que se refieren, para precisar la naturaleza y el papel de las divinidades originales del agua.

La lectura de este libro nos hace ver cómo los mitos griegos tratan del tema del agua primordial de muchos modos, pero cada uno de manera muy diferente. La imagen del agua reviste significados diferentes según las intenciones propias y la estructura de los pensamientos cosmogónicos que la utilizan. Por eso resulta ilegítimo atribuir a esta imagen del agua una significación constante. Es decir, la imagen del agua no evoca exactamente, en los mitos griegos, la idea de la maternidad, que está mejor simbolizada por la Tierra. A veces el agua aparece neutra o sexualmente indeferenciada, y, como tal, pasiva. A veces se trata de una pareja de divinidades, masculina y femenina, que las simbolizan. Significa el poder de dar la vida, más allá de las formas biológicas particulares bajo las cuales se manifiesta.

Y esta facultad de significar, propia de la imagen del agua, hace de ella un instrumento muy bien adaptado para el ejercicio del pensamiento cosmogónico. Entre los temas de ese pensamiento, el de la indeterminación primera o el de la fuerza generadora son los predominantes. Empleada de una manera particular en el interior de cada uno de estos sistemas, la imagen del agua recibe un sentido específico, determinado dentro del campo de sus significados virtuales por el contexto en que se sitúa. Y de ese modo sirva perfectamente para la expresión de un pensamiento de muy ricos matices. En consecuencia no es suficiente considerar de un modo general la facultad de significado, propia de la imagen del agua, para esclarecer el sentido que reviste en el contexto de un relato cosmogónico. Hay que situarla en el conjunto de las asociaciones que definen la estructura propia de este relato, dentro del movimiento del pensamiento que la anima y teniendo en cuenta la intención teológica que asegura su coherencia. Esto es precisamente lo que ha hecho Rudhardt sirviéndose de los documentos que se nos han conservado. Creemos que se trata de una investigación llevada a cabo con todo el rigor científico. La aportación que representan estas páginas para el estudio de la mitología y de la cosmogonía griega es muy notable, y a ella habrá que acudir cuando se quiera conocer todo el alcance del sentido del agua primordial. — José Oroz.

A. Cancrini, *Syneidesis. Il tema semantico della "Con-scientia" nella Grecia antica* (Roma, Ediz. Dell'Ateneo, 1970) 170 pp., rca., 3.500 l.

El problema de la formación de la idea de «conciencia moral», en la Grecia clásica, y los problemas consiguientes de sus eventuales variedades o manifestaciones han interesado siempre a los estudiosos, que han presentado soluciones diversas. En vista de la disparidad de los resultados, y ante el carácter con frecuencia apriorístico de algunas tesis historiográficas, Cancrini ha creído oportuno ofrecer en este libro una investigación que fuera, sobre bases filológicas precisas y claras, una visión lo más completa posible de la terminología referente a la idea de «conciencia».

Para ello ha sometido a un examen riguroso, desde el punto de vista de la más severa filología, palabras como: «*syneidesis*», «*syneidénai cauté*». Se han incluido en el trabajo del laboratorio otras palabras, que comportaban una estructura semántica análoga, dentro de una más amplia consideración del campo semántico de la idea de «consciencia»: «*synnoia*», «*synnoein cauté*», «*syngignóscein cauté*», etc. Los autores han interpretado, en general, esta estructura lingüística como un índice de la escisión sustancial o dualidad de la conciencia, en cuanto se conoce a sí misma. Sin embargo, el análisis que establece nuestra autora al través de casi todos los contextos en que se representan esas fórmulas semánticas demuestra que el significado originario no es ese sino el de «saber o conocer con otros pocos». Sólo después de un proceso depurativo y precisando poco a poco esos «otros pocos» se llega al sentido de «conocer consigo mismo, consigo solo», de modo exclusivo, privado. Conocer algo que es desconocido para todos los que pertenezcan a ese círculo cerrado de «conscientes».

En una amplia introducción Cancrini se ocupa de la descubierta de la consciencia. Pone de relieve como, frente a lo que se ha podido creer, ya en el mundo griego antiguo se daba el concepto de «conciencia». Es cierto que, en líneas generales y tal como ahora entendemos los conceptos, podríamos afirmar con Hegel que al mundo griego le falta «el principio de la interioridad», o como dirá Jaeger «en el pensamiento griego está ausente un concepto comparable a nuestra consciencia personal. ¿Qué sentido puede tener todo esto? Porque resulta muy curioso que exista, en toda esa tradición griega, un término análogo al contenido ético de nuestra «conciencia». Es decir, un vocablo, formulado en el mismo tema semántico —un verbo que expresa la actividad cognoscitiva y una preposición que expresa concomitancia—. Por eso Cancrini estudia cómo ha surgido el término «*syneidesis*», y cómo se explica el uso de ese tema semántico en la tradición lingüística y cultural.

De entre los temas que ejemplifican, en el mundo griego clásico, el tema semántico de la *cum-scientia*, el más importante es sin duda alguna el vocablo «*syneidesis*». Aunque es su forma sustantivada se trata de un término tardío, en el período helenístico aparece con mucha frecuencia en Crisipo, Filodemo, etc. Es muy frecuente, igualmente, entre los historiadores, en particular Dionisio de Halicarnaso y Dionisio Siculo. Y ya con el sentido preciso de «conciencia moral» lo encontramos en Filón, en la traducción de los LXX, en los Hechos de los Apóstoles, en san Pablo, donde adquiere una importancia fundamental. Pero Cancrini advierte que el concepto de «conciencia moral» que luego ha de pasar a la lengua de los cristianos, tanto en griego como en latín, no es el sentido primario. Al través de su profunda exposición nuestra autora analiza agudamente el sentido exacto y preciso de los vocablos tal como se presentan en los diferentes autores estudiados.

Los autores cuyos textos son examinados van desde Safo, Sófocles, Eurípides, Esquilo, Aristófanes, hasta Heródoto, Gorgias, Palamdes, Platón, Demóstenes, etc., sin olvidar los representantes de la época helenística Menandro, Perianro, Difilo, y los filósofos estoicos Crisipo, Epicteto, Marco Aurelio y los latinos Cicerón y Séneca, y los epícurcos.

Tal vez habríamos deseado una visión de conjunto. Pero la autora ha pretendido solamente trazar la historia del término y mostrar la evolución semántica del vocablo «*syneidesis*» y semejantes. Sin duda alguna que con ello contribuye admirablemente a la comprensión del «*Léxico intelectual Europeo*», título de colección en que se ha publicado. — José Oroz.

- A. Pieri, *Clemente Alessandrino: Protreptico ai Greci*, introduzione, traduzione e note a cura del Prof... (Alba, Edizioni Paoline, 1967) 358 pp., tela, 1.400 l.

Este libro forma parte de la «collana» Patristica, donde se recogen los autores más representativos, tanto griegos como latinos. No se trata, como saben muy bien los que ya conocen alguno de los volúmenes de la colección de introducciones muy profundas ni de notas exhaustivas. La finalidad de la colección es hacer más asequible la doctrina y el mensaje de los Padres para el hombre moderno. Como dice el mismo nombre, la obra de Clemente Alejandrino es una exhortación a los griegos para que se conviertan al cristianismo. Dirigida, con toda probabilidad, al gran público alejandrino, vario, heterogéneo y sujeto a las influencias culturales y religiosas de toda especie, esta obra de Clemente, a veces irónica y a veces apasionada, no podía por menos de ser riquísima de erudición y de encuentros con las mentalidades más variadas. En esto consiste el mérito de este Protréptico: en haber buscado los posibles puntos de contacto entre el cristianismo y la cultura griega, y en haber prescindido de los aspectos más inconciliables y en las diferencias más irreductibles.

En la Introducción, Pieri nos ofrece el perfil histórico de Clemente Alejandrino. Analiza sus obras. Se ocupa de la cuestión literaria. Estudia la cronología del Protréptico, la naturaleza y el contenido del mismo, los motivos inspiradores y el estilo de Clemente. Sigue el texto en su versión italiana, con notas abundantes. Y termina la obra con unos índices: de nombres propios, de cosas notables, de fuentes sagradas, de autores latinos y griegos. Por lo dicho se ve que se trata de una obra muy útil para el público en general, que desee conocer una de las exhortaciones de los autores cristianos para la conversión de los paganos.—P. Orosio.

- C. Th. Dimaras, *La Grèce au temps des Lumières* (Genève, Librairie Droz, 1969) XIV-168 pp.

La «Ilustración» en Grecia no duró mucho tiempo. Bloqueada entre una larga Edad Media y un Romanticismo muy amplio, el movimiento de la «Ilustración» termina su curva en pocos decenios: 1770-1820. Dimaras estudia este período de la Grecia moderna, y se ocupa de «Las coincidencias en la historia de las letras y en la historia de las ideas»; «Relación sobre la evolución de las ideas, del siglo xvi al xix, en el dominio cultural griego, y sobre las doctrinas que han marcado esa evolución»; «Diez años de cultura griega en su perspectiva histórica, 1791-1800»; «La fortuna de Voltaire en Grecia»; «La aportación de la Ilustración al desarrollo de la conciencia neohelénica»; «La hora de Vico para Grecia»; «La receptividad local, condicionamiento de las corrientes internacionales». Con esto puede darse el lector una idea del contenido de la obra. Es un análisis justo y objetivo. La lectura de este pequeño libro nos ayuda a conocer perfectamente ese período de la Gracia moderna.—P. Orosio.

- T. Hägg, *Narrative technique in ancient greek romances. Studies of Chariton, Xenophon Ephesius and Achilles Tatius* (Stockholm, Svenska Institutet i Athen, 1971) 376 pp., rca., 85 Cr.

Todos los romances o novelas antiguas griegas, tal como las conocemos por lo que se ha conservado, desarrollan un tema común: amor, viaje y aventura. Dos jóvenes se enamoran, pero muy pronto se ven separados a la fuerza. Con algunos contactos esporádicos, y a

veces sin contacto alguno, se ven sometidos a un naufragio, a los piratas, a la esclavitud. Son atacados en su integridad corporal: vida o castidad, hasta que, al fin, se vuelven a reunir felices. Las escenas en que se desarrolla toda la acción cambian constantemente entre las diferentes partes del mundo mediterráneo y del oriental. Jonia y Egipto son los países más frecuentemente visitados, con la única excepción en la obra de Longo, *Dafnis y Cloe*, limitada a los paisajes pastoriles de Lesbos.

Las otras cuatro novelas que nos han llegado íntegras, las obras de Caritón, Jenofonte de Efeso, Aquiles, Tacio y Heliodoro, parten de una concepción básica común y emplean los mismos motivos a lo largo de la narración. Lo mismo ocurre con muchos otros autores, como podemos deducir de los fragmentos de papiros que conservan restos de novelas perdidas, y de los resúmenes, especialmente de la obra de Jámblico, *Babylonica*, por lo que vemos en la *Biblioteca* de Focio.

Pero existe un peligro en esta manera de describir las novelas griegas atendiendo solamente a su contenido. Fácilmente se puede tener la impresión de un género fijo con cierto número de exponentes muy semejantes. Nada más lejos de la realidad. Pues al lado de todas las semejanzas existentes, existen diferencias muy importantes en la estructura hasta el punto de que no se puede generalizar un veredicto sobre el género como un todo. El autor de este detallado estudio acerca de la técnica narrativa descubre las variaciones parte en la selección de los motivos, todos ellos de un acervo común, y en el énfasis que cada autor da a las diferentes clases de la materia o del asunto expuesto, parte en la elaboración técnica del material escogido, y parte también en el estilo y en la lengua, como es natural.

En estas páginas se trata el aspecto estilístico y el lingüístico de modo separado para cada autor, para poner de relieve la influencia del aticismo. Con frecuencia las diferencias de los motivos aparecen con toda naturalidad al través de un análisis más detallado de cada una de las obras. Tomás Hägg se enfrenta de una manera directa con la técnica narrativa, tal como la emplean los tres autores: Caritón, Jenofonte de Efeso y Aquiles Tacio, en sus respectivas obras: *Quéreas y Calirroe*, *Efesíacas* o *Habrocómes* y *Antia*, y *Leucipe y Clitofonte*.

Nos parece muy acertada la elección de estas tres obras para establecer un detallado análisis acerca de la técnica narrativa, ya que las tres pertenecen a un grupo temáticamente uniforme de novelas, lo que es muy importante desde el punto de vista metodológico. Con ello aparecen más fácilmente las semejanzas y diferencias en la forma narrativa, y con ello la estructura básica. Además, han sido menos estudiadas que las obras de Heliodoro y de Longo, hasta el punto de que no existe un estudio comparativo entre las novelas, basado en los mismos principios. Por otra parte, según se desprende de la evidencia papirológica y de consideraciones históricas, estas tres novelas son las más antiguas de lo que se nos ha conservado.

La finalidad que se ha propuesto Hägg es analizar el modo en que estas novelas funcionan como narración y la manera en que circularon entre los oyentes. No importa tanto saber si las versiones de las novelas que ahora poseemos son las originales. Una cosa es la «degeneración» del texto de la novela durante el proceso de circulación, y otra cosa son los cambios de corrupción mecánica en la transmisión de los mismos textos. Pero estas dos posibles razones para explicar las diferencias textuales son algo distinto de una recomposición intencional, como se ha podido pensar en el caso de Caritón y Aquiles, o de un resumen en una época más tardía, en el de Jenofonte. Los descubrimientos papirológicos tienen una gran importancia en lo que se refiere a estas primeras novelas griegas, tanto en cuanto a la fecha cuanto al contenido. En lo que se refiere

a la diferente disposición de la narración material en un fragmento de un papiro de la novela de Aquiles, parece más normal, según indica el autor, suponer un deliberado reordenamiento hecho expresamente para el papiro que un desorden accidental en la versión transmitida. En este caso, ¿podría pensarse en una especie de antología?

Es evidente que las comparaciones entre las novelas griegas y otros géneros literarios, especialmente la épica antigua y la novela moderna, se presentan inmediatamente. Así no es raro ver en las primeras partes de este trabajo de Hägg cómo el autor y el lector, de común acuerdo podríamos decir, se dan cuenta de ciertas posibilidades del arte narrativo en general, mediante el conocimiento común de otras obras de la literatura novelística. De un modo más explícito, encontramos esta clase de comparaciones en la última parte del libro, *Conclusions and perspectives*, donde el autor expone algunas de las semejanzas existentes con la técnica literaria anterior o contemporánea, dentro del campo de la literatura clásica.

Antes de terminar, queremos exponer la disposición externa de la obra, que comprende tres partes. La primera, *The narrative form*, trata de: «The tempo and phases of the narrative», «Types of narrative :Scene and summary, description and commentary», «Points of view», «Parallel action and alternation technique» y «Time and action». La segunda se titula *The internal reference system*, con dos capítulos: «Anticipations» y «Recapitulations». En la tercera se nos ofrecen las *Conclusions and perspectives*. Un primer capítulo se ocupa de «The narrative technique of Chariton, Xenophon and Achilles», y en el segundo expone Hägg «Some remarks on the romances and the Greek narrative tradition». Cierra el libro una amplia bibliografía, pp. 336-356, y unos índices: de los pasajes discutidos, de las palabras griegas y general. La obra de Hägg habrá que tenerse siempre en cuenta, cuando se quiera estudiar la técnica narrativa y otros problemas literarios relacionados con la novelística griega antigua.— P. Orosio.

A. J. Podlecki, *The political background of Aeschylean tragedy* (Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1966) XII-188 pp., tela, 7.50 \$.

Las siete tragedias de Esquilo no fueron escritas al acaso, sino que en su composición existe un fondo de crítica contra el ambiente de un periodo importante en la historia de Grecia. Y Esquilo, como es bien sabido, estaba profundamente comprometido con los acontecimientos políticos y militares de su tiempo. En este libro Podlecki examina cada una de las tragedias, y de esa manera proyecta haces de luz tanto sobre la época como sobre la persona de Esquilo.

La preparación y dominio literario e histórico están combinados perfectamente en esta obra. Las páginas de Podlecki contribuyen en gran manera a una más perfecta comprensión de ciertos problemas de la historia de Grecia. Así vemos el papel que desempeña la Jonia durante las guerras contra Persia. Nos descubre cómo Heródoto estaba libre de la enemistad entre Temístocles y Aristides, y en cambio sugiere una armoniosa colaboración entre los dos hombres durante la invasión de Jerjes. Estas y otras muchas observaciones enriquecen este libro cuyo principal personaje es Esquilo.

Durante mucho tiempo, el trágico griego ha sido considerado como el más conservador de los trágicos. En este libro se nos presenta como un ardientes partidario de Temístocles, el mayor hombre de estado de su época y el «leader» de las fuerzas liberales cuando la naciente democracia ateniense se enfrentaba con los privilegios de la aristocracia. Aunque profundamente comprometido —recordemos que él mismo luchó en la batalla de Salamina— Esquilo fue un dra-

maturgo de tal categoría que sus obras se alzan sobre los acontecimientos del momento y contienen un mensaje para el hombre de todos los tiempos. Podlecki contribuye a una visión más amplia de la obra de Esquilo enmarcándola en el cuadro político en que le tocó vivir.— P. Orosio.

P. Mackendrick, *The Athenian Aristocracy 399 to 31 B. C.* (Cambridge, Harvard University Press, 1969) XII-112 pp., tela, 6 \$.

Se ha venido afirmando corrientemente que las reformas de Clístenes en 508 a. C. cambiaron a Atenas irrevocablemente, haciéndola pasar de una aristocracia a un estado democrático. No han faltado tampoco, entre los historiadores, quienes afirman que los clanes aristocráticos fueron reducidos a un papel puramente religioso. MacKendrick muestra en este libro que, en el siglo IV, los aristócratas atenienses fueron capaces de transformar su importancia religiosa en una influencia claramente política. Nos muestra también que los jefes de estado, los generales, los magistrados y otros oficiales del estado ateniense fueron alejados de la aristocracia muchos años más tarde de las reformas de Clístenes, que se creía habían deshecho su poderío para siempre.

Los argumentos del autor se basan en un estudio intensivo de las inscripciones y de las monedas atenienses. Las inscripciones evidencian las actividades aristocráticas que aparecen en las competiciones, en los juegos, en la explotación de las minas de plata, en los matrimonios entre los clanes políticos. Las monedas conservan los mismos símbolos empleados en los acuñamientos aristocráticos 400 años antes. La exposición del autor hace posible la reconstrucción de la historia de la influencia política de los aristócratas como la posición internacional de Atenas que se desarrolla en la época helenística y bajo la dominación romana. Esto es muy importante ya que, en otras historias, la Atenas helenística ha tendido a ser eclipsada por el Egipto de los Ptolomeos, por la Siria Seleucida y por el Pérgamo de los Atápidas. Aunque Atenas, en la época helenística y el dominio romano no pasa de ser un estado satélite, el autor tiene especial interés en mostrar la importancia política de ese satélite. ¿Tiene esto especial aplicación a nuestros días?— José Oroz.

J. Alsina Clota, A. Blanco Freijeiro, J. M. Blázquez Martínez, A. Díaz Tejera, M. Fernández Galiano, L. Gil Fernández, *Estudios sobre el mundo helenístico* (Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, 1971) 180 pp. y XII láminas.

Se recogen en estas páginas las conferencias patrocinadas por el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, en el curso académico 1969-1970. Y todas ellas versan sobre diferentes aspectos del mundo griego. Antes de indicar algo sobre cada una, queremos recoger los títulos de cada una de las conferencias: Alsina Clota, *Aspectos de la religiosidad helenística*, pp. 9-31; Díaz Tejera, *Tendencias de la historiografía helenística*, pp. 33-55; Blázquez Martínez, *Economía del mundo helenístico en Polibio*, pp. 57-87; Gil Fernández, *La épica helenística*, pp. 89-120; Fernández Galiano, *Los papiros y la literatura del Egipto helenístico*, pp. 121-150; Blanco Freijeiro, *El mosaico de Mérida con la alegoría del «saeculum aureum»*, pp. 151-178.

Alsina Clota expone los diferentes matices que, a lo largo de más de dos mil años, fue adquiriendo la religiosidad griega. No se

trata, efectivamente, de un fenómeno uniforme, sino que hay que hablar de cambios. Y esos cambios son más profundos y decisivos en los siglos IV y III a. C., cuando el espíritu griego pasa por una profunda crisis que abrirá una vía revolucionaria. El autor va analizando las diferencias y grandes crisis religiosas en las varias etapas del pensamiento griego hasta el siglo II, con el predominio del Hermetismo. Es un sustancioso resumen, con muchos datos y nuevos horizontes.

Díaz Tejera estudia las varias tendencias de la historiografía helenística. El profesor de Sevilla las resume en tres: el individuo como factor histórico, la dimensión de la Fortuna, y la constitución política. A la época en que se siente una tendencia a considerar al individuo como agente principal de la realidad histórica, sucede otra en que los historiadores tienen una conciencia más o menos firme en el poder de la Fortuna, y a ésta sigue otra en que se da especial interés a las constituciones políticas.

Blázquez Martínez ofrece un análisis de la economía del mundo helenístico en la obra de Polibio. Aunque los datos de Polibio no sean muy abundantes, con todo Blázquez ha sabido utilizar en toda su riqueza esos datos, y así nos ofrece un cuadro bastante completo de la economía: tierras, riquezas, regalos entre reyes, construcciones navales, minería, ganados, etc. Blázquez se ha servido de la obra de Polibio, cuyas referencias son muy abundante.

Gil Fernández trata de la épica helenística. En sus conferencias quiere corregir una imagen falsa de la historia de la literatura griega. Es decir, estudia hasta aquí punto puede ser verdad la creencia de que la épica fue un género incompatible con la mentalidad de la época helenística. Gil Fernández analiza lo que puede haya de real en esa idea, y a la vista de los datos que se nos han conservado examina las características generales de aquella producción perdida. En la segunda parte de su trabajo analiza los valores literarios del poema de Apolonio, injustamente valorado. Es un trabajo muy fino de análisis literario que una vez más confirman las dotes del profesor Gil.

Fernández Galiano se ocupa de los papiros y la literatura del Egipto helenístico. Creemos que esta conferencia completa la visión del mundo helenístico al tratar esencialmente de un tema egipcio. Es sabido que Egipto, por las circunstancias puramente climatológicas, nos ha conservado el riquísimo material de sus papiros, que descubren tantos aspectos desconocidos. Y, además, Egipto, con la Magna Grecia, constituyó un polo sugestivo de atracción para los griegos, demasiado encerrados en su diminuto país. Fernández Galiano nos ofrece una visión sintética, rápida, pero completa.

Blanco Freijeiro nos ofrece un estudio completo del mosaico de Mérida con la alegoría del «saeculum aureum», descubierto el año 1966, y cuyo informe publicó el responsable de la excavación, E. García Sandoval. En su conferencia describe, a grandes líneas, la casa de que el mosaico forma parte; luego describe también el mosaico, cuyos personajes recubren el cuadro de 4,62 por 3,56. La última parte del trabajo estudia la significación y la cronología del mismo. Al final del libro encontramos doce láminas del mosaico de Mérida. — José Ortall.

J. García López, *Sacrificio y sacerdocio en las religiones micénica y homérica* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970) XII-120 pp., rca., 160 ptas.

El libro de que nos vamos a ocupar ahora constituye la tesis doctoral que el autor presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y que obtuvo la calificación «summa cum laude». «Tras el desciframiento de las tablillas en *Lineal B*, halladas

principalmente en Cnosos, Pilos y Micenas, y después de una verdadera avalancha de estudios e interpretaciones, que abracaban los más diversos aspectos de las mismas, nos dice el autor en el prólogo, intentábamos señalar las posibles fronteras entre las manifestaciones de culto micénicas y las que aparecen en los poemas homéricos. Las distintas exposiciones de los especialistas en religión griega, basada en parte en los descubrimientos arqueológicos, tendían a considerar como una ambas religiones, la homérica y la micénica, y con pocas variaciones, esta última y la minoica. Lo acertado o no de lo segundo creemos que sólo lo podría decidir definitivamente el aún deseado desciframiento de *Lineal B*, sobre el que se han realizado meritorios estudios, mientras que pensamos que pueden quedar pocas dudas, después de la lectura de los textos micénicos, de la poca consistencia de lo primero». Estas palabras del Prof. García López indican, en toda su amplitud y concisión, el tema y el enfoque del mismo tal como lo expone en este libro.

El desarrollo de la obra es muy fácil de seguir, como suele suceder en los trabajos que constituyen las tesis doctorales, donde se da una lógica sucesión de las partes. El tema está bien claramente expresado en el título de la obra: el sacrificio y el sacerdocio en los textos homéricos y en el *Lineal B*. El primer capítulo se ocupa del panorama general de los estudios micénico-cretenses. En el siguiente nos ofrece una exposición de la llamada religión minoico-micénica a la luz de los datos arqueológicos. De acuerdo con los más destacados especialistas, la religión minoica aparece como un panteón preferentemente femenino. Nos explica sus símbolos, los lugares de culto, y luego examina la continuidad y transformación de todo eso en la religión micénica. El tercer capítulo está dedicado a la religión en *Lineal B*, y nos ofrece una visión general de la misma tal como se manifiesta en las tablillas. Una intención especial va dedicada al examen de dioses clásicos griegos que se ha querido ver en los mencionados monumentos epigráficos.

En el cuarto capítulo nos da una base fenomenológica para el estudio de las manifestaciones culturales, sacrificio y sacerdocio, que describe en los capítulos siguientes. En el capítulo quinto analiza el acto sacrificial y el personal religioso en los poemas homéricos, y resalta los datos que luego van a servir al autor para la comparación con los mismos en *Lineal B*, que realiza en el capítulo sexto. En éste somete a un estudio riguroso la organización del culto en las tablillas micénicas y, al través de las interpretaciones que se han dado de su contenido, examina los lugares donde se desarrolló ese culto, la ofrenda religiosa en las mismas, el personal con posible carácter religioso, etc. Las conclusiones de su exposición están contenidas en el capítulo séptimo. Según el autor, se puede hablar con todo derecho de tres estadios con innegables influencias entre sí pero diferentes, de las manifestaciones religiosas, que se desarrollaron en Creta y en el Continente: el minoico, el micénico y el homérico.

Este trabajo de García López viene a esclarecer puntos muy concretos acerca de las características de las religiones micénica y homérica, sus diferencias y relaciones. La obra ha sido trabajada con seriedad. Lástima que se hayan deslizado tantísimas faltas de imprenta. Creemos que la seriedad del trabajo realizado exigía también un cuidado y atención mayores en la corrección de las pruebas. Queremos señalar algunas de las muchísimas que encontramos en la bibliografía, sobre todo en los títulos franceses. *L'expérience=L'expérience*, que se repite en las páginas 39, n. 2 y 43, n. 18; *Les formes élémentaires*, p. 41, n. 9 aunque luego aparece bien=*élémentaires*; *le judaïsme primitif=judaïsme primitif*, 41, n. 11, que luego aparece bien en cuanto al adjetivo, pero siempre *judaïsme*; *Introduction thó=Introduction to*; *Les origines du Polyteisme=Polythéisme*; *Polyteisme hellénique=Polythéisme hellénique*, 6 n. 1. Estas faltas aparecen con mucha

mayor frecuencia en las páginas 118 y 119. He aquí algunas: *present*=*présent*; *myceniennes*=*mycéniennes*; *Reeligion*=*Religion*; *relativs*=*relatifs*; *Prêtes et prêtesses*=*Prêtres et pretresses*, esta misma falta se repite en las pp. 26, n. 3 y 31, n. 26; *Colloquium*=*Colloquium*; *Polytéisme*=*polythéisme*; *problèmes*=*problèmes*. Creemos que muy fácilmente se habrían evitado todas estas erratas y otras (*Le sacrifice dans les religions Grecque et Romaine et dans la judaïsme primitive*=*Le sacrifice dans les... et dans le judaïsme primitif*, p. 58, n. 53). De todas formas el trabajo de García López es muy interesante en la historia de las religiones clásicas. — P. Orosio.

L A T I N

S. D'Onofrio, *Os motivos da sátira latina* (Marilia, Fac. de Filosofia, Ciências e Letras, 1968) 162 pp.

El libro que presentamos constituye la tesis de doctorado del autor, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de São Paulo. Con eso señalamos ya las características de la obra. Al lado de cierto rigor científico, exigido ordinariamente en tales trabajos, no faltan detalles de ser una obra primeriza. De todos modos tiene su interés, aunque ya se ha escrito mucho acerca de la sátira latina.

Después de una introducción en que se ocupa del problema de la originalidad de la sátira latina, de las relaciones entre sátira y diatriba, de la sátira como oposición a las corrientes heelenizadoras de Roma, en los seis capítulos de la obra estudia los orígenes y la evolución de la sátira, desde su etimología hasta el sentido moderno de la misma. Trata de la sátira como género literario, en la época imperial, hasta que se afirma como poesía realista, de oposición al más gusto poético y a las malas costumbres sociales. Se enfrenta también con la sátira filosófico-moral: la introducción de la filosofía en Roma; postura filosófica de Lucilio; epicureísmo de Horacio; papel del estoicismo y del cinismo en la Roma imperial; pesimismo de Juvenal; hipocresía y caricatura de los filósofos; insatisfacción humana y la filosofía del *nequid nimis* o *aurea mediocritas*. Los tres capítulos últimos tratan de la sátira religiosa, de la sátira social y de la sátira de costumbres.

El autor pretende que la sátira se afirma como poesía de oposición a los cambios sociales, consecuencias naturales de la asimilación romana de la civilización helenística. En el campo literario, esa oposición se manifiesta como crítica a los declamadores de poemas épico-trágicos. En filosofía el pensamiento de los satíricos es contrario a la pura especulación y a lo absurdo de las paradojas de algunas escuelas, en defensa del buen sentido y del principio del equilibrio en todas las cosas. Cuando se trata de una sátira religiosa, los autores repudian el fanatismo de los ritos orientales introducidos en Roma, y quieren depurar la religión de las escorias de la superstición. En el campo social la sátira atestigua la decadencia de los nombres y afirman que la verdadera nobleza reside en la virtud y no en la sangre. En cuanto sátira moral resalta la depravación de la sociedad romana en la época imperial adulterada por la asimilación de las costumbres exóticas, y pone de relieve el ejemplo del *mos maiorum*.

La obra está dirigida al lector culto. Para ello los textos se presentan en su traducción portuguesa. El autor ha tenido presente las últimas

publicaciones, como vemos por las notas y la bibliografía. Se nos antoja que, como en casos similares de principiantes, el autor ha recogido en las «Obras consultadas» muchas que no hace falta indicar, aunque en realidad se haya servido de ellas: las historias de la literatura latina y diccionarios, por ejemplo. Echamos en falta, por el contrario, obras que tratan directamente de la sátira y que el autor no ha consultado: Boyancé, *A propos de la "Satyra" dramatique*; Deubner, *Die Saturae des Ennius*; Dull, *Roman Satire. Its outlook on social life*; Gerhard, *Satura und Satyroi*; Guggisberg, *Das Satyrspiel*; Joliffe, *Satyre: Satura*; Knoche, *Die römische Satire*; Mendell, *Satire and popular philosophy*; etc., etc. (podríamos alargar la lista hasta una veintena, por lo menos, más). Claro que hay que tener en cuenta los medios de que se dispone en cada país. — J. Oroz Reta.

U. Paananen, *Sallust's politico-social terminology. Its use and biographical significance* (Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1972) 128 pp., rca., 18.

La finalidad del trabajo de Unto Paananen es investigar el contenido semántico y el contexto histórico de ciertos términos político-sociales empleados por Salustio. Un examen semántico de este tipo puede ofrecer un valor especial en sí mismo, ya que nos familiariza completamente con el empleo de un autor, y puede liberarnos de una ligera generalización acerca del uso de todo un periodo. Es bien sabido que hay un peligro en toda generalización y concretamente en nuestro caso particular, y esto por dos razones: primero, la fuente o los materiales del periodo se han tomado de muy pocos escritores, y en segundo lugar, el campo del lenguaje político contemporáneo en cuanto reflejan las secuencias, la variedad y el drama de los acontecimientos es muy diverso y rico en sus matices.

El autor de este libro se ha propuesto también colocar el fondo social y el interés político de Salustio bajo un análisis más minucioso. Esto se consigue principalmente buscando una respuesta a preguntas como éstas: ¿cuál era el fondo de Salustio?, ¿hay alguna razón válida para pretender que Salustio se alistó en un determinado partido político durante su carrera política?, ¿es correcto y justo llamarle miembro del partido popular?, ¿podemos aplicar a Salustio el vocablo *homo nouus*? Como en otros puntos de la antigüedad, los especialistas pueden andar divididos en dos grupos o tendencias, según sus actitudes hacia estos interrogantes: o admiten que las fuentes no garantizan nuestras conclusiones o las hipótesis que formula el autor, o se contentan con la repetición de los argumentos de siempre, ya estereotipados en la historia de la literatura latina.

Los términos que Paananen sonete a su cuidadoso análisis son: *populus, plebs, nobilis, nobilitas, pauci, factio, factiosus, partes, boni, homo nouus*. En efecto, esas palabras y alguna otra caracterizan el antagonismo político que diversifica o tipifica a los individuos, a los grupos, a las instituciones y los procesos políticos. Y la comprensión exacta de esos términos puede hacer variar las interpretaciones propuestas, mientras que al mismo tiempo y como consecuencia de su carácter proyectan mucha luz sobre las actitudes del autor. También se examina la actitud de Salustio hacia o frente la *nobilitas*. Es sumamente curioso conocer el extraordinario papel que la *nobilitas* desempeña en la persona y en la obra de Salustio. ¿Qué es lo que se esconde tras de su aparente agresividad contra la nobleza? ¿Cuáles son esos *nobiles*, que ataca? ¿Se trata de la *nobilitas* como nombre significativo de un grupo? El problema de la *nobilitas* no puede ser resuelto correctamente sin analizar al mismo tiempo la naturaleza y la función de conceptos como *pauci, factio, factiones, partes, boni, optimus, etc.*

El capítulo 4 se ocupa del concepto de *homo nouus*. Se trata, como han notado los historiadores, de una de las palabras y conceptos más interesantes en la política de este período salustiano, y que todavía no ha sido definido de modo satisfactorio para todos. Como quiera que Salustio pertenece a esa categoría de *homo nouus*, es muy interesante ver cuál era su actitud hacia ese término y hacia el pueblo o personas a que se aplicaba o a que se podía aplicar con todo derecho. El estudio de los diferentes casos y la actitud de Salustio ayudarán a comprender de un modo real todos esos términos que, de una manera más o menos completa, pueden entrar en la categoría de términos políticos. El análisis que hace nuestro autor se refiere a las obras históricas de Salustio: *Catilina*, *Iugurtha* e *Historiae*. Ha prescindido de los otros escritos, *Epistulae ad Caesarem de re publica*, y la *Inuectiu in Ciceronem*.

El trabajo de Paananen ha sido realizado con todo el rigor científico, y sus resultados habrá que tenerlos bien presentes para comprender no sólo el lenguaje político de Salustio, sino también su actitud personal frente a la política y a los políticos de su tiempo. El autor se muestra perfecto conocedor de la bibliografía moderna y aprovecha para su estudio los resultados conseguidos por otros especialistas. Creemos que, para un conocimiento más real y perfecto de la antigüedad, son precisos esta clase de trabajos y no otros que se limitan a aspectos en que se minimiza el papel de la filología. — José Ortall.

G. Rückert, *Mörrike und Horaz*. (Nürnberg, Verlag Hans Carl, 1970) 208 pp.

El poeta alemán Eduardo Mörrike (1804-1875) fue apellidado por Gottfried Keller el «Hijo de Horacio», sobrenombre que resume la íntima relación existente entre ambos poetas. Mörrike, a quien también llamaron «el Goethe suabo», sobresalió en el *lied* popular y en el idilio humorístico, destacando sus *Gedichte* e *Idylle vom Bodensee*. Cultivó también la novela y el tipo de narraciones cortas. Pero ya desde sus primeros estudios se sintió atraído singularmente por Horacio con quien se fue familiarizando poco a poco. El plan de Rückert comprende dos partes, aunque sean tratadas simultáneamente: ponernos en contacto con la obra de Mörrike, por una parte, y destacar la influencia de Horacio, por otra. En Mörrike se da una contraposición entre la forma romántica y la clásica, prevaleciendo esta última. Mörrike se siente familiar con los clásicos griegos y latinos. Es notable la influencia que sobre él ejercieron Homero y Catulo.

La asimilación y aceptación de Horacio por parte de Mörrike queda expuesta en cinco capítulos, que no siguen un orden cronológico, sino ordenados a gusto del autor. El primer capítulo está dedicado a la traducción de Horacio efectuada por Mörrike. Mörrike preparó una antología titulada «*Classische Blumenlese*», en la que ocupa un lugar preferente la obra de Horacio. Esta antología está hoy casi olvidada, y comprendía una selección de himnos, odas, canciones, elegías, idilios y epigramas de autores griegos y latinos. Al texto latino de algunos versos de Horacio añade Rückert la traducción de Mörrike y de Ramler, para compararlos. El capítulo segundo está dedicado a las citas y alusiones de Horacio en la obra poética de Mörrike. Los capítulos tercero y cuarto están centrados en las odas y epístolas de Mörrike. En las odas de Mörrike, que patentizan un indiscutible espíritu poético, es fácil percibir la influencia del maestro. El capítulo último trata de la presencia de Horacio en el resto de la composición lírica de Mörrike. — P. Orosio.

H. Bardon et R. Verdière, *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, publiées par... (Leiden, E. J. Brill, 1971) VI 436 pp., tela, 86 Fl.

Ediciones E. J. Brill, de Leiden, está ofreciendo una serie de obras, dentro de diferentes y muy diversas colecciones, que constituyen aportaciones decisivas al campo de su especialidad, hasta el punto de que se puede hablar ya de una garantía previa cuando un libro lleva la firma del editor holandés. Dentro de una colección nueva, *Roma aeterna*, publicada bajo la dirección del Prof. Raoul Verdière con la colaboración de Albert Deman y de Jacques-Henri Michel, aparece ahora el volumen tercero, con el título genérico *Vergiliana*. Como indica ese nombre genérico, se trata de trabajos acerca de la figura del gran poeta de Mantua que 28 especialistas tratan de acercar más todavía al hombre de nuestros días.

Henry Bardon se pregunta en la introducción: ¿Esta antología de *Vergiliana* es el testimonio de un fervor general, o el esfuerzo de unos pocos eruditos que pretenden reavivar una gloria caduca? Tendremos que confesar que, a la vista de una variedad tan grande de colaboraciones, de los más diversos países —Italia, Rumanía, Hungría, Francia, Alemania, Malta, Estados Unidos de América, Rusia, Bélgica, Holanda, etc.— y de los varios colores de los trabajos aquí reunidos, Virgilio sigue siendo moderno, actual, de nuestros días. Hemos de admitir que el poeta de Mantua posee cualidades extraordinarias que nadie podrá regatearle, si es que posee un grado de sensibilidad. Su agudeza psicológica le sitúa a medio camino entre la amplitud vívida de Catulo y los diseños decisivos de Racine. Bardon llega a afirmar que Virgilio es moderno precisamente porque es un poeta político: un poeta comprometido. Con eso no quiere decir que el camino en que se ha comprometido haya sido el mejor. En virtud del aspecto político de una obra cuyos acentos poéticos son a veces intemporales, Virgilio es moderno y hermano nuestro. El poeta logró prescindir, en su literatura, de una finalidad que no pasaría de ser literatura. Virgilio quiso ser el poeta de su época, e impuso a la dinámica contemporánea los cuadros de una política estancada, y su genio de poeta se ha inmovilizado en la perfección. Estas son las ideas que Henry Bardon expone en la introducción y en las que ciñe la personalidad de nuestro poeta.

En modo alguno podríamos exponer el contenido real de este precioso volumen. Por eso hemos de contentarnos a recoger los nombres y títulos de los colaboradores y estudios. F. Arnaldi, *La poesia di Virgilio*; N. I. Barbu, *Valeurs romaines et idéaux humains dans le livre VI de l'Énéide*; M. Bonaria, *Appunti per la storia della tradizione Virgiliana nel IV secolo*; I. Borzsak, *Von Hippokrates bis Vergil*; J. P. Brisson, *Temps historique et temps mythique dans l'Énéide*; K. Buechner, *Der Eingang der Georgica*; F. Capponi, *Un irreal ornitologico?*; E. Castorina, *Petronio, Lucano e Virgilio*; E. Coleiro, *Allegory in the IVth Georgic*; V. D'Agostino, *Verso il "nuovo Virgilio"*; F. Della Corte, *Commento topografico al IX dell'Énéide*; F. M. Lenz, *The incomplete verses in Vergil's Aeneid. A critical report*; G. Lieberg, *Vergils Aeneis als Dichtung der Einsamkeit*; A. F. Lossey, *Les mouvements affectifs exaltés dans l'Énéide, leurs sens philosophique et stylistique*; A. Michel, *Virgile et la politique impériale: un courtisan ou un philosophe?*; B. Otis, *The eclogues. A reconsideration in the light of Klingner's book*; E. Paratore, *Hercule et Cacus chez Virgile et Tite-Live*; A. La Penna, *Spunti sociologici per l'interpretazione dell'Énéide*; J. Perret, *Sileni theologia*; M. Ruch, *Le destin dans l'Énéide: essence et réalité*; M. Ruch, *Virgile et le monde des animaux*; E. de Saintdenis, *Columelle, miroir de Virgile*; G. Stegen, *Un match de pugilat vu par Virgile*; A. A. Takho-Godi, *Valeur stylistique des thèmes Chthoniens dans l'Énéide de Virgile?*; R. Verdière, *Notes de lecture*; R. E. H. Westendorp Boerma, *Où en est aujourd'hui l'énigme de l'appendix Vergiliana?*; R. D. Williams, *Dido's*

reply to Aeneas (Aen. IV 362-387; D. E. W. Wormell, *Apibus quanta experientia parcis. Virgil Georgics IV 1-227*).

Este índice de los colaboradores, con sus respectivos títulos, indica perfectamente el contenido de esta obra. En general, hemos de decir que se han dado cita, con algunas excepciones, los mejores virgilianistas del momento. Tampoco habría sido posible recogerlos a todos, lo que hubiera excedido los límites propuestos por los editores, Prof. Verdère y Bardon. Hemos de felicitar a la Editorial Brill por esta valiosa aportación a los estudios virgilianos. El cuidado tipográfico, la calidad del papel y la encuadernación constituyen un digno cuadro a estas valiosas colaboraciones que tratan de los aspectos más modernos de Virgilio. — José Oroz.

T. Halter, *Vergil und Horaz. Zu einer Antinomie der Erlebensform* (Bern, Francke Verlag, 1970) 262 pp., tela, 38 Fs.

Los estudios filológicos recientes ya han notado la esencial semejanza existente entre Virgilio y Horacio. Pero el estudio de T. Halter supera y hasta, podemos decir, agota el tema. A pesar de ser coetáneos, Virgilio y Horacio se encuentran separados ya desde el principio por el espacio vital, elegido por cada uno según su propio gusto y mentalidad. En esto, y no accidentalmente, se advierte ya una antinomia. Siendo amigos, Virgilio y Horacio sólo se encontrarán ocasionalmente, ya que Horacio vivió casi siempre en Roma o cerca de Roma, mientras que Virgilio hizo todo lo posible por vivir alejado de la capital del Imperio. La radical diferencia en el modo de ser y temperamento de Virgilio y de Horacio queda bien ilustrada por el hecho de que el primero *si quando Romae, quo rarissime commeabat, viseretur in publico, sectantis demonstrantisque se subterfugeret in proximum tectum*, mientras que el segundo le agradaba *quod monstror digito praetereuntium*. Wilkinson pone a Virgilio la etiqueta de *Introvertido*, y a Horacio de *Extravertido*. Horacio se sentía atraído por Homero y era devoto del drama griego; esto podría explicar muchos de los rasgos épicos y dramáticos de su obra. El hecho de la semejanza esencial entre los dos poetas latinos queda claramente expresada en este estudio de Halter; sin embargo, el autor no siempre cree conocer el fundamento de esta semejanza.

A las conclusiones anteriores llega Halter comparando la obra poética de los dos autores. Inicia el estudio comparativo relacionando frases sobre los astros cuya luz conocemos: el sol, la luna y las estrellas. A esto sigue la visión peculiar de los poetas sobre el tiempo y el espacio. El estudio deriva naturalmente en términos relativos al tiempo y al espacio, como creado-increado, finito-infinito, lleno-vacío, penetrable-impenetrable. Muchas páginas están dedicadas a la forma de expresarse los poetas respecto de los órganos del cuerpo, comenzando por la materia de que están hechos. Hay referencias a los ojos, la significación de la mirada y el movimiento de los ojos, *defigere oculos* y *oculo inretorto*, muchas metáforas sobre el órgano de la vista: *ojos luminosos, ardientes, centelleantes o negros*. Referencias a la boca, su función acústica, las expresiones como *ore uomere, ore fundere, labra mouere*. La nariz y el sentido del olfato, con dos páginas dedicadas al oído. Como la exposición viene acompañada con abundantes textos es muy fácil captar lo característico de cada uno de los poetas, su forma especial de concebir sus experiencias ante la vida y ante las cosas. Halter consigue expresar, partiendo del examen crítico de la obra poética, la antinomia radical que separa a Virgilio y Horacio. — F. Esparza.

- R. A. Hornsby, *Patterns of action in the Aeneid. An interpretation of Vergil's epic similes* (Iowa City, University of Iowa Press, 1970) VIII-156 pp.

La interpretación de la antigua poesía, de Grecia y Roma, ha experimentado un cambio profundo en los últimos veinte años. Basta echar un vistazo a las obras modernas para observar cuán profundamente ha sido cambiado el análisis histórico y biográfico de la poesía por un criticismo literario que investiga, sobre todo, cómo funciona la poesía en cuanto tal. Virgilio ha sido uno de los autores que han experimentado este cambio de dirección, a partir de la obra de Heinze, *Vergils epische Technik*. Artículos posteriores a la obra de Heinze han examinado con esos nuevos métodos críticos la organización estructural, las imágenes y el simbolismo de Virgilio. Hornsby analiza en este libro, fruto de muchos años de estudio, el significado de los símiles en la *Eneida*. Según el autor, los símiles, individualmente, iluminan los diferentes aspectos y partes de la *Eneida*, y gracias a su repetición definen las características de acción en el poema. En ellos mismos, los símiles forman un modelo y al mismo tiempo son parte de unos modelos más amplios.

En el primer capítulo Hornsby hace una exposición de lo que es el símil. Estudia las relaciones y parecidos entre el símil y la metáfora que, si en un aspecto, son variedades de la misma cosa, modos de comparación, difieren en cuanto al aparato lingüístico que distingue el símil de la metáfora. Como resultado de este aparato lingüístico, las palabras del símil se emplean literalmente, las de la metáfora de modo figurado. Estudia también el valor de los símiles en una obra literaria, sus orígenes, sus variedades. Para ello emplea algunos pasajes de Virgilio.

Los símiles de la *Eneida* ofrecen al autor un camino nuevo de acercamiento y de comprensión del poema y de la práctica poética de Virgilio. Al través de los símiles podemos atisbar algo de lo que el poeta está tratando de hacer y el modo cómo logra su intento. En los diferentes capítulos de la obra, Hornsby examina los símiles de la *Eneida* y lo que ellos nos revelan acerca del poema y su efectividad como una de las grandes obras de la literatura europea occidental. Aunque cada uno de los símiles está colocado en su contexto particular, el autor no ha creído necesario ofrecer un comentario acerca de la organización de un libro particular, ni de la *Eneida* como obra total. Se ha limitado, como indica el título de la obra, a la *Eneida*, y ha dejado los otros símiles que aparecen en el resto del corpus virgiliano, ya que esto habría sido ocasión para comparar la evolución artística y poética de Virgilio. Los símiles no son sino una parte de la *Eneida* y, si es verdad que proporcionan un camino para comprender la obra, no funcionan independientemente de todos los demás elementos que emplea Virgilio, es decir: las metáforas, la organización de los episodios, la evolución de los caracteres, la estructura de todo el poema.

Los tres primeros capítulos se ocupan de los símiles que han sido tomados del mundo de la naturaleza. El capítulo IV considera los símiles que se refieren a los tres caracteres principales de la *Eneida*: Dido y Turno, en cuanto tienen alguna relación con Eneas. Los dos próximos capítulos estudian los símiles basados en los dioses y en el mundo de los hombres, símiles que tienen relación con los símiles empleados cuando se habla de los actores principales del poema. El último capítulo investiga los símiles del libro XII. En los capítulos 1, 2, 3, 5 y 6 los símiles están ordenados sobre la base de un asunto común y según el orden de su aparición en la *Eneida*. En los otros dos capítulos, el 4 y el 7, los símiles son considerados según el orden en que aparecen. Por supuesto que hay cruces entre los símiles, especialmente cuando un símil complejo tiene varias partes y cada parte exige un comentario individual.

La obra de Hornsby contribuye a un conocimiento más seguro de la obra de Virgilio. Se trata del análisis de 116 símiles de la *Eneida*. La lectura de este libro nos muestra que el uso que hace Virgilio de los símiles funciona de diferentes modos, y nos ayuda a ver mejor la organización y el tema de la *Eneida*, como un todo. Libro interesante y de nuevas perspectivas en la inmensa bibliografía virgiliana. — P. Orosio.

B. Schmidlin, *Die römischen Rechtsregeln. Versuch einer Typologie* (Köln, Böhlau Verlag, 1970) 222 pp.

En el derecho romano hay *definitiones* y lo que podríamos llamar *regulae iuris*. Los juristas romanos no siempre han concretado metodológicamente el valor de las reglas y de las definiciones, lo que supone un difícil problema de interpretación en la larga historia de la jurisprudencia romana. Schmidlin investiga en las fuentes qué es lo que entendieron los juristas romanos por *regla* y por *definición*, sirviéndose principalmente de los textos en los que los juristas hablan expresamente de *regula* y *definitio*; de esta forma puede evitar el error frecuente de interpretar ambos términos como una significación genérica de principios del derecho. Un examen superficial de las fuentes deja entrever la existencia de dos grupos fundamentales de reglas. En ocasiones hay reglas que son llamadas así y citadas como tales, o que son fácilmente reconocibles. El otro grupo de reglas hace referencia a los *libri regularum* de la época clásica. Estos *libri regularum* parece que deberían garantizar la consistencia de las reglas en ellos contenidas. Y de hecho así podemos entenderlo normalmente, ya que los juristas empleaban dichas declaraciones como regla. Sin embargo, es necesario estar prevenidos, porque en esos mismos libros hay afirmaciones que envuelven una fuerte dosis de género literario; en este caso, ya no es tan fácil descubrir la regla y su valor. El estudio de Schmidlin va dirigido a desenmarañar la confusión, descubriendo lo jurídicamente válido.

En la primera parte se entresacan y destacan las reglas expresamente contempladas en el derecho. Hay fuentes que hablan de *regulae iuris civilis* (Juliano, Ulpiano, Pomponio, Gayo), de *regulae iuris* (Modestino, Juliano, Gayo), o simplemente de *regula* (Pablo, Juliano y Gayo). Considera Schmidlin a continuación las características de las reglas normativas y su valor, las sentencias, las reglas testamentarias y de legados, los contratos, el fundamento de las *regulae iuris* y el sentido de los *solita dicta* y *vulgo dicta*. La segunda parte está dedicada a los *libri regularum*, su origen, su sentido literario, su contenido jurídico y lo relativo a las reglas de casuística y definiciones. Insiste mucho en el tipo o prototipo de regla casuística y en la definición como regla. Las definiciones traen consigo, también aquí, las *divisiones* y *partitiones*, el dato etimológico y los tópicos jurídicos. — P. Orosio.

G. Viansino, *Introduzione allo studio critico della letteratura latina* (Salerno, Libreria Internazionale Editrice, 1970) 436 pp., rca., 6.500 l.

Con esta Introducción al estudio crítico de la literatura latina Viansino no quiere sustituir los grandes manuales ni los repertorios bibliográficos que suelen aparecer cada año. Tan sólo pretende presentar, para los autores de la época clásica más representativos en la historia de la cultura, la «problemática que más directamente ha interesado al que escribe o que pueden parecer vivos y vitales para el hombre de nuestros días. Por eso, no se trata de una historia literaria, sino

que se han dado entrada a las perspectivas o cuestiones que la lectura del texto puede sugerir en quien se acerca a los autores antiguos, o que han sido objeto de discusiones y de críticos debates en los últimos veinte años. El mérito de la obra consiste en que Viansino se mueve siempre partiendo de los datos textuales y tiene en cuenta, de un modo directo y selectivo, las investigaciones y logros más modernos en el campo de la historia literaria y de la crítica.

Sólo a título propedéutico el autor ha recogido, a manera de *pre-messa* o introducción, una información bibliográfica general que puede servir para los estudiosos universitarios. Poco más podemos decir de este libro que puede prestar un valioso servicio entre el círculo de estudiantes, ya que los introduce directamente en los problemas más importantes que se debaten en la historia de la literatura latina. — P. Orosio.

U. Westergergh, *Glossarium Mediae Latinitatis Sueciae*, vol. I, fasc. 3: confirmatio-discubuit, kr. 50 (Stockholm, Almqvist and Wiksell, 1970).

Como dice el título, se trata de uno de tantos «Glossaria» que se van publicando en las diferentes naciones europeas, y donde se recogen los términos latinos más característicos de dichos países. Este que ahora presentamos constará, según los planes del Editor, de 10 cuadernillos, con un total de ca. 1.100 páginas. Se da entrada a todos los términos latinos contenidos en los documentos de la historia de Suecia y Dinamarca, aunque se dé la preferencia al latín de Suecia. Se trata de una obra muy bien cuidada, en su tipografía, en la clase del papel, la disposición del texto. Las fuentes están perfectamente indicadas. Las referencias al *Th. L. L.* aparecen en primer lugar, y se remite con frecuencia a otros autores modernos, como Wartburg, p. ej. Cuando esté terminado este nuevo Glosario, será más fácil establecer las diferencias del latín de Suecia con respecto a otros países de la Romania. — O. Reta.

V A R I A

Varios, *Memoria antiquitatis*, vol. I (Piatra Neamt, Muzeul Arheologic, 1969) 438 pp., tela.

Se trata de un volumen, primero de la serie «Acta Musei Petrodavensis» en que se recogen diferentes colaboraciones de especialistas rumanos. No nos es posible, dentro de los límites de una reseña ordinaria, ofrecer aquí un juicio crítico del contenido ni del valor de los estudios que se recogen en este volumen. Por eso vamos a indicar algunos de los trabajos y los nombres de sus autores: J. G. Nandris, *Early Neothermal sites in the near East and Anatolia*; A. Nitu, *Decorul zoomorf incizat pe ceramica neo-eneolitică carpato-dunăreana*; A. C. Florescu, *Asezarea Noua II de la Piatra Neamt*; N. Gostar, *Cetatile dacice din Moldova si cel de-al doilea razboi dacic*; V. Ursachi, *Contributii la problema asezarilor dacice de pe valea Siretului*; S. Sanie, *Un nou lot de denari romani imperiali descoperiti la Muntenesti*; C. Blosiu, *O inscriptie runica descoperita in necropola din secolul al IV-lea de la Letcani-Iasi*; V. Spinei, *Necropola medievala de ka Piatra Neamt-Dar-*

manesti; E. Neamtu, *Date istorice si arheologice cu privire la Curtea Domneasca din Piatra Neamt*; etc. La segunda parte recoge «Notas y discusiones» sobre temas de arqueología rumana. Y en la tercera se nos informa sobre algunos Museos de Rumanía. Termina el volumen con una lista de abreviaciones, empleadas en el texto. La obra es un exponente de la importancia que en la actualidad tienen los estudios clásicos en la República Socialista Rumana, que ya pudimos observar durante el Congreso Internacional de Latín, Bucarest 1970. — José Oroz.

M. H. McCall, *Ancient rhetorical theories of simile and comparison* (Cambridge, Harvard Univ. Press, 1969) XVI-272 pp., tela, 8,50 \$.

Gran parte de la crítica literaria moderna se funda en la crítica retórica y literaria de la antigüedad. El autor de este trabajo trata de analizar un elemento de capital importancia, como es la «comparación». En estas páginas determina las antiguas teorías de la comparación o simil, y al mismo tiempo establece las diferencias entre los antiguos y los modernos. Se ha admitido corrientemente que la distinción de la comparación o del simil, sobre una base de la forma verbal, era una de las características de la crítica antigua. McCall prueba que no es del todo clara esa afirmación. Los antiguos, efectivamente, se preocupaban de la finalidad, del efecto, de la amplitud, del empleo en prosa o en poesía, etc., para establecer la esencia de la comparación. Hablaban de la relación del simil con la metáfora y con los ejemplos morales o históricos. El autor pretende esclarecer las dificultades textuales gracias a una explicación filológica rígida, y corrige las falsas interpretaciones y las traducciones inexactas que tratan de la comparación. Ante la posibilidad de que el libro pueda interesar, como realmente interesa, a los no especializados en temas griegos y latinos, el autor ofrece la traducción de los pasajes antiguos. Con esto se facilita la comprensión, de parte de los que no conocen el griego ni el latín. Sin duda alguna que este libro puede dejar en claro ideas y afirmaciones, no siempre consecuentes con la realidad del contexto. Su lectura ayudará a comprender la esencia de la comparación y del simil, tanto en la antigüedad como en la literatura moderna. — José Oroz.

G. Kranz, *Europas christliche Literatur von 500 bis 1500* (I). *Von 500 bis heute*. (II) (München, Verlag Ferdinand Schöningh, 1968) t. I, 528 pp.; t. II, 656 pp.

Kranz ofrece una panorámica general del espíritu cristiano al través del análisis de la literatura cristiana de Europa desde el 500 hasta nuestros días. Intenta ser un resumen y descripción de lo que los poetas y pensadores europeos han dicho sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo, siempre desde un ángulo cristiano. Se nos brinda la visión religiosa de la literatura, sin quedar circunscritos en las fronteras y sin ceñirse a una disciplina determinada. Las referencias y los escritores, reunidos en este volumen, han sobresalido en todo tipo de literatura: filosófica, teológica, histórica o general. La presentación de los autores supone acertadamente que sus obras tienen mucho que decir al hombre moderno, y muchos de ellos siguen siendo traducidos y leídos con interés y provecho. No se trata exclusivamente de pensadores católicos; también tienen cabida los de otras confesiones cristianas.

El tomo I (500-1500) está seccionado en tres periodos. Del 500 al 1000 están representados los Padres, los Maestros (Beda, Bonifacio, Alcuino, Rabano, por citar algunos) y los poetas. Del 1000 al 1300 quedan muy singularmente representadas la teología y la filosofía, los historiadores, los poetas, la lírica espiritual, leyendas sagradas, los escritores

místicos y la predicación. En el periodo 1.300-1500 están también los poetas (Dante, Petrarca), las composiciones dramáticas, los escritores místicos (Eckart, Taulero, Catalina de Siena, Nicolás de Cusa, etc.) los reformadores y la crítica religiosa.

En el siglo XVI (t. II) recoge la literatura del humanismo (Moro, Erasmo, Vives), reforma protestante (Lutero, Melancton, Calvino), la reforma católica (Ignacio de Loyola, Canisio, Belarmino) y la mística española (Teresa de Avila, Juan de la Cruz, Luis de León, Luis de Granada). El barroco abre el siglo XVII, la época genial en que Europa cuenta con Cervantes, Böhme, Milton, Pascal, Fenelón y Leibniz, por citar representantes de distintos países. La Ilustración y el pietismo del siglo XVIII, con Arnold, Vico, Novalis. La revolución y el romanticismo del siglo XIX, con Chateaubriand, Lamennais, Balmes, Manzoni, Rosmini, Brentano, la novela de Gogol, Dostojewski y Tolstoi, la lírica de Verlaine, y la doctrina espiritual de Bloy y Teresa de Lisieux. Llega el siglo XX con Péguy, Bernanos, Congar, Guardini, Unamuno, Papini, Eliot, Green, Teilhard de Chardin.

No es necesario continuar la enumeración. Pero hay que resaltar todavía algunos otros valores de la obra. El lector puede consultar, por ejemplo, una tabla cronológica, a partir del 500, en la que se da la fecha, el título, el autor y el idioma de los principales títulos aparecidos. Sobre cada uno de los autores hay un índice especial alfabético, que facilita abundante y selecta bibliografía. No falta un índice temático, en el que se agrupan los autores, según especialidad, además, naturalmente, de los consabidos índices de cosas y de autores, imprescindibles en una obra de esta envergadura. Es una satisfacción poder contar con una enciclopedia tan completa sobre la literatura cristiana de Europa. — José Oroz.

H. Jedin, *Geschichte des Konzils von Trient, Band III: Bologneser Tagung (1547-48). Zweite trienter Tagungsperiode (1551-52)* (Freiburg, Herder, 1970) 560 pp.

La primera época del Concilio de Trento, iniciada el 13 de diciembre de 1545 en Trento, tuvo que hacer frente a la grave situación provocada por la muerte de varios de los que tomaban parte en el concilio. La amenaza de una enfermedad contagiosa contribuyó a que 12 obispos se marcharan. Como los padres conciliares querían continuar las sesiones, acordaron en la sesión VIII del 11 de marzo trasladar la sede del sínodo a Bolonia, donde continuaron las sesiones hasta septiembre de 1549, en que lo suspendió el Papa Paulo III. Las sesiones de Bolonia (y aquí comienza la historia del concilio descrita en este tomo tercero) tuvieron lugar en el Palazzo Campeggi (hoy Bevilacqua) y en la iglesia de San Petronio. Los Padres conciliares comenzaron el debate sobre la eucaristía y *mysterium fidei*, tema que suscitó varios problemas de tipo teológico, además del de la interpretación de Jo. 6. Destacó la intervención del carmelita Vincenzo de Leone y del franciscano Johannes Consilii. Dentro de la temática sacramentaria, pasaron al sacramento de la penitencia, de la unción de los enfermos y del orden. Lógicamente la discusión llevó a considerar la doctrina de Lutero sobre el sacramento del orden, y a considerar los puntos de relación entre este sacramento y el del matrimonio. Se redactaron los cánones sobre el sacramento de la penitencia. Se discutió mucho sobre la denominación del sacramento de la unción de los enfermos y sobre la doctrina luterana de las indulgencias y del purgatorio.

Peró el concilio no gozaba de la tranquilidad suficiente para su normal desenvolvimiento, debido a las guerras y la fuerte oposición del emperador a que la sede del sínodo fuera Bolonia. El Papa no quería volver a Trento. Se plantean aquí los típicos problemas de las

legaciones y embajadas, para llegar a una solución pacífica. Se siguen celebrando nuevas sesiones sobre el bautismo, sobre el matrimonio y sobre el celibato. Llega una protesta oficial del emperador contra el traslado del sínodo a Bolonia, a la que responden el concilio y el Papa. Se llega a un acercamiento entre el Papa y el emperador. Finaliza la etapa del concilio con sede en Bolonia y muere el Papa Paulo III.

La segunda etapa del concilio tiene lugar de nuevo en Trento, después de la elección de Julio III como Papa. Siempre oprimidos por las guerras, las cuestiones políticas y el lado protestante, los Padres conciliares prosiguieron en la sesión XIII la discusión sobre la eucaristía, en que hay que destacar la intervención de Melchor Cano sobre la transubstanciación. En esta sesión se publicó un decreto sobre la eucaristía. Ahora preocupa la doctrina luterana sobre la misa, sacramento y sacrificio. Comenzó la sesión XV, en la que se acordó la suspensión del concilio, ya que las circunstancias hacían imposible una mayor participación protestante en un tema de tanta importancia para ellos. Hasta aquí llega el tercer volumen, en el que Jedín ha procurado dar una orientación ecuménica a su exposición. — José Oroz.

O. Loudet, *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1970) 262 pp.

El autor ha reunido en este libro algunos ensayos, publicados unos, inéditos otros. Parece acceder a los ruegos de amigos, de lectores o de oyentes, que fueron los destinatarios de los artículos o de las conferencias. Los temas son heterogéneos, y diversos los personajes que se mueven. Aunque los personajes tienen algo de común que los agrupa. Todos ellos viven en su tiempo animados por pasiones nobles y altruistas. No son simples transeúntes en la historia. Se sumergen en ella y la agitan. Son espíritus creadores a su modo y nunca espectadores indiferentes. El canto de un poeta, la ciencia de un médico, el heroísmo de un soldado, la obra de un historiador, la existencia abnegada de un sacerdote, aparecen aureolando existencias dignas de respeto. Claro está que los retratos que pinta el autor son inferiores a los modelos. Las páginas se leen con agrado. El interés radica más bien cara a los lectores argentinos. — P. Orosio.

Répertoire de l'Enseignement catholique (Brussel, Secrétariat National de l'Enseignement Catholique, 1971) 700 pp.

Como todos los años, el Secretariado Nacional de la Enseñanza Católica, publica un amplísimo repertorio donde el lector encuentra todos los datos relativos a la enseñanza católica en Bélgica. Al principio encontramos lo que podríamos llamar legislación de la enseñanza, y así se nos informa de: Secretariado Nacional de la Enseñanza Católica; Oficio Internacional de la Enseñanza Católica; Federación Nacional de las Asociaciones de Padres de Familia; Legislación Escolar; Tutela psicomédico-social y Orientación escolar y profesional. A continuación, partiendo de la enseñanza primaria hasta la universitaria, encontramos todos los datos acerca de las Escuelas, Colegios y Universidades Católicas de Bélgica. No falta tampoco una sección de «Anuncios» y «Establecimientos de confianza» que proporcionan todo el material escolar que se precisa. Es un buen repertorio para conocer, aun en sus menores detalles, la situación escolar en Bélgica. Como todo lo oficial, el libro está en francés y en flamenco. Sólo cuando se trata de Universidades, según se trate de la parte valona o flamenca, se emplea una u otra lengua. ¡Hay que mantener el regionalismo! — P. Orosio.

LIBROS RECIBIDOS

- ED. ACADEMIA SCIENTIARUM FENNICA. Snellmanink, 9-11. Helsinki 17.
U. Paananen, *Sallust's Politico-social terminology*, 1972, 127 pp.
- ED. AKADEMIE BULGARE DES SCIENCES. Sofia.
A. Nicev, *L'Enigme de la Catharsis tragique dans Aristote*, 1970, 250 pp.
- ED. ALMQVIST WIKSELL. Universitet. 104. Stockholms (Suecia).
L. Bergson, *Die relativität der Werte im frühwert des Euripides*, 1971, 117 pp.
- ED. ARTEMIS VERLAG. Limmatquai 18. 8024 Zurich (Suiza).
W. Schadewaldt, *Hellas und Hesperien*, 1970, 864 pp.
- ED. DELL'ATENEO. Via Rugero Bonghi 11/b. 00184 Roma.
A. Cancrini, *Syneidesis. Il tema semantico della "conscientia" nella Grecia antica*, 1970, 170 pp.
- ED. C. H. BECK VERLAG. Wilhelmstrasse 9. München 23 (Alemania).
J. Schwarze, *Die Beurteilung des Perikles durch die attische Komödie und ihre historische und historiographische Bedeutung*, 1971, 219 pp.
C. Habicht, *Gottmenschentum und griechische*, 1970, 290 pp.
B. Effe, *Studien zur Kosmologie und Theologie der aristotelischen Schrift die philosophie*, 1970, 172 pp.
M. Zahrnt, *Olynth und die Chalkidier*, 1971, 280 pp.
- ED. BOUVIER VERLAG. Bonn (Alemania).
M. Trumpf - Lyrizaki, *Griechische Figurenvasen*, 1969, 170 pp.
- ED. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. Bentley House, 200 Euston Road. London N. W. 1.
Varios autores, *The Cambridge Ancient History*, 1, 2: *Early History of the Middle East*, 1971, 1059 pp.
P. Warren, *Minoan Stone Vases*, 1969, 279 pp.
- ED. CERF, 29, Boulevard Latour-Maubourg. Paris VII.
Origene, *Commentaire sur S. Jean* (par C. Blanc), I-II, 414-585 pp.
- ED. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. Vitrubio, 16. Madrid - 6.
J. García López, *Sacrificio y sacerdocio en las religiones micénica y homérica*, 1970, 120 pp.
- ED. EIMERAN VERLAG. Postfach 1007. 8 München 23 (Alemania).
Virgilio (ed. K. Bayer), *Bucolica, Georgica, Catalepton*, 1970, 881 pp.
- ED. A. FRANCKE. Bern 26 (Suiza).
S. L. Charitonidis - L. Kahil - R. Ginouves, *Les Mosaïques de la Maison du Ménandre à Mytilène*, 1970, 110 pp.
J. Rudhardt, *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, 1971, 138 pp.
H. P. Isler, *Acheloos. Eine Monographie*, 1970, 206 pp.
R. Boehme, *Orpheus. Der Sanger und seine Zeit*, 1970, 574 pp.
- ED. W. DE GRUYTER. Genthiner Strasse 13. W. Berlin 35.
F. O. Lindeman, *Einführung in die Laryngaltheorie*, 1970, 115 pp.
B. Snell, *Szenen aus griechischen Dramen*, 1971, 205 pp.
B. Schneider, *Die Mittelalterlichen griechisch-lateinischen Übersetzungen der aristotelischen Rhetorik*, 1971, 204 pp.
E. A. S. Butterworth, *The Tree at the Navel of the Earth*, 1970, 240 pp.
L. Vidman, *Isis und Sarapis bei Griechen und Romern*, 1970, 189 pp.
L. Bieler, *Geschichte der römischen Literatur*. I-II, 1972, 153-132 pp.
R. Kassel, *Der text der Aristotelischen Rhetorik*, 1971, 151 pp.

- ED. GUADARRAMA. Lope de Rueda, 13. Madrid-9.
 P. Flottes, *El inconsciente en la historia*, 1971, 335 pp.
 G. Gómez de la Serna, *Ensayos sobre literatura social*, 1971, 268 pp.
 A. Hauser, *El manierismo, crisis del renacimiento*, 1971, 323 pp.
 G. Marcel, *Incredulidad y fe*, 1971, 178 pp.
 — *Filosofía para un tiempo de crisis*, 1971, 250 pp.
 J. Charon, *De la materia a la vida*, 1971, 413 pp.
- ED. P. HAUPT VERLAG. Bern (Suiza).
 F. P. Hager, *Die Vernunft und das Problem des Bösen im Rahmen der platonischen und Metaphysik*, 1970, 295 pp.
- ED. KLINCKSIECK. 11, rue de Lille. Paris VII.
 P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, I-II, 1970, 306. 307-610 pp.
- ED. LIVIANA. Via S. Fermo 1. Padova (Italia).
 A. Levi, *Il problema dell'errore nella metafisica e nell'gnoseologia di Platone*, 1970, 219 pp.
- ED. FELIX MEINER VERLAG. Hohe Bleichen 16. 2000 Hamburg (Alemania).
 G. P. Kostaras, *Der Begriff des Leben bei Plotin*, 1969, 146 pp.
- ED. FELICE LE MONIER. Via Scipione Ammirato, 100. 50136 Firenze (Italia).
 Sofocles (a cura O. Longo), *Edipo Re*, 1972, 377 pp.
- ED. FRID. PUSTET VERLAG. München 23 (Alemania).
 V. Schubert, *Pronoia und Logos*, 1968, 138 pp.
 H. Buchner, *Plotins Möglichkeitslehre*, 1970, 154 pp.
- ED. SANDOZ. Basilea (Suiza).
 R. Boheme, *El cantor de los dioses preolimpicos*, 1970, 20 pp.
- ED. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. Secretariado de Publicaciones.
 Varios autores, *Estudios sobre el mundo helenístico*, 1971, 178 pp.
- ED. UNIVERSIDADE DE MARILIA. Caixa Postal 420. Marília. S. P. (Brasil).
 S. D'Onofrio, *Os motivos da sátira latina*, 1968, 161 pp.
- ED. L'UNIVERSITE D'OTTAWA. Ottawa K1N 6N5 (Canadá).
 G. P. Vanier, *Valeurs antiques et temps modernness*, 1972, 180 pp.
- ED. VANDENHOECK RUPRECHT. Theaterstrasse 13. 3400 Göttingen (Alemania).
 H. Jankuhn, *Die passive Bedeutung medialer Formen untersucht an der Sprache Homers*, 1969, 127 pp.
- ED. WESTDEUTSCHER VERLAG. Köln-Opladen (Alemania).
 U. Hagedorn, *Das Archiv des Petaus*, 1969, 456 pp.
- ED. C. WINTER VERLAG. Lutherstrasse 59. 69 Heidelberg 1 (Alemania).
 H. Gorgemanns, *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog "De facie in orbe Lunae"*, 1970, 167 pp.
 J. Mattes, *Der Wahnsinn im griechischen Mythos und in der Dichtung bis zum Drama des fünften Jahrhunderts*, 1970, 116 pp.
 F. Dirlmeier, *Ausgewählte Schriften zu Dichtung und philosophie der Griechen*, 1970, 196 pp.
 C. Michel, *Erläuterungen zum N der Ilias*, 1971, 142 pp.
 B. Seidensticker, *Die Gesprächsverdichtung in den Tragödien Senecas*, 1969, 212 pp.
 G. Maurach, *Der Bau von Senecas Epistulae Morales*, 1970, 213 pp.
- ED. ZEITUNGS-DRUCKSACHE. Strasse 13. DDR 401 Halle-Saale (Alemania).
 P. Nagel, *Das Wesen der Archonten*, 1970, 192 pp.

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

T. M. Robinson, *Plato's psychology* (Toronto, University of Toronto Press, 1972) XII-202 pp., tela 7.50 \$.

La doctrina platónica sobre la mente, el alma —*psyche*—, evolucionó de acuerdo con un sistema coherente respecto del alma humana y del alma cósmica. Pero es muy difícil reducir dicha doctrina al formato de un cuerpo de doctrina. Platón se halla muy ligado al dogma y varía sus modelos psicológicos para seguir o someterse a circunstancias particulares. A veces considera la *psyche* como una unidad puramente intelectual; en esos casos es muy fácil entender *psyche* como mente o entendimiento. Pero en otras *psyche* aparece como dividida en dos principios, la razón y el impulso, y a veces en tres o en más. A pesar de estas diferencias en la descripción platónica de la *psyche*, alma y propia realidad se consideran casi invariablemente como una sola y misma cosa. Un hombre es su alma; su cuerpo es sencillamente la concha que encierra la realidad propia del hombre.

Paralela a esta creencia es la creencia en un alma cósmica que sirve como principio cognoscitivo y como principio de vida para el cuerpo del universo de la misma manera que el alma humana sirve de principio cognoscitivo y principio vital del hombre. Esta alma desempeña una importancia vital en la cosmología y en la teología de Platón, y hay que considerarla como una forma cósmica completamente distinta del demiurgo.

Robinson nos ofrece en este libro una discusión científica y exhaustiva, decisiva y final, acerca de la naturaleza y evolución del concepto platónico de la *psyche*. Explora y analiza los diálogos que son las fuentes más importantes para el tema: *Fedón*, *República*, *Timeo*, *Leyes*. Se abre el libro con un estudio de los llamados «Diálogos socráticos». Los nueve capítulos siguientes analizan la doctrina del *Fedón*, de la *República*, del *Timeo*, del *Fedro*, de la *Política*, del *Filebo*, de las *Leyes* y de *Epinomis*. Se trata de un examen exhaustivo y directo de los textos. En general ha limitado al mínimo los textos griegos —todos ellos aparecen traducidos al inglés— con lo que el acceso a la obra se facilita para los que no poseen un conocimiento adecuado de la lengua griega. Pero siempre el análisis y discusión se hacen sobre el texto griego. Al mismo tiempo el autor está al tanto de cuanto se ha escrito sobre el particular. Las abundantes notas al pie de página prueban que no se trata de una exposición subjetiva, sino que discute con la misma agudeza las opiniones de los autores que se han ocupado del problema.

Hay que admitir que no es fácil ni mucho menos reducir a un resumen o conclusión la doctrina de un autor como Platón, tan compleja y a veces tan sutil. Si en los Diálogos socráticos, el alma aparece como el principio cognoscitivo (*Carmides* y *Protágoras*), o como principio de actividad moral (*Gorgias* y *Menón*), otras veces puede ser considerada como el «verdadero-ser» del hombre (*Carmides*, *Alcibiades*) o como, en frase del autor, la «counterperson», en el mito de *Gorgias*. En el *Fedón* aparecerá el alma como principio cognoscitivo, principio

moral, realidad propia, principio vital e incluso como fluido espacial en el cuerpo. El *Timeo* aprovecha la doctrina apuntada en la República. El conflicto en una persona no es ya, como en el *Fedón*, conflicto entre el cuerpo y el alma, sino conflicto dentro de su propia alma. La virtud es la salud del alma, y salud del alma supone un equilibrio entre los constitutivos diferentes, entre los elementos o partes diferentes. Las Leyes nos presentarán el alma como fuente de movimiento y ella misma en eterno movimiento. A veces Platón habla de las dos almas, una buena y otra mala, que luchan por la supremacía del cosmos. Pero en este caso, según Robinson, el filósofo griego no ha sido lógico con su concepción. En *Epínomis* —de cuya autenticidad se duda— vuelven a aparecer los temas de las Leyes acerca de la materia del alma, pero también se habla de las actividades demiúrgicas del alma. En lo que se refiere al alma individual, las Leyes y *Epínomis* nos presentan el compendio más elaborado de la doctrina platónica. El autor ha omitido la tripartición del alma, a que había aludido en la República: alma mortal, alma inmortal y una tercera diferente de las otras dos.

El libro contiene una selecta bibliografía, pp. 166-176. No faltan los índices: de pasajes citados; de autores; de materias; y de palabras griegas. No empleamos un tópico al afirmar que esta obra trata de llenar una laguna en los estudios platónicos. Se ha enfrentado con la doctrina platónica del alma, tal como aparece en los escritos de Platón, y ha logrado una exposición clara, concisa y lúcida, a pesar de las enormes dificultades que supone ese estudio. — José Ortall.

O. Longo, *Sofocle. Edipo re* (a cura di...) (Firenze, Le Monnier, 1972) 378 pp., rca., lire 2.700.

El mito de Edipo representa, en la forma en que lo conocemos, el último resultado de un largo proceso de elaboración y combinación de núcleos míticos heterogéneos y originariamente independientes. Estos núcleos, en el curso de un proceso que sigue siendo para nosotros en gran parte prehistórico, se han amalgamado en un conjunto mitológico de carácter fuertemente unitario. En la formulación definitiva, histórica, de la narración, cada una de las partes aparece complementaria de la otra, y sus diferentes momentos resultan ligados por una relación de necesidad tan íntima que ninguno puede subsistir sin los otros. El resultado de la fusión de esos núcleos originariamente extraños es una narración homogénea y coherente, y el sentido de conexión necesaria e irreparable que advertimos en el *Edipo Rey* de Sófocles —todo ese material mitológico ha producido, en las manos del poeta griego, la elaboración artística más perfecta que conocemos— es el resultado de esta arquitectura perfectamente ideada de los elementos reales, psicológicos y éticos.

Las investigaciones histórico-religiosas han puesto bien claros los diferentes estratos de que está constituido el mito de Edipo. El núcleo central típico sigue siendo, de todos modos la combinación parricidiodincesto: Edipo que mata a su padre y casa con su madre. Al lado de éste, se dispone de toda una serie de núcleos secundarios: la exposición del recién-nacido, la lucha con la Esfinge, el trono de Tebas. Como quiera que, en sus elementos esenciales, el mito se coloca en un área geográfica bien precisa y delimitada, exactamente en Beocia, en un cierto punto la historia de Edipo se halló inserta en el ciclo de las leyendas tebanas. Edipo pertenece, de este modo, a la dinastía de los reyes de Tebas, que tiene su progenitor mítico en Cadmo, y sus peripecias se inscriben en toda la serie de luchas para apoderarse del reino tebano, en cuya historia constituye un momento esencial: pensemos en *Los siete contra Tebas*, de Esquilo.

El origen del núcleo primario del mito de Edipo hay que buscarlo fuera y antes del mundo griego, del verdadero y auténtico mundo heleno, en aquella área de la civilización mediterránea —egea-anatólia— que representa el subsuelo, el *humus* mismo de la futura cultura helénica. Trasladado, desde su ámbito originario, a aquel otro, social y familiarmente ordenado de una manera tan diferente, de la civilización griega, el mito del parricidio-incesto no podía por menos de perder su significado originario, reduciéndose a una narración indiscifrable, en pleno y flagrante contraste con la ética patriarcal de la nueva sociedad. Un ritual como el de las bodas entre el hijo y la madre, perfectamente admisible dentro de la sociedad matriarcal prehelénica, resultaba del todo impensable e inconcebible en el cuadro de una ordenación patriarcal como la que los griegos habían llevado consigo, ordenación que prohibía, de ordinario, la unión entre consanguíneos, y de modo especial la unión del hijo con la madre, unión que era considerada como la forma más grave del incesto.

Resulta natural que del significado del núcleo parricidio-incesto, como del sentido de aquella figura femenina que aparece en el centro, los griegos ni siquiera podían tener una idea aproximada. Con todo, las huellas de la estructura mítica originaria no se han borrado del todo. Las encontramos, en primer lugar, dentro del mito mismo: no hemos de pensar que se trata de algo ocasional cuando vemos la multiplicidad de los nombres de la esposa de Edipo: Yocasta en los trágicos del siglo v, Epicasta en Homero, Euriganeia en el poema cíclico de la Edipodia, perdido, y Astimedusa, o Euricleia, etc. Esta variación de nombres es típica de la figura cultural de la diosa-madre; y de todos esos nombres, al menos dos nos recuerdan su figura: Yocasta y Euriganeia.

Sobre esta obra de Sófocles, Oddone Longo nos ofrece ahora un comentario completo. El texto griego aparece en las páginas de la derecha, y en las del lado izquierdo encontramos el comentario que es de los más completos que conocemos, dentro de los dedicados a las clases universitarias. Se advierte el aspecto práctico y utilitario, diríamos, de este comentario. No hay que buscar un comentario para especialistas, ni tampoco la discusión erudita de problemas que no interesan a los estudiantes de Universidad. Oddone Longo ha preferido la claridad, la sencillez de sus comentarios. El texto empleado en esta edición es del de Dain: *Sophocle*, tomo II: *Ajax, Oedipe Roi, Electre* (Texte établi par A. Dain et traduit par P. Mazon, Paris, Les Belles Lettres, 1958), con algunas variantes, que indica en la «Avvertenza», p. 23. No falta una nota bibliográfica, pp. 21-22. Y ha añadido un apéndice métrico, pp. 373-377. El libro constituye un buen instrumento para entender mejor el texto griego de Sófocles. Para la discusión de otros problemas y aspectos discutidos de la obra, el lector tendrá que acudir a otras obras, algunas de las cuales indica el autor en la bibliografía selecta. — P. Orosio.

J. Schwarze, *Die Beurteilung des Perikles durch die attische Komödie und ihre historische und historiographische Bedeutung* (München, C. C. Beck, Zetemata Nr. 51, 1971) 219 pp.

El influjo de la comedia griega en la campaña anti-Pericles ha sido estudiado incidentalmente ya en otras monografías, por ejemplo en el *Perikles* de F. Schachermeyr, pero el estudio de Schwarze es un análisis concienzudo del tema y del valor tanto histórico como historiográfico que tiene en sí el juicio que de Pericles hace la comedia ática. El autor recoge y comenta en su contexto histórico-literario todas las alusiones que sobre Pericles tienen las comedias y fragmentos de Cratino, Calias, Hermito, Eupolis y Aristófanes, más algunos

fragmentos de Platón y anónimos. Esta antología y su encuadre en el contexto histórico-literario es ya un valor extraordinario en esta monografía. Pero la finalidad de este estudio se orienta a la utilización e interpretación de estas alusiones por el historiador crítico. De la lectura de todos estos fragmentos cómicos se deduce una imagen cómica de Pericles en su caricatura física, en su vida privada y sobre todo en su actuación política, con caricatura de tiranía. Pero para comprender su significación histórica hay que partir de la comprensión de la esencia de la comedia que se orienta a hacer reír sin limitaciones éticas, políticas y religiosas, orientación compatible con una postura ética, política y religiosa del comediógrafo. De ahí que Aristófanes aproveche casi todas las parábasis para hacer profesión de patriotismo. Tal vez en algunos comediógrafos como Hermipo y Cratino, cree Schwarze que hubiera intención política en favor de los oligarcas, pero esa intención hay que rechazarla de la comedia en general. El efecto político del chiste cómico era ajeno a la voluntad política del autor. De ahí que el valor historiográfico de las alusiones dramáticas sea limitado. Sólo Plutarco, y únicamente para describir los rasgos físicos de Pericles, utiliza las fuentes de la comedia. El único valor historiográfico de la comedia está no en la imagen cómica del estadista sino en la alusión a acontecimientos de la época de Pericles, tales son la guerra de partidos de los años cuarenta y el comienzo de la guerra del Peloponeso. Con esos datos históricos, y con los rasgos físicos del estadista, el comediógrafo monta el cuadro cómico con una finalidad meramente dramática, mientras por otras fuentes no nos conste la intención política del dramaturgo. — A. Barcenilla.

B. Snell, *Szenen aus griechischen Dramen* (Berlin, W. de Gruyter, 1971) 205 pp.

El núcleo de este libro contiene un ciclo de conferencias dado en 1964 en la Universidad de California sobre algunas escenas del drama griego. Estas han sido la figura de Aquiles en Esquilo, la de Fedra en el primer Hipólito, la de Medea y Fedra en el segundo Hipólito, la vida activa y contemplativa en el Antiope de Eurípides, y el drama satírico Agen de Pitón. En este ciclo de lecciones el ilustre profesor de la Universidad de Hamburgo ha escogido escenas y temas, tal vez hasta ahora marginados, que pueden contribuir a esclarecer la evolución del pensamiento griego.

A este ciclo se añaden tres conferencias tenidas en Londres el 1966 sobre el Héctor de Astidamante, los trágicos Agatón y Queremón y el Moisés del poeta cristiano-alejandrino Ezequiel. Repetidas luego en Italia, el autor ha ido reelaborando su exposición y en ellas se fija principalmente en las figuras menores, por tales hasta ahora menos conocidas.

Como apéndices, un par de notas al papiro de los Mirmidones de Esquilo y a la Medea de Neofrón. — A. Barcenilla.

J. S. Lasso de la Vega, *De Sófocles a Brecht* (Barcelona, Planeta, 1970) 379 pp., 21x17 cms., 300 ptas.

El fecundo publicista y catedrático de Filología Griega en la Universidad de Madrid, J. S. Lasso de la Vega, publica en este volumen seis trabajos, unos ya editados y otros inéditos. Tres son de tema clásico: el teatro de Sófocles, el Hipólito de Eurípides y los diálogos de Platón. Dos estudian el tratamiento de un mito clásico en dos au-

tores modernos: la Fedra, de Unamuno; y la Antígona, de Brecht. Y finalmente otro estudia una figura señera de la moderna literatura griega, Kasantsakis.

En el teatro de Sófocles comenta el autor el dolor y la condición humana. Dolor esencial en las criaturas dolientes, expresión de poesía y verdad; pero frente a la amargura y pesimismo que la expresión del dolor tiene en la literatura anterior a Sófocles, en él produce una nueva expresión sobre el espectador: la enseñanza y la virtud del dolor vivido en un sentimiento de soledad y sumisión ante Dios, algo así como a la alegría por el dolor, sin que ese sentimiento de dolor y soledad rebaje en Sófocles el sentimiento de la grandeza del ser humano.

El trabajo sobre Eurípides es complejo: al compás de una lectura de la Tragedia va Lasso de la Vega exponiendo abundantes reflexiones sobre los personajes y sobre la compleja personalidad del dramaturgo griego. También lo es el estudio sobre Platón en el que se aborda la abundante problemática de la obra platónica: naturaleza del diálogo, arte y poesía, la mimesis, estética y moralidad, el engranaje de los diversos planos de narración, sentido de sus introducciones y proemios, el inconclusismo de los diálogos, exoterismo y esoterismo, filosofía y arte.

En los dos estudios sobre la pervivencia de mitos clásicos, Lasso de la Vega ha querido resaltar los nuevos puntos de mira de Unamuno y Brecht. En Fedra ha querido Unamuno desnudar a la tragedia de todo adorno accesorio, tanto en lo escénico como en el montaje dramático, para destacar la pasión en su nuda esencia. Termina con unas consideraciones sobre la *Phaedra* de Séneca y la tragedia cristiana. A propósito de la Antígona hace Lasso un análisis del teatro de Brecht como expresión de su postura ideológica marxista. Finalmente el trabajo sobre Kasantsakis es una semblanza, bastante completa, sobre la personalidad y producción literaria del moderno novelista griego.

Sorprende gratamente la polifacética producción de Lasso de la Vega, su amplia erudición y la originalidad e independencia para formular, en compañía o en solitario, numerosos puntos de vista nuevos para la comprensión de los clásicos perennes. Y ello con un estilo barroco, innovador y agresivo, seguramente no del gusto de todos los lectores, que obnubila a veces el proceso ideológico. — A. Barcenilla.

A. Tuilier, *Recherches critiques sur la tradition du texte d'Euripide* (Paris, Klincksieck, 1968) 304 pp.

Abordado este estudio con motivo de unos trabajos preliminares sobre la tradición indirecta del texto de Eurípides, Tuilier declara que únicamente pretende presentar un conjunto de observaciones críticas sobre la transmisión de los dramas del poeta, y no escribir la historia de estos dramas desde sus orígenes hasta nuestros días, empresa que exigiría varios volúmenes. La encuesta de este trabajo termina con los comienzos del siglo XIV, y el autor vuelve a declarar que no pretende agotar todos los datos anteriores a esa fecha. Hechas estas salvedades, se expone en la primera parte del libro la historia del texto euripidiano en la época helenística y romana, en la segunda la tradición manuscrita durante la Edad Media bizantina, y en la tercera los problemas de los escolios.

Como orientación general el autor omite ciertos aspectos del problema de la transmisión que juzga menos útiles para su exposición, haciendo por otra parte hincapié hasta ahora menos atendidos.

La transmisión helenística está marcada por las dos grandes ediciones de Licurgo y Aristófanes de Bizancio, y las dos proceden de la recensión oficial de Licurgo que recoge todos los dramas de Eurí-

pides conocidos entonces. Pero los testimonios de la transmisión indirecta nos revelan la existencia de una selección conforme a los gustos de actores y público, sin que esta selección tuviera influjo en la transmisión del texto durante la Edad Media. En ésta la transmisión parte de una nueva recensión que los estudiosos hacen para el auditorio de la corte de Bizancio, de los tres trágicos, y en la que la selección de Sófocles parece haber influido en la de Eurípides. Pero al margen de esta selección oficial de siete piezas, se constituye otra selección de veinte piezas. Estas dos recensiones dan origen a las dos familias en que se agrupan los códices medievales. Aunque la finalidad de Tuilier en este estudio no es determinar la tradición de cada manuscrito, adoptando las fechas universalmente admitidas para cada uno, sin embargo da para el H una fecha más bien tardía, hacia el 1160-1165, fecha que Daitz en su obra *The Jerusalem Palimpsest*, en prensa al aparecer la de Tuilier, rebate en una nota final abogando por la fecha tradicional de 950-1050. — A. Barcenilla.

- E. Schrütumpf, *Die Bedeutung des Wortes ethos in der Poetik des Aristoteles* (Munich, Beck, Zetemata 49, 1970) VIII-147 pp., 24x16 cms.

Ya había apuntado Lessing la necesidad de leer atentamente la ética y la retórica para comprender la Poética de Aristóteles, pero hasta Schrütumpf sólo Verdenius había dedicado un breve artículo en *Mnemosyne* (XII, 1945, 241-257) a este tema, objeto de la presente monografía, en que se estudia el concepto de *ethos* en la poética de Aristóteles.

El primer capítulo está dedicado al significado que dicho término tiene en los diversos tratados aristotélicos y a sus relaciones con términos similares como *hexis* y *pathos*. *Ethos* es una propiedad que puede manifestarse en diversos estadios, nunca se equipara en el Estagirita a *pathos*, en clara divergencia con los escritos del Pseudo-Aristóteles. Queda subordinada a las llamadas partes del alma y tiene en la ética unas propiedades que son *ethikai hexeis* aunque no puedan equipararse. Su sentido en la retórica aparece algo divergente, pero en conjunto, sobre todo en los escritos éticos, este término viene a significar una cualidad de la persona manifestada en sus comportamientos sociales pero sin el valor ético moderno. Delimitado este valor semántico el autor apunta a la necesidad de traducir los términos *ethos* y *ethikós* sin connotación moral. A continuación pasa Schrütumpf a estudiar su relación con el contenido de los capítulos 2, 4, 6, 13 y 15 de la Poética. Efectivamente, vemos que Aristóteles se basa en el *ethos* de las personas descritas para diferenciar las formas literarias en el capítulo 2, en el *ethos* del poeta para diferenciar los géneros literarios en el capítulo 4, considera el *ethos* como una parte de la tragedia en el capítulo 6 y como un determinante de las propiedades de los héroes trágicos en el 13. Al *ethos* dedica Aristóteles buena parte del capítulo 15, deduciéndose la no unificación de las propiedades que ha de tener la tragedia descritas en los capítulos 2, 13 y 15. De todo ello se deduce que Aristóteles utiliza el término *ethos* en la Poética en el mismo significado, salvo pequeñas variantes, que en los escritos éticos. Aparece en él un marcado interés por relacionar lo poético con el *ethos*, posiblemente por influjo platónico, pero esta relación está más en el plano psicológico que en el ético moderno. Esta íntima relación de dos elementos tan humanos como el *ethos*, que es en definitiva el constitutivo de la ética, y la *poética*, aparece en Aristóteles como fundamental sin que degenera en las estériles discusiones de siglos posteriores, del arte por el arte o del arte moralizante al desencajar de su verdadero sentido aristotélico el término *ethos*. — A. Barcenilla.

- B. Schneider, *Die mittelalterlichen griechisch-lateinischen Übersetzungen der aristotelischen Rhetorik* (Berlin, W. de Gruyter, 1971) 204 pp.

Sobre la transmisión manuscrita de la Retórica de Aristóteles en sus versiones latinas nos ofrece Schneider esta bien trabajada monografía cuyo interés pasa también al campo de la transmisión griega. La tradición manuscrita nos ha conservado tres versiones latinas, la *vetus*, la de G. de Moerbeke y la *antiqua*. Sobre las tres se divide tripartitamente el libro, una vez expuesto el problema general de la actual investigación. En la primera parte dedicada a la *translatio vetus*, estudia Schneider las características de la traducción, la transmisión manuscrita y las peculiaridades del texto griego adoptado, según se delata por la traducción latina. La segunda parte resume la investigación precedente sobre la traducción de Moerbeke y analiza su tradición manuscrita, su relación con la *translatio vetus* y las características del texto griego. En la tercera estudia las propiedades de la *antiqua* según los códices *Guelferbytanus* y *Vindobonensis*. Un cotejo de los tres estudios contribuye a la fijación del *stemma* grecolatino para la Retórica. De él se deduce que la *vetus* y la *antiqua* arrancan de un mismo códice griego, mientras la traducción de Moerbeke se inspira en la *antiqua* y en otro códice griego. — A. Barcenilla.

- D. Korzeniewski, *Griechische Metrik* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968) VIII-216 pp., 220x135 mm.

Si cada obra debería superar en su línea las anteriores, creemos que no es un tópico afirmar que esta métrica griega de Korzeniewski lo ha logrado. El autor sigue las orientaciones dadas modernamente a la métrica griega por B. Snell y ha sometido su trabajo al control de dos grandes especialistas, K. Ruprecht y H. Drexler. Sirvan esos tres nombres de garantía previa. El autor comienza afirmando que esta obra no es una introducción ni un manual exhaustivo; es sencillamente una síntesis que no requiere para su comprensión conocimientos previos, que procura condensar con criterios propios y que con frecuencia completa y perfecciona aspectos esbozados en obras precedentes. El lector encontrará en ella, en algunos aspectos una excelente introducción para un ulterior estudio de la métrica griega, y en otros un magnífico complemento.

La obra se divide en cuatro partes, más un resumen final y tres índices de citas, nombres y temas. La primera parte expone las nociones generales de metro, verso, periodo, estrofa, cesura, diéresis, zeugma y unas breves nociones de prosodia. El autor insiste en los efectos prosódicos y rítmicos de cesuras, diéresis y zeugmas, y renunciando a ulteriores disquisiciones sobre el ritmo dirige la atención a las *bases* del verso o largas fundamentales o tiempos marcados. La segunda parte estudia los versos recitados: hexámetro, pentámetro, dáctilos cíclicos, yambos y troqueos, con abundancia de estadísticas, proyección al efecto rítmico y unas nociones finales de estructura estrófica en el estudio de contenido y forma sobre todo en la esticomia y disticomia del diálogo. La tercera parte estudia el verso cantado construido sobre un metro determinado: dáctilos líricos, anapestos, yambos, troqueos, créticos, coriambos y jónicos. Abundan los pasajes estudiados (aunque el reducido espacio del libro le obliga a preetar únicamente el esquema métrico sin el texto), con el análisis de la responsión formal e interna. La cuarta parte estudia el difícil tema del verso cantado construido sin metro determinado; poesía epódica, lírica eolia, métrica de Píndaro y Baquilides, el coro trágico y el docmio en el drama. Korzeniewski no ha escatimado aquí los pasajes analizados, insistiendo en el estudio del contenido poético

y rítmico y en la perfecta compenetración de contenido y forma. Como ejemplo final, un análisis (diez páginas) del *párodos* de los Persas de Esquilo (vv. 65-139).

Creemos que el mérito principal de esta métrica de Korzeniewski está en esa preferencia ya aludida al estudio de las relaciones entre fondo y forma, aun con el peligro inherente de un fácil y subjetivo análisis literario-rítmico. El autor ha salvado este escollo, y ha fundamentado ese análisis en unos pocos principios para un tema tan controvertido como la métrica griega. — A. Barcenilla.

G. Paduano, *Studi su Apollonio Rodio* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1972) 244 pp., rca., lire 3.200.

El autor se propone estudiar en este libro, desde un punto de vista de juicio o examen crítico, el tema central de la segunda parte de *Las Argonáuticas*: la relación erótica entre Jasón y Medea. Con respecto al modo en que dicha relación suele ser considerada, Paduano se ha propuesto evitar igualmente los términos de confrontamiento pseudo-racionalista y reductivos, y las fáciles simpatías sentimentales, a beneficio de una lectura que tenga cuenta de cuanto encierra el texto. Sobre todo el autor ha tratado de individualizar la experiencia que reside en el centro del análisis al través del diagnóstico de su devenir, concomitante a la organización compleja de estructuras que la condicionan. De esta manera el discurso o exposición de este libro estudia dos problemas tradicionales, conexos mutuamente y que podemos considerar anteriores a toda interpretación de *Las Argonáuticas*: unidad del personaje y unidad de la poética.

El problema de la relación entre las vicisitudes de Medea y el organismo global de *Las Argonáuticas*, de Apolonio de Rodas, se ha considerado sobre todo en términos de incoherencia poética y de desintegración representativa. El autor se va a enfrentar con esta manera de proponer el problema, que está íntimamente ligado a otro problema, cual es el de la falsa de unidad en la representación personal de Medea. Esa visión falta de los problemas ha constituido el máximo obstáculo para una comprensión y una valoración justas y adecuadas a la importancia histórico-cultural de *Las Argonáuticas*. A este fin el autor ha tratado de llegar, al través de una lectura de los momentos claves de los últimos dos libros del poema. Ha tenido cuenta de la manera poética alejandrina de Apolonio, en lo que esa manera tiene de más característico y al mismo tiempo de más significativo: una conciencia sincrónica del tejido poético, formada de resonancias y recuerdos alusivos, que constituyen una unidad más profunda y más evidente.

La primera parte utiliza a este efecto una forma lo más auténtica posible y, en la mente del autor, lo más emblemática del lenguaje de Apolonio: el monólogo intimista, contemporáneamente testimonio de la alta concentración interior y de un solipsismo frustrado y frustrante. Los resultantes de este análisis sectorial aparecen, en la segunda parte, como una sonda y una huella exegética para el significado global del poema, en el doble sentido que iluminan y coordinan el desarrollo dinámico, y éste a su vez —incluso al través de las llamadas «zonas oscuras»— es capaz de proponer una motivación más comprensiva de las mismas estructuras formales, a primera vista auto-suficientes. Por eso el autor se vuelve a proponer la parte relativa a los monólogos, que ya antes había publicado casi en la misma forma en el n. 9 (1970) de los «Quaderni Urbinati di cultura classica». En realidad su relación con el todo es entendida como ligamen orgánico —si no de continuidad, sí de irradiación de un *specimen* exegético— que exige una lectura, más contemporánea que sucesiva.

Guido Paduano no ha pretendido, en ningún momento, proponer una revaloración o un descubrimiento de un poeta que ha sido considerado siempre de una manera tan fría, y que cuenta con todos los prejuicios de la herencia tardo-romántica. La exposición de este libro gira en torno a términos diagnósticos y no valorativos. Hay que tener en cuenta que un poeta mediocre como Apolonio difícilmente puede ofrecer un mundo de resonancias y un objeto de crítica como Paduano ha querido analizar en este libro. La lectura de estas páginas ayudarán indudablemente a valorar en sus justos límites, mediante los diagnósticos del autor, las cualidades poéticas, sentimentales, psicológicas del poema de Apolonio de Rodas. El libro ayuda a adquirir una cualificación más precisa ya en el desarrollo analítico del poema, ya en las motivaciones tan variadas y complejas, históricas, culturales, sociológicas que encuadran en una dimensión de negatividad global la relación erótica de Jasón y de Medea. — P. Orosio.

J. Igal, *La cronología de la Vida de Plotino, de Porfirio* (Deusto, Universidad, 1972) 130 pp.

El P. Jesús Igal es bien conocido por su dedicación a los estudios plotinianos —en nuestra revista publicó el año pasado «Commentaria in Plotini *De bono siue de uno librum* (Enn. VI 9)», *Helmántica* XXII, 1971, pp. 273-304—. Su interés por el pensamiento del gran filósofo neoplatónico le sugirió la idea de escribir este libro en que estudia con todo el rigor científico el tema de la cronología de la *Vida de Plotino*, de Porfirio, como nos dice él mismo en el prólogo. Como es bien sabido, tan sólo disponemos de una sola biografía de primera mano, debida a la pluma de Porfirio, discípulo y heredero espiritual de Plotino. Se hacía sentir la necesidad de una revisión a fondo de los trabajos realizados hasta la fecha. Hace dos años nos ofreció el autor una traducción, con introducción y notas, de la *Vita Plotini* —*Perficit*, febr.-marzo, 1970—. El trabajo que ahora presentamos corrige algunas de las apreciaciones de aquella traducción-introducción.

El primer capítulo se ocupa de los datos del problema, y el autor nos ofrece algunas notaciones referentes a la edad, referentes a la duración de ciertos intervalos de tiempo, y referentes a los escritos de Plotino, Longino, Amelio y Porfirio. Seguidamente se enfrenta con el problema y expone y discute las teorías de Hans Oppermann —*Plotins Leben. Untersuchungen zur Biographie Plotins*, Heidelberg 1929— cuyas deficiencias nos hace ver a lo largo de su obra. Nos hace ver cómo está el problema de la cronología de la *Vita Plotini* en la investigación actual.

Los tres capítulos siguientes analizan detenidamente las notaciones a que se ha referido al principio, es decir: Notaciones referentes a la edad, pp. 29-75; Notaciones referentes a la duración de intervalos de tiempo, pp. 77-94; Notaciones referentes a la cronología de los escritos de Plotino, Longino, Amelio y Porfirio, pp. 95-122. Las tres últimas páginas de su exposición contienen la conclusión a que llega el P. Igal. Porfirio, según nuestro autor, parte de dos datos originales: Plotino y Eustoquio. Por Plotino conoce la edad de éste al tiempo de su conversión al estudio de la filosofía, así como los años completos que permaneció en la escuela de Amonio Saccas. Mediante estos datos concretos, puede deducir Porfirio otras fechas relacionadas con la vida de su maestro. Con los datos que le proporciona Eustoquio puede corregir o confirmar la datación de la vida de Plotino.

En lo que respecta a la computación de intervalos de tiempo, se ve que Oppermann había seguido el sistema egipcio, mientras que el P. Igal pretende que Porfirio los computa, de acuerdo con el sistema oficial romano, como ciclos anuales completos a partir del *dies im-*

perii. Tampoco se puede admitir, como pretendió el citado Hans Oppermann, que, para los años de reinado de Claudio y para los sucesos relacionados con estos años, Porfirio adopta no la cronología del sistema oficial egipcio, sino las dataciones erróneas de una serie de papiros del interior de Egipto. Igal demuestra, o al menos trata de probar, que Porfirio, en el caso de la computación de los años de estancia en la escuela de Plotino, «cuenta solamente años completos a partir del momento inicial, relacionándolos —pero no conmensurándolos— con años de reinado, excepto en el caso de la notación del período amoniano de Plotino, que no contiene referencia de ninguna clase, ni explícita, ni implícita, a años de reinado. Este es también el único caso de notación de años completos en que el cómputo no proviene de un cálculo mental del propio Porfirio, y en que tampoco incurre en el error de añadir un año más en la suma total».

De acuerdo con la exposición a lo largo de su estudio, el P. Igal se siente capacitado para establecer una nueva cronología exacta de los sucesos de la vida de Plotino y de los escritos del filósofo neoplatónico. No falta una bibliografía: básica y auxiliar. El libro ha sido concebido y realizado con todo el rigor que exige la crítica moderna. No dudamos de que la obra del P. Igal deberá ser tenida en cuenta siempre que se quiera tocar algún punto relacionado con la cronología de la *Vita Plotini*. — José Ortall.

C. Habicht, *Gottmenschentum und griechische Städte* (München, C. H. Beck, 1970²) 290 pp.

La monografía de Habicht tiene por tema uno de los problemas más oscuros e intrincados de la religión griega, según Nilsson, a saber, el origen y formación del culto a lo gobernantes en la época helenística. Metodológicamente Habicht ha enfocado su estudio desde el punto de vista de la ciudad que tributa el culto, y no desde el que lo recibe, como ha sido frecuente en los trabajos anteriores dedicados a este problema, y ha prescindido también del contenido religioso de este culto, en cuanto cabe, ya que ello hubiera llevado al autor a una larga investigación sobre el concepto de la divinidad entre los griegos.

Planteadó así el problema, Habicht describe en la primera parte la existencia de estos cultos estatales, comenzando por los primeros testimonios sobre el culto a Lisandro, Alcibiades y Dión, y continuando con el de los reyes macedonios, Casandro y Lisímaco, los antigónidas, seleúcidas, Ptolomeos y atálidas. En la segunda entra en el núcleo del problema, describiendo las formas culturales concretas, su formación, características y significado. Aspectos estos tres últimos que están fundidos en una misma realidad y sobre la que la moderna investigación ha lanzado diversas soluciones: ¿la personalidad extraordinaria del gobernante?, ¿la adulación en los gobernados? Habicht rechaza estas soluciones y busca el origen de ese culto en el hecho concreto del gobierno: el gobernante es un protector de la ciudad a la que ha salvado y protegido en lo grande y en lo pequeño; por ello la ciudad agradecida le respeta y reverencia.

Esta segunda edición reedita sin cambios el texto de la primera, 1956, recogiendo en un apéndice los nuevos datos históricos y arqueológicos de estos últimos años, y añadiendo un complemento a la segunda parte en la que comenta las críticas recibidas y aclara puntos oscuros. — A. Barcenilla.

H. P. Isler, *Acheloos. Eine Monographie* (Bern, A. Francke, 1970) 206 pp.

Sobre Aquelóo se habían escrito ya bastantes estudios, desde fines del siglo pasado, que son coronados ahora con esta excelente monografía de Isler. Poco a poco la filología clásica va disponiendo de estudios monográficos sobre temas mitológicos analizados exhaustivamente desde los planos prehistórico, histórico, literario, religioso y artístico. El autor de esta monografía se ha puesto dos fines: investigar las varias formas que ha recibido Aquelóo según las distintas artes, épocas y regiones; y a partir de este estudio iconográfico descubrir al dios griego que en él se oculta. El análisis de relieves, monedas y cerámica descubre, en la primera parte de esta monografía, que el origen de esta divinidad es jónico, su presentación plástica como hombre-toro es de origen mesopotámico, la Grecia noroccidental es la zona de mayor difusión con el río Aquelóo, sin que deje de ser venerado en el resto de Grecia y zonas de influencia, como dios del agua. En la segunda parte se investiga su carácter pre-griego, no obstante ser importada su representación iconográfica, su peculiaridad como divinidad acuática y sus relaciones con los mitos de Dioniso y Hércules. Termina el estudio con un exhaustivo catálogo iconográfico de todos los monumentos artísticos distribuidos por géneros (escultura, vasos, terracotas, monedas, artes menores...) y ordenados por regiones y fechas. — A. Barcenilla.

J. Mattes, *Der Wahnsinn im griechischen Mythos und in der Dichtung bis zum Drama des fünften Jahrhunderts* (Heidelberg, C. Winter, 1970) 116 pp.

Son ya varios los estudios sobre la locura en la cultura griega, pero ninguno tenía la amplitud y profundidad de esta monografía de Mattes. El estudio no recoge todas formas así llamadas de locura sino únicamente la locura patológica, como una enfermedad de la mente y su expresión en el mito y la poesía, analizando de rechazo la patología de los afectos. El estudio tiene, por tanto, dos vertientes, psiquiátrica y literaria, habiendo sido estudiada hasta ahora más la primera que la segunda.

En la primera parte recoge Mattes todos los casos del mito y el drama, con sus fuentes literarias e iconográficas, exponiendo luego en un cuadro esquemático el nombre, fuentes, causa, proceso, término y cronología de cada caso patológico del mito y drama. Son 32 los mitos clásicos a los que hay que añadir los nueve transmitidos por el Pseudo Plutarco. En la segunda parte estudia los poderes causantes de la locura, tanto divinos como mágicos y de conciencia, y su liberación por influjo directo de los dioses o por purificación cultural. En la tercera parte analiza los efectos que la locura produce en el hombre que la padece, recorriendo luego los personajes que en la tragedia la sufren, y acabando con la exposición de lo que la locura significa para el hombre.

El valor fundamental de esta monografía está en la recolección y clasificación desde sus variados aspectos, de todos los casos patológicos de la literatura griega, con su abundante comprobación bibliográfica. En un apéndice final cataloga y comenta los diversos términos usados por los autores griegos. — A. Barcenilla.

- F. Schachermeyr, *Die frühe Klassik der Griechen* (Stuttgart, Kohlhammer, 1966) 560 pp., 24x19 cms. 59 DM.

Este volumen del ilustre profesor de Historia Antigua en la Universidad de Viena, forma parte de la colección de monografías que sobre el origen y evolución de la Cultura Griega viene publicando Schachermeyr. Los dos primeros volúmenes son *Die ältesten Kulturen Griechenlands*, 1955 y *Die minoische Kultur des alten Kreta*, 1964. El tercer volumen es el presente, y el último será *Die Hochklassik Griechenlands* en preparación. Una síntesis de toda la obra es su *Griechische Geschichte*, 1960, cuyo último capítulo es un ensayo de una teoría sobre la Historia Griega en su génesis, culminación y decadencia. En el cuadro de esta teoría y en la línea de los dos primeros volúmenes ha de colocarse el volumen que reseñamos para poder comprenderle perfectamente.

La materia está dividida en tres partes: en camino hacia el clasicismo, el clasicismo de Atenas y el clasicismo de Grecia. Los cuatro capítulos de la primera parte estudian el concepto de lo clásico, los períodos geométrico y arcaico como épocas de gestación de lo clásico, las muestras de un pensamiento nuevo con la filosofía física, Jenófanes y Pitágoras, y la amenaza persa. La segunda parte se divide en cinco capítulos: a las puertas de lo clásico (Clístenes, nacimiento de la tragedia, Milciades, Temístocles y guerras persas), surgimiento de Atenas, Cimón, Esquilo, nacimiento de la comedia. La tercera parte contiene siete capítulos: lo clásico como fenómeno panhelénico, el arte, la política en los estados griegos fuera del Atica, la tiranía siciliana, Píndaro y Heráclito como expresión de una nueva época. Un apéndice desarrolla nuevas ideas sobre lo clásico en la historia.

Tomando los puntos indicados en el esquema precedente, como hitos de una evolución, Schachermeyr va haciendo ver las líneas de evolución en el nacimiento de un fenómeno auténticamente griego, frente a lo mediterráneo e indoeuropeo. Si en la época micénica se estaba realizando la fusión de lo mediterráneo-minoico con lo indoeuropeo-norteño, esa fusión carecía de originalidad por estar sometida al influjo de las grandes culturas circundantes. Es la edad oscura o geométrica la que alumbró un nuevo producto auténticamente original, nacido de las propias fuerzas del pueblo que hereda la cultura micénica y no se siente sometido a las grandes culturas circundantes que han desaparecido con el cataclismo de los pueblos del mar. Surge un nuevo estilo de vida y nuevas concepciones plasmadas en el arte, la política, el pensamiento y la religión.

Schachermeyr se demuestra un extraordinario conocedor de las diversas épocas de la Historia y Cultura Griega. Creemos que en síntesis esta obra, al igual que las dos precedentes arriba indicadas, es la mejor exposición actual de la Historia cultural del pueblo griego. — A. Barcenilla.

- D. Nestlé, *Eleutheria. Teil I: Die Griechen* (Tübingen, J. C. B. Mohr, P. Siebeck, 1967) 164 pp.

El presente libro es la primera parte de la tesis doctoral presentada en la facultad teológica de Marburgo, cuya segunda parte, en publicación aparte, tiene por tema el estudio del concepto de libertad en el N. Testamento. En esta primera parte estudia el concepto de libertad en los griegos en una visión cronológica desde Homero hasta las escuelas filosóficas helenísticas. *Eleutheros* nunca fue para los griegos una *vox theologica* ni durante los primeros siglos *philosophica*. Etimológicamente este término, de la raíz indoeuropea *leudh*, señala al «perteneciente a un pueblo», sentido que conservan

los griegos en una determinación concreta de un mundo socio-político. Este valor del hombre libre política y socialmente queda contrapuesto al de esclavo, término que ha conservado su valor concreto con abstracción de la falta de libertad filosófica y teológica. La lucha del pueblo griego por la consecución y conservación de la libertad es una constante griega. Con Aristóteles empieza la transformación filosófica del término a partir del concepto de autarquía, liberándose el concepto de *eleutheros* del ámbito de la polis para entrar en el de la *kosmópolis*. Con el epicureísmo y el estoicismo el concepto filosófico de libertad tiene su realización en la nueva comunidad epicúrea y estoica. — A. Barcenilla.

L A T I N

S. Daris, *Il lessico latino nel greco d'Egitto*. Papyrologica Castroctaviana, Studia et textus, 3 (Barcelona 1971) 120 pp., 240x160 mm. Distribuidor: Biblical Institute Press, Roma, 7.200 L.

El ilustre papirologo italiano Sergio Daris había publicado un artículo en la revista *Aegyptus* (XL, 1960, 177-314) sobre 'Il lessico latino nella lingua greca d'Egitto', con abundante material lexicográfico como base para la exposición de una serie de ideas personales sobre el tema del artículo. La acogida extraordinaria dedicada por los estudiosos a este léxico, mueve al autor a reeditar dicho vocabulario, notablemente refundido y ampliado, dejando en las páginas de la revista las conclusiones y estudio que era el objeto primordial de su artículo. Estas razones históricas son las que han configurado la edición de este excelente léxico: siete páginas de bibliografía, una de introducción histórica, cuatro de fonética, y finalmente el *lessico* (25-117) al que precede una breve advertencia y sigue un apéndice de una página con los términos latinos más difícilmente identificables en su traducción griega.

Daris advierte que para la elaboración de este léxico se ha basado únicamente en los textos documentales, con exclusión de las fuentes de otro género. Ha excluido, por razones obvias, los nombres propios, geográficos y topográficos. Aún así el elenco es amplio: Ordenado alfabéticamente, cada artículo contiene el término griego, su precedente latino y la enumeración de todas las fuentes que lo contienen. Cuando se hace conveniente para la determinación semántica del término griego, aduce la frase del contexto.

Por el carácter exhaustivo, tanto en la elección de términos como en la enumeración de documentos, de su peso se cae el interés extraordinario de este léxico para ulteriores estudios sobre las relaciones de Roma y Egipto. Sobre ello el autor no ha querido explanarse, presentando este léxico únicamente como un instrumento de trabajo, pero en la introducción alude fugazmente al carácter de estos términos que debieron su apogeo a la nueva estrategia administrativa del siglo tercero, y a la cautela que hemos de tener cuando queramos deducir conclusiones de un material puramente papirológico.

Tal vez algún lector desearía una más amplia introducción, pero entre las muchas cosas posibles el autor ha preferido limitarse a ofrecer los textos, como base para trabajos ulteriores. No se lo reprobamos. La introducción sobre la fonética-adaptación griega de estos términos latinos es sobria pero suficiente. — A. Barcenilla.

W. Eck, *Senatoren von Vespasian bis Hadrian. Prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres- und Provinzialfasten der Statthalter* (München, C. H. Beck, 1970) VIII-284 pp., 46 DM.

El tema central de esta obra es la función senatorial al servicio del emperador, desde Vespasiano hasta Hadriano. El autor estudia el valor social de los diversos cargos senatoriales y su entronque en las familias dirigentes del senado, así como el contraste existente entre el poder prácticamente ilimitado del emperador y el peso de la administración y de los estamentos políticos y militares. Tema interesante y de difícil dilucidación el de la relación existente entre el emperador y el senado.

En sucesivos capítulos Eck estudia la constitución y evolución de las provincias senatoriales e imperiales; las listas de *magistri*, *promagistri*, *flamines* y *proflamines* en los *Fratres aruales* y su conexión con el estado consular; el cargo del *legatus proconsularis* en la carrera senatorial; la designación de los cónsules ordinarios; la posición de los cónsules durante el gobierno de Domiciano, principalmente sus reacciones ante el asesinato del emperador.

Eck hace hincapié en el aspecto prosopográfico, acompañando a cada capítulo listas de dignidades con fechas y cargos y comentando en el cuerpo del capítulo o en notas numerosos datos biográficos. Es de destacar también la aportación y comentario de nuevas inscripciones en torno al proconsulado de S. J. Frontino y L. F. Silva Nonio Bajo.

La publicación en 1966 de la obra de Grenzheuser, *Kaiser und Senat von Nero bis Nerva*, puso al autor en el compromiso de ampliar su estudio, so pena de repetir el tema ya estudiado por Grenzheuser. Este escollo ha sido salvado ágilmente por Eck dando a su estudio una orientación prosopográfica y enriqueciéndole con numerosas listas de dignidades, que ya de por sí constituyen una aportación a los estudios de esta época. Por eso la obra termina con capítulo en que recoge y comenta la lista de los senadores de 69/70 al 138/139, y otro con los fastos provinciales. — A. Barcenilla.

G. Kennedy, *The art of rhetoric in the Roman world, 300 B. C. - A. D. 300* (Princeton, N. J., Princeton University Press, 1972) XVI-658 pp., tela, 18.50 \$.

Este libro forma pareja con el que publicó hace nueve años el mismo autor, con el título *The art of persuasion in Greece*. Aunque a partir de entonces Kennedy ha cambiado su forma de ver la retórica y el volumen aparece más grueso —350 del primero contra 658 del que ahora presentamos— creemos que será de la misma utilidad que el dedicado a la retórica en Grecia. Los estudiantes de filología clásica y cuantos se interesan por los estudios de la retórica antigua, encontrarán en estas páginas una visión completa de la historia de la retórica en la época clásica de Roma. El autor ha tratado de exponer las líneas generales del desarrollo y de la evolución, y a veces ha querido ofrecer solución a los problemas que podían presentarse al lector. Al mismo tiempo, esta obra puede servir de base para estudios posteriores sobre la retórica antigua. Es bien conocida la obra de M. L. Clarke: *Rhetoric at Rome*, publicada hace casi 20 años —Londres 1953— y reeditada y traducida al alemán. Kennedy ha profundizado en la exposición y ha descrito con mayor cuidado el fondo o subsuelo de la retórica latina en el campo heleno.

Según expone Kennedy, los romanos imitaron de los griegos un arte de la persuasión que gradualmente fue evolucionando hasta convertirse en un arte que se interesaba más especialmente con lo que el autor llama características secundarias de la retórica: es decir no la simple persuasión, sino el estilo y los efectos artísticos. Pero durante la época imperial, un grupo de escritores latinos se esforzaron en recobrar algunos de los poderes de la persuasión, y otros autores encontraron nuevas causas para defender en los tribunales la filosofía, el helenismo y la religión. El libro se detiene al final de los tiempos clásicos y se limita a la literatura pagana. La síntesis de los elementos clásicos y de los elementos cristianos en el siglo IV y más tarde será objeto de otro nuevo volumen que nos promete el autor, si tiene tiempo para ello.

Para el que ya conozca el volumen dedicado a Grecia, poco nuevo podremos decir acerca del contenido y de la exposición de éste. El capítulo primero trata de la primitiva retórica latina, y estudia las diferentes manifestaciones desde la oratoria judicial hasta los retóricos latinos. La obra de Cicerón comprende dos capítulos: desde el *De inventione* y la *Rhetorica ad Herennium* hasta sus otras obras, y los contemporáneos del arpinate. El capítulo siguiente analiza la oratoria y el criticismo retórico en la Roma de Augusto. Seguidamente estudia la retórica augústea y la literatura de la época de Augusto. El cap. VI describe la elocuencia en el siglo I a.C. Luego estudia el papel de Quintiliano y sus contemporáneos. Dedicó el capítulo VIII a la época de los sofistas, que va estudiando uno a uno. Termina la obra con un capítulo en que trata de los retóricos griegos durante el imperio.

Cada capítulo y cada sección de capítulo lleva una bibliografía, al pie de página, que pone al lector en contacto con lo que se ha escrito sobre cada autor. Aparte de esto, en las primeras páginas del libro presenta unas abreviaciones bibliográficas, que recuerdan al lector las obras que son citadas con más frecuencia a lo largo de la obra de Kennedy. Se trata, como ve el lector, por la simple exposición del contenido de la obra de un valioso instrumento. Hay otras obras que son valiosas historias de la retórica en la antigüedad. Algunas no cita el autor en las primeras páginas, a que nos hemos referido: quiero notar, por ejemplo, la obra de Volkman, Richard, *Die Rhetorik der Griechen und Römer in systematischer Übersicht*, Leipzig, 2 ed. 1885 y reeditada recientemente por Olms, Hildesheim 1963. Esperamos ese otro tercer volumen, tal vez también otro IV volumen, con los que tendremos una historia completa de la retórica. — José Ortall.

- S. Sticca, *The Latin Passion Play. Its origins and development* (Albany, State University of New York Press, 1970) XX-220 pp., rca., 10 \$.

Como nos dice en el prefacio Omer Jodogne, «aventure de Sandro Sticca nous amène à réfléchir sur les aléas de la recherche scientifique». Realmente se trata de una aventura y de un descubrimiento muy importante que nos revela Sandro Sticca en este libro. Puede sentirse orgulloso ante el descubrimiento realizado. A veces se ha podido pretender que ya desde hace tiempo se presentía la existencia de lo que acaba de descubrirse. Con todo, en el caso presente nada se podía sentir. Los historiadores del teatro no podían presumir nada cuando Inguanez reveló la *Passio* de Monte Casino el año 1936, en las *Miscellanea Cassinese*. Era un descubrimiento que no anunciaba nada. Pero parece que a los historiadores del teatro no les impresionó lo que a raíz de ese descubrimiento se

escribió en la prensa italiana. Posteriormente la guerra del 39-45 colaboró a mantener, aunque inexplicablemente, ese silencio.

Gracias al autor del libro que ahora presentamos a nuestros lectores, el descubrimiento de 1936 no fue un aborto. En la revista *Latomus*, el Prof. Binghamton volvió a publicar el texto de la *Passio* poniendo de relieve su originalidad. Sin duda alguna que se trataba de un texto de la latinidad tardía, y para muchos de los historiadores de la literatura latina representaba muy poco interés. Sandro Sticca ha vuelto sobre el tema poniendo de relieve los valores de la obra. Y gracias a lo que él ha publicado sobre el texto de la *Passio*, ésta ha logrado interesar a los historiadores del teatro medieval en lengua vulgar y a los especialistas del drama litúrgico. El Prof. Sticca examina las ceremonias litúrgicas medievales que conmemoran los sucesos de la vida y muerte de Cristo y traza sus cambios característicos, de una obra contemplativa a un hecho dramático.

Nos muestra cómo, a medida que la Pasión de Cristo se va haciendo cada vez más popular hasta convertirse en uno de los sagrados misterios que comienzan en el siglo X, nuevos elementos dramáticos van permitiendo una descripción y visión más elocuente y humana de las angustias de Cristo, tal como aparecen en los siglos XI y XII. Sandro Sticca analiza el primer drama latino existente de la pasión de Cristo, el códice del siglo XII de Montecasino y lo compara con otras obras latinas y otras Pasiones en lengua vernácula. Rechaza la opinión general que admite que el *Planctus Mariae* es el punto inicial del drama latino de la Pasión y expone una nueva teoría sobre el particular. Como forma literaria, el drama latino de la Pasión es, según el Prof. Sticca, la creación del círculo monástico de Montecasino, círculo que estaba inspirado por los servicios litúrgicos del Viernes Santo y los relatos del Evangelio. Especial influencia tuvieron así mismo tres temas que se desarrollan en el siglo XI. Es decir, hay que pensar, en la liturgia, en una especial concentración sobre la piedad cristocéntrica; en el arte, en un trato más humano de Cristo; y en la literatura, en la consideración de las escenas de la Pasión como otros tantos episodios dramáticos y humanos. A lo largo de su exposición, el Prof. Sticca vuelve a examinar los puntos de vista tradicionales acerca del origen del drama litúrgico medieval. Indica que no sólo hay que ver las huellas de ese drama en los troparios de las escuelas de San Gall y de San Marcial de Limoges. Se trata de un conjunto de fuentes cuyas influencias se interfirieron para dar lugar a un drama litúrgico.

He aquí los títulos de los varios capítulos que componen la obra: 1. «Classical heritage and the liturgical drama»; 2. «The origin of the latin Passion play»; 3. «The tradition of the Passion play»; 4. «The Montecassino and Sulmona Passions»; 5. «The *Planctus Mariae* and *Passion Palus*»; 6. «The liturgical and vernacular tradition». Cada capítulo está avalado por una muy abundante presencia de notas. Cierra el libro una amplia bibliografía, pp. 177-209. Como en estos casos, no falta tampoco un índice de nombres. Se trata de un libro de especial interés para la historia del teatro medieval. — José Oroz.

V A R I A

Indogermanische Dichtersprache, Herausgegeben von Rüdiger Schmitt (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Wege der Forschung CLXV, 1968) VI-343 pp., 200x130 mm.

El presente volumen de la colección de panoramas científicos, *Wege*

der Forschung, estudia un interesante tema, sugestivo y todavía no agotado: el lenguaje poético del pueblo indoeuropeo. La selección y edición de los diversos trabajos de este volumen se debe a R. Schmitt, especializado en esta materia por su tesis doctoral *Dichtung und Dichtersprache in indogermanischer Zeit*, Wiesbaden 1967. De él son la introducción con un bosquejo histórico de los trabajos en torno al tema, desde A. Kuhn en la segunda mitad del siglo pasado, y un epílogo sentando las bases para el estudio de la dicción poética indoeuropea como testimonio de un período común.

El cuerpo del volumen lo forman 23 trabajos de diversa amplitud y fecha, ya editados y recogidos aquí en su versión completa alemana, con la referencia de la publicación primitiva. Aunque no se ha buscado un riguroso orden cronológico, el primer trabajo es, como es lógico, el de A. Kuhn sobre algunas imprecaciones indias y germánicas y su origen común. J. Darmesteter estudia una metáfora gramatical, india y griega, con la que ambos pueblos llaman al poeta «constructor de expresiones». De J. Wackernagel han sido escogidos dos trabajos: uno concreto sobre la expresión *pecudesque virosque, hominesque gregesque* y la similar india *pasu-vira*, y otro de carácter genérico sobre la dicción poética indoeuropea en tres puntos: el aumento, la métrica y el hipérbaton. W. Schulze estudia la expresión tocaría *tseke peke* como posible paralelo del *pingendum fingendum, pictores fictoresque*. De A. Meillet han sido escogidas las páginas que a los orígenes de la métrica griega en sus relaciones con la védica dedica en *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*. F. Specht compara los *Edda* nórdicos con himnos védicos. De P. Thieme son varios artículos monográficos sobre ἀρτεμίδης, ἐρικυδέης, *Nektar, Ambrosia, Hades*, la raíz *vat* (vates) y lo prezaratustriano en Zaratustra y zaratustrianos, añadiendo R. Schmitt una nota para confirmar los argumentos de Thieme sobre la etimología de *Nektar*. De H. H. Schaefer son dos artículos: uno los *gathas* de Zaratustra como esquema primitivo de canción indoeuropea, y otro de carácter genérico sobre las huellas de la poesía indoeuropea. V. Pisani estudia las relaciones indio-griegas en el *Mahabharata*, W. Porzig el enigma de la Esfinge. F. R. Schröder los himnos del Rigveda, M. Durante el epíteto, la terminología para la producción poética y la palabra como camino de comunicación. Finalmente B. Schlerath las fórmulas mágicas.

De tan heterogénea temática se desprende una idea fundamental: la inconfundible identidad de origen en una serie de fórmulas de carácter poético, en un amplio sentido. Este campo de investigación está apenas esbozado. Los puntos de contacto hasta ahora descubiertos son unos evidentes y otros no tan claros, pero el conjunto apunta hacia una comunidad poética evidente. Esta selección de artículos es una excelente panorámica de lo que hasta ahora se ha logrado. — A. Barcenilla.

H. W. Parke, *The Oracles of Zeus. Dodona. Olympia. Ammon* (Harvard University Press, 1967) 294 pp.

Aunque dedicado este libro a los tres oráculos de Zeus indicados en el título, la parte principal de la obra corresponde a Dodona, ya que de los diez capítulos siete tratan de él, dos de Olimpia y Ammón, y uno de Dodona y Ammón en los poetas romanos. Esta primacía de Dodona en este estudio corresponde a la realidad, ya que, como es sabido, ese oráculo compite con el de Delfos en importancia y le gana en antigüedad, en las fuentes literarias, pues es el oráculo de los tiempos homéricos como Delfos lo es de los tiempos clásicos.

Los datos histórico-literarios sobre la historia de Dodona, han sido completados en los últimos tiempos con los arqueológicos. Par-

ke examina los problemas concernientes a su actividad y atribuciones, desde un punto de vista literario, arqueológico e histórico. Dodona, como oráculo de la Grecia noroccidental, es el oráculo exclusivo de Zeus en lo epopeya homérica, con tres elementos típicos: la encina, la paloma y los sacerdotes *selloi*. Los orígenes de este santuario de Zeus se remontan al segundo milenio, a un período anterior a la guerra de Troya. Las peculiaridades de su grupo sacerdotal y el ritual vaticinatorio no encajan con el ritual sacerdotal y profético de la Grecia clásica y parecen coordinarse mejor con tradiciones procedentes de zonas europeas norteañas.

La doble forma en el nombre de su casta sacerdotal, *helloi/selloi* apunta hacia un parentesco etimológico con la denominación nacional de los *helenos*, pero ese helenismo no excluye la mezcla de raza y rituales en este culto dodónico tan distinto del resto de Grecia. Todos estos aspectos, de su primitivismo y exclusividad, quedan iluminados por las fuentes literarias desde Homero a Sófocles, por la literatura tardía y finalmente por los descubrimientos arqueológicos, desde que en el siglo pasado se identifica la ubicación del oráculo y se inician sus excavaciones.

A partir de Dodona se extiende el culto a Zeus hacia el Peloponeso y santuario de Olimpia, cuya función oracular dedicada a Zeus queda en penumbra por la fama de los Juegos. Cree Parke que el primitivo ritual de sus sacerdotes no difería notablemente del de los *selloi*.

En cambio el oráculo de Ammón, con su claro origen egipcio, carece inicialmente de vinculación con Dodona y Olimpia, aunque posteriormente Dodona y Ammón forman una práctica alianza en su rivalidad con Delfos. Este contraste entre Dodona y Delfos se caracteriza por el sistema de observación e interpretación de los presagios naturales en Dodona y Olimpia frente al poder vaticinatorio de la *Pythia* en Delfos, pero unos y otros coinciden en el sistema de presentación por escrito de las consultas, de las que han quedado más abundantes testimonios en Dodona que en Delfos. En un primer apéndice presenta Parke una selección de estas consultas, y en otro una selección de exvotos de Dodona.

Estudio fundamental y sólido éste de Parke para un tema como el de Dodona que no disfrutaba hasta ahora de amplios estudios monográficos de primera mano. — A. Barcenilla.

- P. Moraux - D. Harlfinger, *Untersuchungen zur Eudemischen Ethik*. Akten des 5. Symposium Aristotelicum. Oosterbeek, Niederlande 21-29. August 1969 (Berlin, Walter de Gruyter, 1971) X-317 pp., 24x16 cms., 86 DM.

El presente volumen son las actas del Congreso Aristotélico de Oosterbeek e inicia la colección *Peripatoi* dedicada a estudios sobre el Aristotelismo. El tema de dicho congreso fue la Ética de Eudemo tan fecunda en problemas aún no resueltos y aquí se recogen las tacer ponencias de variada temática.

D. Harlfinger estudia la tradición manuscrita de cuyo *stemma* hace resaltar dos puntos: los códices más antiguos occidentales son el *Vaticanus gr.* 1342 y el Cantabrigensis li. 5.44 copiados en Sicilia el s. XIII, mientras los otros códices son posteriores y presentan contaminaciones entre las ramas occidental y oriental. En cuanto a los libros IV-V-VI comunes a la Ética de Nicómaco, Harlfinger defiende que pertenecen inicialmente a *EN* y fueron incorporados tardíamente a *EE*. J. M. Mingway propone unas cuantas correcciones de crítica textual a pasajes de los libros III, VII y VIII. D. J. Allan estudia los términos *kalón* y *agathón* en su distinción entre el bien general y el personal y la doctrina

de Aristóteles de la *EE* y la *Metafísica*. C. J. Rowe analiza el concepto de *phronesis* y la distinción que Aristóteles parece hacer entre el plano especulativo y el práctico, distinción que en la *EN* es completa. O. Gigon estudia la estructura de los seis primeros capítulos que constituyen el *prooimion* con una clara finalidad introductoria pretendida por el autor aunque luego los detalles no estén en perfecta correspondencia con el cuerpo de la *EE*, cosa que Gigon explica por la redacción en diversos tiempos. G. Verbeke expone ciertos puntos de la moral de la *EE* tomando como punto de partida la crítica que el autor hace de la teoría de las ideas, distinta de la que hace en la *Metafísica* y similar a la de la *EN*: frente a la moral de imitación y participación platónica, Aristóteles aboga por que la tarea del hombre sea descubrir su verdadero bien y realizarlo. No es una moral trascendente sino terrestre. E. Berti estudia la multiplicidad y la unidad del bien en *EE* I, 8. B. D. B. Robinson la prioridad lógica de los fines y los medios. Sobre el tema *peri tagathou* de *EE* I, 8 vuelve J. Brunschwig haciendo ver el proceso silogístico del autor como una crítica a la teoría platónica de los principios. Y sobre el tema del fin y la virtud en su relación con la tradición platónica hace ver J. Moreau cómo llega Aristóteles, partiendo de la tradición platónica, a una conclusión personal: el Bien como actividad y meta suprema del alma. D. A. Rees compara la *megalepsychia* en la *EE* y *EN* abogando por la prioridad de la *EE*. J. C. Fraisse estudia la relación existente entre *autarkeia* y *philia* abogando por un compromiso de coexistencia de estas dos nociones en la vida práctica del sabio. P. Moraux hace un intento de interpretación textual del pasaje VIII, 1 tan maltratado en la tradición manuscrita. Y finalmente W. J. Verdenius estudia la intervención de la razón humana y del bien en la *Ética* de Eudemo. Termina el volumen con dos índices *locorum* y *nominum et rerum*.

No es necesario destacar la importancia de esta colección de trabajos, todos de especialistas en Aristóteles, sobre un campo difícil del aristotelismo. — A. Barcenilla.

Hagedorn - Youtie, *Das Archiv des Petaus* (Köln-Opladen, Westdeutscher V., 1969) 456 pp.

El volumen IV de *Papyrologica Coloniensis* edita y comenta el Archivo de *Petaus*, secretario de una aldea egipcia, por los años 183-185 d.C. Los papiros correspondientes a este archivo aldeano se conservan parte en Colonia y parte en Michigan. Hemos de agradecer a los editores el que, gracias a este volumen, los lectores podamos utilizar reunidos los documentos dispersos en varias colecciones. El volumen está editado en colaboración por U. y D. Hagedorn y L. y H. Youtie, cada pareja por cada respectiva universidad. La introducción comenta la personalidad de *Petaus*, otras veces *Peteus*, el régimen de secretariados y archivos aldeanos, nombres y apellidos. Luego viene la edición del texto, con su traducción y comentario textual e histórico. En total 127 documentos que ilustran la vida de las aldeas y ayudan a resolver numerosos problemas históricos, cronológicos y epigráficos. Aunque atribuido el archivo a *Petaus*, los editores creen descubrir la mano de once amanuenses más. Termina el volumen con numerosos índices y los facsímiles de varios documentos. — A. Barcenilla.

E. Gareau, *Valeurs antiques et temps modernes* (Ottawa, Les Editions de l'Université d'Ottawa, 1972) 182 pp.

Este volumen contiene las conferencias de cuatro especialistas del mundo antiguo, y forma parte de «Les Conférences Vanier», que or-

ganiza la Facultad de Artes de la Universidad de Ottwa en honor del antiguo gobernador general del Canadá, Mr. Georges-P. Vanier. El Departamento de Estudios Antiguos, responsable de organizar, el curso 1970-1971, estas conferencias llamó a especialistas de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos. Se recogen aquí dichas conferencias en la lengua en que fueron pronunciadas. He aquí los nombres y los títulos de los colaboradores:

Havelock, Eric H.: «Heroism and History»; «War and the Politics of Power». Delebecque, Edouard: «Temps et loisirs dans la Grèce antique»; «Le voyage dans les temps homériques». Bardou, Henri: «La loyauté dans l'amour: De Catulle à *Zabriskie Point*»; «L'honnêteté à Rome: du *De officiis* à La Rochefoucauld». Earl, Donald C.: «The roman tradition»; «The roman heritage». Cada uno de los conferenciantes, como se ve, pronunciaron dos conferencias que respondía a sendos temas generales: 1. *War as a way of life in classical culture*; 2. *Temps, loisir et voyage en Grèce*; 3. *La loyauté dans l'amour et l'honnêteté à Rome*; 4. *Virtue and politics: Rome and the Renaissance*.

No podemos ofrecer un resumen de cada una de las ocho conferencias que forman este sabroso volumen. La elección del tema viene muy bien en esta época en que el mundo se compromete en una era nueva cuyas fuerzas escapan al menos en parte a nuestra capacidad. Las realizaciones científicas, el desarrollo de los medios de comunicación, la búsqueda, por caminos diversos, de la verdad y de la libertad constituyen una de las características de nuestro tiempo. Y con todo, los cambios que se producen ahora son tan rápidos y de tal amplitud que se impone no sólo el conocimiento de los mismos sino la previsión de cuanto pueda acaecer. El tema que desarrollan, en su línea general y que refleja bien el título del libro, se inscribe en este noble esfuerzo de lucidez. Ciertas actitudes que hasta ahora se consideraban inmutables, son sometidas ahora a un proceso interrogatorio. Por otro lado, algunos de los valores de recambio que tratan de implantarse ahora corren el riesgo de suponer un paso atrás. Los especialistas del mundo grecorromano, que intervinieron en las conferencias del año 1970-1971, cada uno en su parcela escogida tratan de restituir el sentido original de ciertos valores heredados de la antigüedad clásica y al mismo tiempos nos ayudan a discernir lo que es caduco y debería, en consecuencia, ser abandonado. Al mismo tiempo indican lo que hay que restaurar o reforzar para equilibrar el presente y preparar el porvenir. Los valores de la antigüedad clásica nos enseñan que hay que mantener un pie apoyado en la base inmovible del pasado y proyectar el paso hacia el futuro. Es la postura más sabia, hoy como en tiempos pasados.

La personalidad de los conferenciantes es harto conocida como para extendernos ahora en ese aspecto. Creemos que el libro es del máximo interés en nuestros tiempos en que los valores de la antigüedad clásica están en decadencia. Hay que valorizar un pasado glorioso, al tiempo que se busca un porvenir esperanzador en que los valores humanos sigan teniendo la verdadera y auténtica jerarquía que les corresponde. La exposición de estos cuatro temas constituye un puente hacia el verdadero humanismo. — P. Orosio.

P.-M. Duval, *La Gaule jusqu'au milieu du V siècle*, tome I (Paris, Editions A. et J. Picard, 1971) 392 pp.

Desde hace 70 años, la obra de Auguste Molinier, *Sources de l'histoire de France des origines aux guerres d'Italie (1494)*, se ha convertido y sigue siendo hasta la fecha el libro de consulta de los historiadores de la Francia medieval. Su autor había recogido los elementos

de su enseñanza en la «Ecoles de chartes», bajo la forma, según él mismo, de un catálogo crítico de las fuentes narrativas que interesaban la historia de Francia, es decir los escritos con los que los autores se han propuesto contar la historia ya de su tiempo ya de un período determinado. Se trataba de un inventario completo por la indicación de las fuentes indirectas, es decir de las obras de carácter más o menos literario, que servían al conocimiento de la historia, pero que excluían, a excepción de los tres últimos siglos, las fuentes diplomáticas. En el cuadro general de grandes secciones cronológicas se habían dispuesto los capítulos metódicos cuya materia, precedida de algunas líneas o algunas páginas de introducción, estaba repartida según una numeración continua, en una serie de noticias consagradas a un autor o a una obra, a veces a la literatura relativa a un personaje.

Como es natural, la obra de A. Molinier había que actualizarla, poniéndola al día de acuerdo con los descubrimientos más recientes. La muerte le impidió realizar esta puesta al día de la documentación de su obra. Es curioso —para que se vea lo que exige la aportación de los nuevos descubrimientos o fuentes históricas— observar que mientras una obra similar, de especial interés para la Historia de Alemania: *Deutschlands Geschichtsquellen*, de W. Wattenbach, era revisada y corregida en siete ediciones sucesivas antes de rehacer por entera la forma original, la obra de Molinier iba envejeciendo sin modificaciones y se iba agotando en las librerías. Y mientras tanto iban apareciendo manuales bibliográficos que trataban de las fuentes de la historia de Inglaterra, Austria, Bélgica, España, Holanda, Irlanda, Polonia.

Se imponía, pues, una reedición, corregida, refundida, aumentada de la obra de Molinier. El Prof. Robert Fawtier era el llamado para realizar esta dura empresa, ya que sus estudios críticos de historia y de hagiografía, sus publicaciones de textos literarios y de documentos diplomáticos de la Edad Media, sus largos años de enseñanza universitaria, le capacitaban para ello. Había reunido un buen número de colaboradores, universitarios y documentalistas que participaban de sus puntos de vista. Con este equipo se iniciaba la revisión de la obra de Molinier, o se preparaba el plan y las características del «nuevo Molinier». En sus líneas generales, se han conservado los límites cronológicos y geográficos de la obra primitiva. Se ha preferido mantenerse más estrictamente a las fronteras de la Francia actual y no pasar el final del reinado de Luis XI. Se han mantenido también las divisiones tradicionales en período galo-romano, merovingio, carolingio y capeto. Se ha impuesto también un plan de conjunto común a cada una de las subdivisiones. Pero se ha dejado a cada especialista y colaborador la introducción general y las noticias particulares, y la articulación interna de la obra.

Las introducciones generales se han propuesto poner de relieve las diferentes categorías de fuentes, insistiendo sobre las que permiten un control de los textos narrativos y literarios. Además de los documentos diplomáticos clásicos, relativos a la historia de las instituciones públicas y privadas, laicas o eclesiásticas, se describen igualmente los documentos de historia económica y social sobre los que se ha venido insistiendo desde hace cincuenta años y al través de los cuales se ve mejor en nuestros la condición campesina, el medio social urbano, las técnicas de cambio, las costumbres y las tradiciones populares. Se ha dado también importancia a las disciplinas que había descuidado Molinier: la epigrafía, la numismática, la heráldica, la topografía, la arqueología, etc. Como quiera que se trata de un manual que pueda servir de guía crítica, la bibliografía, tanto en las introducciones como en las noticias, no será exhaustiva, sino que se limitará a lo esencial. En la bibliografía de las ediciones se han conservado siempre las grandes colecciones: *Monumenta Germaniae histori-*

ca, *Patrologia Latina, Patrologia Graeca, Recueil des historiens des Gaules et de la France, etc.*, pero se han indicado también las ediciones críticas antiguas o modernas y las traducciones a lenguas modernas, con tal que tengan algún valor científico. Se hace referencia a los manuales, a los repertorios, a los diccionarios, a los tratados universalmente conocidos, lo mismo que a las monografías, artículos y estudios, considerados de utilidad por cada uno de los colaboradores.

Este primer volumen se debe a Paul-Marie Duval, Prof. del Coléje de France y Director de estudios en la IV Sección de la Escuela de Hautes-Etudes. Se trata de un trabajo casi exhaustivo. El método seguido en la redacción de las noticias —pasajes reproducidos *in extenso*— libera al lector de recurrir a las ediciones mencionadas, con frecuencia de muy difícil consulta, como son los fragmentos de historiadores y de geógrafos antiguos. Pero el lector puede, en todo momento, confrontar las interpretaciones propuestas. Aunque las Introducciones y las noticias son bien densas y ricas en documentación, el libro resulta agradable de leer. Esperamos que las *Sources de l'histoire de France*, totalmente remozadas por manos hábiles y expertos especialistas, puedan pronto estar editadas en su totalidad. — P. Orosio.

E. A. S. Butterworth, *The tree at the navel of the earth* (Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1970) XII-240 pp., with XXXI plates.

Las ramas y los frutos del Arbol de la vida y del Arbol del mundo aparecen en el arte y en los mitos de Grecia, pero sus raíces se encuentran en Asia. En consecuencia el libro va a detenerse especialmente en lo que se refiere al Asia, deteniéndose también en lo que se refiere a la franja mediterránea del continente, con la exclusión del Asia Menor y de Egipto, a Mesopotamia y a la India. Este símbolo se encuentra en gran parte de Europa y de Asia, pero en este libro Butterworth se limita a un aspecto que exige una especial concentración dentro de unos límites más estrechos. No ha omitido el estudio de lo que se refiere al cristianismo, y al tema cristiano dedica un capítulo: «The Crucifixion on the Lotharkreuz at Aachen».

Mediante el estudio de ciertos símbolos que son comunes en todo el arte antiguo y que aparecen de formas diferentes en la antigua literatura, el autor trata de poner en claro las disciplinas ascéticas y las actitudes espirituales representadas en ellos. Se ha pretendido que esos símbolos existen en cuanto son formas de cultos de la fertilidad o del culto de las fuerzas naturales: sol, luna, vegetación. Esto es cierto sólo en un sentido y en cuanto reflejan los aspecto más superficiales de ceremonias públicas y cultos rituales cuasi mágicos. Su sentido íntimo parece ser muy diferente.

La cosmología, las aproximaciones a una realidad sobrenatural y las experiencias que proceden de ese contacto con las realidades superiores parecen haber tenido su origen en un estadio muy primitivo de la historia del hombre. Al mismo tiempo parece probable que tuvieron muy poca conexión con divinidades que pudieran haber sido consideradas como rectoras del mundo. No tienen que ver nada con el estado que, ciertamente en Grecia desde los tiempos en que fue compuesta la *Odisea* y posteriormente, se mostró hostil hacia ellas. En el símbolo del Arbol de la vida y en otras imágenes que a veces aparecen asociadas con dicho símbolo, se descubre una relación íntima e inevitable con el culto de los reyes mesopotámicos. Por supuesto que esa relación es rechazada a todas luces en la historia del Paraíso terrenal, tal como aparecen en los capítulos 2 y 3 del *Génesis*. El autor estudia esta simbología en regiones que van desde la India hasta el norte africano de los fenicios. Aduce también la interpreta-

ción de algunos documentos minoico-micénicos, chipriotas, del Próximo Oriente y de Mesopotamia. Relaciona igualmente un sello acadio con la *Odisea* y con algunos pasajes de Píndaro.

El autor no prescinde del estudio del símbolo cristiano, por antonomasia: la cruz. Nos ofrece en el último capítulo un estudio de la Crucifixión tal como aparece en la llamada Lotherkreuz de Aquisgrán. El autor piensa que los orígenes de algunos de los símbolos relacionados con el Árbol de la vida, y sus concepciones y experiencias psicoreligiosas y culturales, pueden datar desde los tiempos paleolíticos de la humanidad. Al menos parte de aquella mentalidad primitiva sigue expresándose en los símbolos que se estudian en este libro, e incluso persisten en los tiempos del cristianismo. A este fin analiza ese importante monumento del arte imperial cristiano y cuyo misterioso significado, a causa de los antiguos símbolos que en él se han recogido, trata de descifrar. Se trata indudablemente de un esfuerzo de imaginación que llega a abrir en parte los secretos de la misteriosa cruz de Aquisgrán. Se trata de una representación del Cristo cósmico crucificado, aunque las heridas son apenas perceptibles. El autor descubre afinidades de este Cristo con los ritos sacerdotales del segundo milenio a.C., según se desprende de algunos sellos chipriomícénicos, en el Mediterráneo oriental.

El autor, al través de las páginas de este libro, ha aludido a los aspectos reales, sacerdotales y comunes del Árbol de la vida y el Árbol del mundo. Ha expuesto algo sobre la naturaleza íntima del Árbol y sus símbolos del centro de la tierra y la luz en el zenit que hicieron de dicho árbol una figura de la fuente de la vida y del corazón del universo. Constituye, indudablemente, un símbolo con muchos aspectos y un gran número de formas, que han podido ser empleadas, como ocurre en la Cruz de los cristianos, incluso por los enemigos. Al igual que la vida brota de la Cruz de Cristo, la vida humana, considerada en términos de un sacrificio eterno inherente al cosmos, adquiere una dimensión que solamente un rey que fuera dios y los iniciados en los cultos primitivos podían conocer. El libro ofrece ideas sugestivas para comprender mejor toda la simbología cristiana en lo que se refiere a las representaciones de la cruz. Los 31 grabados ilustran muy bien cuanto el autor expone. — P. Orosio.

F. della Corte, *Mitologia classica. Estratto da: "Introduzione allo studio della Cultura Classica"* (Milano, Marzorati Editore, 1972) 76 pp., rca., lire 1.500.

Se trata de una parte de la Introducción a la Cultura Clásica. Y, como la introducción misma, esta *Mitologia classica* no pretende otra cosa sino introducir al lector en el estudio de la mitología. En consecuencia no hay que buscar aquí más de lo que el autor ha querido ofrecer. La obra no se ocupa de problemas complicados, ni de cuestiones discutidas. Sólo contiene lo esencial.

Como indica el autor al principio de la obra, mitología clásica quiere significar tanto el patrimonio teológico y cultural de los dos pueblos, el griego y el romano, como el mundo fantástico creado por sus poetas. Bajo el primer aspecto, se puede hablar también de mitología comparada, cuando se ponen en relación el *panteón* de las religiones del mundo clásico con los *panteones* de las demás religiones. Francesco della Corte parte de esta definición para exponer esta introducción a la mitología clásica.

Analiza luego la esencia del mito, de la leyenda y de la saga. Establece las diferencias entre esos conceptos, que suelen emplearse indistintamente y que tienen el mismo método fabulístico-narrativo, y a su vez prescinden de los problemas cronológicos. Estudia, a continuación

el centro de irradiación de los diferentes mitos o leyendas. Señala los primeros autores que se ocuparon del estudio de los mitos, sobre todo en su aspecto genealógico, como son los logógrafos: Hecateo de Mileto, Acusilao de Argos, Ferécides de Atenas, Helánico de Lesbos, hoy editados por F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*. I: *Genealogie und Mythologie*, 2.ª ed. (Leiden, 1957).

Se ocupa también de los llamados «ciclos». Aunque al principio ese término se aplicó sólo al ciclo troyano, luego los antiguos comenzaron a concebir como ciclos las diferentes vicisitudes, y expusieron toda la materia del ciclo épico que comenzaba con el Caos y con las bodas entre Uranos y Gea, y acababan con las aventuras de Telégono, hijo de Odiseo y Circe, que mataba a su padre sin conocerlo. Después de tratar de las Teogonías y Titanomaquia, de las aventuras del vellocino de oro, del ciclo de los Argonautas, expone las líneas generales del ciclo tebano, del ciclo troyano y de los otros menores: Teseo, Perseo, etc.

Analiza los orígenes de la mitología en Roma, en su fase de la religión indígena y en su asimilación de algunas de las divinidades griegas: Zeus, Ares, Afrodita, Hermes, etc., etc. Estudia la mitología helénica a la venida del Cristianismo. A continuación se ocupa del Humanismo, de los primeros autores de Historia de los oráculos, o de las religiones; del fundador de las escuelas mitológicas, desde Fr. Max Müller hasta los modernos, pasando por Lang —*The method of folklore*—, Erwin Rohde —*Psyche*—, Dieterich —*Mutter Erde*—, Wundt —*Mythus und Religion*—, Frazer —*Golden bough*—, Reinach —*Cultes, Mythes et Religions*—, etc.

La obra, por su mismo carácter de introducción, contiene una muy amplia bibliografía distribuida por materias: Diccionarios de mitología; Manuales de mitología; Dioses, Héroes, Musas, Misterios griegos, Oráculos, Delfos, Eleusis, Orfismo, etc., etc. Son casi treinta páginas —el texto o exposición no comprende más de 34— donde el lector puede encontrar indicaciones bibliográficas sobre cualquier aspecto de la mitología clásica. Cierra el folleto un «atlante» de mitología clásica, dispuesto por genealogías, y un índice de nombres mitológicos. No dudamos de que esta introducción ofrecerá al que desee iniciarse en el tema un valioso instrumento de trabajo. — José Ortall.

J. E. Charon, *De la materia a la vida*, trad. de Alfonso Alvarez Villar (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971) 414 pp.

La misteriosa transformación que constituye el paso de la materia inerte a la materia viva es uno de los fenómenos de la naturaleza que más han intrigado al hombre desde tiempo inmemorial. No obstante, los últimos descubrimientos científicos han echado mucha luz sobre esta inquietante cuestión, tal como nos lo expone de manera clara y profunda a la vez, el científico francés Jean Charon —tan conocido del público español por las numerosas traducciones que de sus libros se han publicado en español— en su obra *De la materia a la vida*, que Ediciones Guadarrama acaba de editar en su colección universitaria de bolsillo «Punto Omega».

Para poder llegar a resolver tan complejo problema es necesario utilizar y armonizar el conjunto de los conocimientos del saber humano desperdigados hoy en múltiples disciplinas. Así, en este magnífico estudio —de gran importancia lo mismo para el especialista que para el hombre culto que siente interés por ese gran interrogante que es la evolución del universo— el autor trata de responder a esa acuciante incógnita haciendo una síntesis entre dos ciencias tan actuales como son la física y la biología, procurando salvar el escollo que para

su aproximación suponen los distintos lenguajes en que el físico y el biólogo se expresan.

Para ello estudia, en primer lugar, las características de la materia inerte en todas sus facetas. En la segunda parte analiza la materia viva, recordando los mecanismos y transmisión de los caracteres hereditarios y desmenuzando así lo vivo en sus más íntimos componentes para abordar en tercer lugar, las sutiles conexiones que lo asocian con la materia inerte. ¿Son los virus seres vivos o seres inertes? He aquí la sobrecogedora problemática que Charon trata de resolver con ideas nuevas y enteramente originales en esta última parte, la más apasionante de su obra.

Como nos dice Charon al final de su obra, «Debemos creer que esa humanidad unida en la que cada uno será libre, ese nuevo ser que será con respecto al hombre individual lo que nosotros somos con respecto a cada una de las células de nuestro cuerpo, no es una ficción ni siquiera un ideal, sino la realidad futura, hacia la cual nos encaminamos. Desde el momento en que cada uno viva ese estado futuro en cuanto realidad, se convierte en una auténtica condición límite que, como en el caso de la sustancia viva elemental, nos sugiere espontáneamente el acto que debemos ejecutar, de tal manera que seamos a la vez libres y coordinados con la conducta de los demás. Un conocimiento mejor de la sustancia viva no nos ayuda solamente a saber de qué estamos hechos, sino también por qué estamos hechos. Y esto, pensándolo bien, es quizá mucho más importante que lo primero». Se trata, indudablemente de un estudio claro y profundo que contribuye a realizar la síntesis entre dos ciencias tan actuales, como son la física y la biología. — José Ortall.

- A. P. Orbán, *Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, fasc. IV de «Graecitas christianorum primaeva» (Nijmegen, ed. Dekker et Van de Vegt, 1970) 243 pp.

La obra que nos ocupa, pese a formar parte de la serie «Graecitas christianorum primaeva» de la escuela filológica de Nimega, no se limita a estudiar tan sólo los términos griegos κόσμος y su derivado κοσμητικός, αἶών y su derivado αἰώνιος, empleados para designar «el mundo» por los primeros escritores cristianos de habla griega, desde los hagiógrafos del Nuevo Testamento hasta Clemente de Alejandría, sino que a manera de complemento o conclusión analiza también los términos latinos *saeculum* y su derivado *saecularis*, y *mundus* con su derivado *mundialis*, partiendo del uso que de ellos hacen los primeros documentos del latín cristiano para terminar con Cipriano de Cartago. De ahí que podamos distinguir dos partes en el estudio, la que se refiere a los términos griegos, lógicamente más extensa, y la correspondiente a los términos latinos.

El empleo que de los términos griegos antes mencionados hacen los autores cristianos encuentra su precedente en la literatura clásica pagana y en la judeo-helenística contemporánea. En el Nuevo Testamento κόσμος tiene con frecuencia sentido peyorativo, que en Pablo se funda en el sentido técnico filosófico del vocablo, al paso que en Juan parte de su sentido antropológico, desarrollo semántico que Orbán atribuye a una muy probable influencia de la gnosis y de la comunidad de Qumrán sobre los autores sagrados; y en este punto apreciamos un mérito innegable de la presente investigación sobre trabajos precedentes, cual el de H. Sasse en *Theologisches Wörterbuch...* I, 197-208, en muchos aspectos más exhaustivo. Los Padres Apostólicos, los Apologistas, así como Clemente de Alejandría, manifiestan en general una actitud positiva frente al mundo, exceptuados los escritores originarios de Asia Menor y de Siria que se inclinan

por el uso peyorativo de $\kappa\acute{o}\sigma\mu\omicron\varsigma$ de raíz joanca. De entre los dos únicos empleos de $\kappa\acute{o}\sigma\mu\omicron\varsigma$, el neutro de *Hebr.* 9, 1 y el peyorativo de *Tit.* 2, 12, los Padres Apostólicos y Clemente se sirven casi exclusivamente del primero; el uso peyorativo en este último autor sería debido a imitación de Pablo o al influjo de la gnosis. $\alpha\iota\omega\omicron\nu$ del sentido filosófico de «eternidad» ha venido a significar, ya en Aristóteles, «la duración de la vida, del mundo», sentido temporal que dio origen al espacial de «el propio mundo», como puede apreciarse en la lengua judeo-helenística no sin influencia del hebreo *olām* con sentido primero temporal y luego espacial, lo que supone un intercambio entre $\kappa\acute{o}\sigma\mu\omicron\varsigma$ y $\alpha\iota\omega\omicron\nu$ que ya destacaba Sasse en *Theol. Wört.*, I, 204. En el Nuevo Testamento el sentido $\alpha\iota\omega\omicron\nu$ está en relación con la doctrina de los dos $\alpha\iota\omega\omicron\nu\varsigma$, el presente y el futuro, de la apocalíptica judía. Así lo emplean también los Padres Apostólicos y Clemente, éste último tan sólo para significar «el mundo futuro». En $\alpha\omega\nu\alpha\iota\omicron\varsigma$ es su sentido de «eterno con valor escatológico», conocido ya por Platón y la literatura bíblico-helenística, por el que se inclinan tanto los hagiógrafos como los Padres Apostólicos, los Apologistas y Clemente.

Pero no podemos admitir sin más que *saeculum* sea el equivalente latino de $\alpha\iota\omega\omicron\nu$ (cf. p. 163). Orbán se olvida al parecer de *aeuum* con el que el término griego está etimológicamente emparentado, y que tanto uso alcanza en los escritores primitivos, en particular Tertuliano, incluso en las citas bíblicas.

Limitándonos a cuanto dice el autor sobre el empleo de *saeculum* y *mundus* con sus adjetivos derivados en Tertuliano, escritor al que Orbán en su estudio de conjunto de ambos términos latinos (cf. pp. 165-231) concede una atención particular (cf. pp. 175-185, 193-199; 214-221, 230 s.), nos permitimos hacerle, entre otras las siguientes observaciones: es muy arriesgado ofrecer una síntesis de los sentidos de ambos términos latinos, basada en la cronología de las obras, primero católicas y montanistas después del apologista de Cartago, y no sólo porque éste se demostrase un montanista moderado, ideológicamente muy cerca de la Iglesia católica (cf. Steinmann, *Tertullien* (Lyon, 1967), pp. 285-287), sino porque la cronología de sus obras constituye un problema no zanjado todavía: así el tratado *De idololatria* y el *Scorpiace* no son de la época montanista (cf. Barnes, *Tertullian...* (Oxford, 1971), p. 48) y respecto a los libros *Adv. Marcionem* hay que matizar no poco a causa de las adiciones de influjo montanista que experimentó la redacción primera —el texto que conservamos es el de la tercera— correspondiente a la época católica. Orbán ignora, según nuestro recuento, 44 *saeculum* y un *saecularis* (*Marc.* V, 19, 7). Al no recoger todos los pasajes y otros, a nuestro juicio, interpretarlos mal —y nos referimos a los ejemplos menos sujetos a discusión— las estadísticas unas veces no son del todo exactas, otras notoriamente falsas, sobre todo las que se refieren a las obras ascético-morales de montanismo «extremo» y a las polémico-dogmáticas montanistas: en el primer caso la proporción entre los sentidos no peyorativos y los que son tales no es de 1/13 sino de 5/12; no se cita *Pud.* 1, 1 y 1, 14, ni la segunda vez que *saeculum* aparece en *Mon.* 16, 4: ni el primero, ni el último de los lugares citados es peyorativo; tampoco consideramos tal *Pud.* 22, 3, ni *Mon.* 14, 4, aunque en este segundo ejemplo podamos disculpar al autor. Se trata de la expresión *apud saeculum in bona disciplina deputatur*, ya que el aprecio por la castidad matrimonial, a que se refiere el pasaje, pone de relieve en el mundo pagano su «alma cristiana por naturaleza». Respecto a las obras polémicas de la época montanista la proporción no es de 14/29 sino de 34/28, pues Orbán no tiene en cuenta *Marc.* 1, 8, 1; 1, 11, 4; 1, 22, 9; 4, 19, 5; 5, 6, 2; 5, 6, 3 (3 veces); 5, 6, 5 (3 v.): de todos ellos ninguno es peyorativo; 5, 11, 1 que es peyorativo y 5, 11, 17 que no lo es. Olvida *An.* 33, 8, a pesar de disponer del *Index uerborum* de Waszink,

y a *Res.* 25, 3, ninguno de los dos peyorativos, así como *Scor.* 1, 10, que es peyorativo... Con relación al adjetivo *saecularis* en las obras dogmáticas de la época montanista de Tertuliano notamos que no es peyorativo en las 9 veces en que aparece: no lo es en *Marc.* IV, 8, 3: *saecularis sapientiae digna sententia*, ni en *Res.* 34, 3; en cuanto a las obras ascético-pastorales tampoco es peyorativo *saecularis* en *Exh.* 3, 3: *saecularia exempla... cum quid bonum et deo placitum ab extraneis quoque agnoscitur*, ni en *Exh.* 13, 3, ni en *Id.* 10, 4: *Quomodo repudiamus saecularia studia sine quibus diuina non possunt?* Por donde concluimos que ni existe un influjo decisivo del montanismo en la lengua de Tertuliano, ni se evidencia la prueba de la antipatía radical del cartaginés frente al mundo. Tampoco nos brinda Orbán una relación completa del uso de *mundus* en la producción tertuliana. No cita *Cult.* I, 4, 2. *Mundus* con el sentido de «universo» aparece no 119 veces sino 136 —nada se nos dice del influjo indudable de la doctrina estoica en muchos de estos pasajes—. *Mundus* con el sentido derivado de «tierra» y de «humanidad» se encuentra, en total, no 80 sino 120 veces: 54 y 66 respectivamente. Por ello el autor no puede sacar conclusiones perentorias respecto al mayor o menor uso del valor peyorativo del término en cuestión. El que *mundus* sea empleado con mayor frecuencia que *saeculum* para traducir *κόσμος* se debe a que el contenido semántico de ambos substantivos casi se identifica, en cambio *saeculum* cabalga entre *αἶών* y *κόσμος* más próximo al primero que al segundo; pero no a que Tertuliano considere *saeculum* un término banal, menos apto para traducir una cita bíblica, ya que no sólo se sirve de él para citas literales de la Escritura, 9 en total, sino también para alusiones directas a la misma, en 22 ocasiones. Respecto a *mundialis* señalamos que se olvida el lugar de *Spec.* 9, 6, y se matizan poco los valores neutros.

Orbán no ha consultado tres de los *Indices uerborum* de las obras de Tertuliano: el de Witters, *De Spectaculis* (Louvain, 1942), el de Stephan, *Ad Vxorem libri duo* (Amsterdam, 1954) y el de Constanza, *De pallio* (Napoli, 1968). Más comprensible es que no aluda a diversos comentarios modernos sobre la producción del cartaginés: el de Van der Nat, *De idololatria* (Leiden, 1960), el de Le Saint, *De Patientia, De Paenitentia, De Pudicitia* (London, 1959), el de Waszink, *Aduersus Hermogenem* (London, 1956), el de Refoulé, *De Baptismo* (Paris 1952), el de Heidentaller, *Zweites Buch «Ad Nationes»* (Paderborn, 1942), etc...

Estas lagunas, o mejor dicho deficiencias, son inherentes a toda obra que analiza globalmente unos términos sin llevar a cabo un estudio detenido de cada uno de los pasajes en que dichos términos aparecen. El autor que nos ocupa ha realizado auténtica labor de investigación, y por ello merece nuestro reconocimiento, pero tampoco nos cabe duda alguna de que la visión del mundo en Tertuliano montanista no es tan negativa como él supone, debido a una información insuficiente. — I. Roca Meliá.

G. Curti, *Due articoli eusebiani («Commentarii in psalmos»)*, (Noto, Jonica Editrice, 1971) 62 pp., rca. lire 2000.

Con estos dos trabajos el autor pretende colaborar a la preparación de una edición moderna de los *Commentarii in psalmos*, de Eusebio de Cesarea, cuya necesidad se hace sentir ante la desconfianza que ofrecen los textos de B. Montfaucon y de A. Mai, reproducidos en la *Patrologia Graeca*. Dígase lo mismo respecto al texto de J. B. Pitra publicado en la *Analecta Sacra*. Es sabido que los monumentales *Commentarii in psalmos* de Eusebio de Cesarea, tan apreciados en la antigüedad cristiana, no han tenido mucho éxito entre los estudiosos

modernos. Puede afirmarse que sustancialmente siguen inexplorados y los muchos problemas que encierra el texto, la doctrina exegética eusebiana, definición de fuentes, constitución crítica del mismo texto, siguen casi vírgenes.

No puede admitirse como único criterio para el futuro texto de Eusebio el texto contenido en las *Catena*e, que son las que nos han transmitido los dos tercios de la obra.

El primer trabajo de Curti lleva por título «Per una nuova edizione dei *Commentarii in psalmos* di Eusebio di Cesarea (Ms. Coislin 44)». El segundo se propone la cuestión: «Sono di Eusebio alcuni frammenti dei *Selecta in psalmos* attribuiti ad Origene?». El autor se mueve con maestría y demuestra su agudeza como crítico. Ojalá que logre encontrar colaboradores para realizar esa nueva edición crítica que se hace desear. — P. Orosio.

LIBROS RECIBIDOS

- ED. DELL'ATENEO. Via Ruggero Bonghi, 11b. 184 Roma.
 G. Paduano, *Studi sul Apollonio Rodio*, 1972, 243 pp.
 F. Bader, *Etudes de composition nominale in micénien I: Les préfixes melioratifs de grec*, 1969, 114 pp.
- ED. C. H. BECK. Wilhelmstrasse 9. 8 München 23 (Alemania).
 P. Maas, *Kleine Schriften*, 1972, 720 pp.
 H. J. Wieling, *Testamentsauslegung im römischen Recht*, 1972, 280 pp.
 M. Wurm, *Apokerysis, Abdicatio und Exhereditio*, 1972, 108 pp.
 R. Stark, *Aristotelesstudien*, 1972, 202 pp.
- ED. LES BELLES LETTRES. 95 Boulevard Raspail. Paris VII.
 Hippocrate, *Tome IX: De la génération. De la natura de l'enfant. Des maladies IV. Du foetus de huit mois*, 1972, 206 pp.
 A. Marcellin, *Histoire. Livres XIV-XVI. XVII-XIX*, 1968, 295-232 pp.
 R. Cambes, *Ciceron: Laelius, de Amicitia*, 1971, 68 pp.
 M. Bizos, *Xenophon: Cyropédie. Tome I: Livres I-II*, 1971, 100 pp.
 Xenophon, *Anabase I-III*, 1970, 177 pp.
 Hippocrate, *De régime des maladies aiguës*, 1972, 180 pp.
- ED. BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA. Vaticano.
 C. Baur, *Studi et texti*. Vol. 181, 1955, 720 pp.
 — *Id.*, Vol. 180, 1955, 661 pp.
 M. Vattosso, *Id.*, Vol. 16, 1906, 695 pp.
 — *Id.*, Vol. 17, 1908, 650 pp.
- ED. BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS. Apartado 466. Madrid-16.
 E. de Champourcin, *Dios en la poesía actual*, 1972, 419 pp.
 J. Camon Aznar, *Arte y pensamiento en S. Juan de la Cruz*.
- ED. GRUNER. Nieuwe Herengracht 31. Amsterdam (Holanda).
 G. H. Rost, *Vom Seewesen in der Antike*, 1968, 108 pp.
- ED. WALTER DE GRUYTER. Genthiner Strasse 13. Berlin W. 35.
 G. Fuchs, *Architekturdarstellungen auf römischen Münzen der Republik und der frühen Kaiserzeit*, 1969, 138 pp.
 H. F. Bornitz, *Herodot-Studien*, 1968, 241 pp.

- V. Schmidt, *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas. Mit einem kritischexegetischen Anhang*, 1968, 141 pp.
- A. Kohnken, *Die Funktion des Mythos bei Pindar. Interpretation zu sechs Pindargedichten*, 1971, 247 pp.
- ED. INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES. Universidad de Monterrey (México).
- R. Bravo Villarroel, *La historia Baética de Carlo Verardi. Drama histórico renacentista en latín sobre la conquista de Granada*, 1971, 190 pp.
- ED. ISTITUTO DI FILOLOGIA CLASSICA E MEDIEVALE. Università de Genova (Italia).
- F. della Corte, *Opuscula II*, 1972, 295 pp.
— *Mitologia Classica*, 1972, 76 pp.
- ED. J. KNECH. Liebfrauenberg 37. 6000 Frankfurt am Main (Alemania).
- J. B. Lotz, *Die Stufen der Liebe. Eros-Philia-Agape*, 1971, 242 pp.
- ED. LANCASTER PRESS. Lancaster, LA (U.S.A.).
- M. Morreale, *Más apuntes para un comentario literal del libro del Buen Amor, sugeridos por la edición de Juan Corominas*, 1971, 82 pp.
- ED. MINISTERE DE L'ÉDUCATION NATIONALE. ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES. SCIENCES ÉCONOMIQUES ET SOCIALES, 54, rue de Varenne. Sorbone. Paris VII.
- ED. VERLAG NOTRING. Lindengasse 37. Universität. Wien.
- K. Plepelits, *Die Fragmente der Demen des Eupolis*, 1970, 170 pp.
F. Brein, *Der Hirsch in der griechischen Frühzeit*, 1969, 305 pp.
- ED. PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE. 108, Boulevard Saint Germain. 75 Paris VI.
- Plutarque, *Vie de Thémistocle*, 1972, 103 pp.
- ED. PRINCETON UNIVERSITY PRESS. Princeton, New Jersey 08540 (U.S.A.).
- G. Kennedy, *The Art of rhetoric in the Roman World*, 1972, 658 pp.
- ED. REVISTA HUMANITAS. Instituto de Estudos Clássicos. Faculdade de Letras. Universidade. Coimbra (Portugal).
- J. Ribeiro Ferreira, *Eurípides. Andrómaca*, 1971, 297 pp.
- ED. B. G. TEUBNER. Postschliessfach 930. 701 Leipzig (Alemania).
- L. G. Westering, *Arethae scripta minora*, vol. II, 1972, 287 pp.
Q. Horati Flacci, *Opera*, 1970, 378 pp.
- ED. UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO. Santo Domingo (Rep. Dominicana).
- M. Alfonseca, *El enemigo*, 1970, 94 pp.
N. Castellanos y Ortega, *Breve historia de la literatura dominicana*, 1968, 77 pp.
O. Cucurullo, *Temp'era del principio*, 1969, 67 pp.
- ED. UNIVERSIDAD DE DEUSTO. Departamento de Publicaciones. Apartado 1. Bilbao.
- J. Igal, *La cronología de la vida de Plotino, de Porfirio*, 1972, 126 pp.
- ED. UNIVERSIDAD DE GRANADA. Secretariado de Publicaciones.
- A. Prieto Arciniaga, *La estructura social del «Conventus Cordubensis» durante el alto imperio*.

- M. T. Jiménez Priego, *Angeles y niños en la pintura granadina del siglo XVII-XVIII*, 1972, 32 pp.
- F. Villegas Molina, *El valle de Lecrín*, 1971, 36 pp.
- L. A. Río Legaspi, *Aislamiento, purificación y propiedades de antibióticos producidos por pseudomonas reptilívoras*, 1972, 28 pp.
- Varios autores, *Cuadernos de Geografía*, 1, 1971, 139 pp.
- ED. UNIVERSITÀ. Messina (Italia).
Varios autores, *Studi di Storia religiosa della tarda antichità*, 1968, 109 pp.
- ED. UNIVERSITY PRESS. Oxford (Inglaterra).
E. COLEIRO, *Maltese coins of the roman period*, 1971, 91 pp.
- ED. UNIVERSITY OF TORONTO PRESS. Toronto (Canadá).
T. M. Robinsosn, *Plato's Psychology*, 1970, 202 pp.
- ED. C. WINTER. Lutherstrasse 59. 6900 Heidelberg 1 (Alemania).
T. Heidenreich, *Tadel und lob der Seefahrt*, 1970, 354 pp.
- Enviados por sus autores:
- MARGHERITA MORREALE. Eugenio Sellés, 4. Málaga (El Palo).
M. Morreale, *Apuntes bibliográficos para el estudio del tema «Dante en España hasta el siglo XVII»*, 1967, 44 pp.
- CLAUDIO VILÁ PALÁ. Universidad Pontificia. Salamanca.
C. Vilá Palá, *Escuelas Pías de Mataró. Su historial pedagógico*, 1972, 989 pp.